

C.N.T.

A.I.T.

F.A.I.

HOMBRES LIBRES

La Confederación Nacional del Trabajo llama de todo corazón a todos los hombres libres de España, para que éstos formen un bloque único, una fuerza arrolladora, capaz de arrancar de cuajo hasta el recuerdo del fascismo. Tengamos presente que podemos formar un ejército de medio millón de hombres en el momento que lo queramos, el cual unido al que ya tenemos sería más que suficiente para vencer al enemigo. En nuestro poder está camaradas, la llave de España, es decir, de la felicidad de España.

EL CAMINO DE LA VICTORIA

Acaban de producirse dos acontecimientos de singular relieve, que queremos hacer resaltar aquí. En Asturias, la Asturias revolucionaria de 1934 y en el Aragón leal e indómito, U. G. T. y C. N. T. han establecido un pacto o alianza revolucionaria, para acometer de común acuerdo la obra gigantesca de vencer al fascismo en el terreno militar y realizar la reconstrucción social y económica que ambas regiones necesitan. Se logra, pues, en Asturias y Aragón la unión por que, machaconamente, mucho antes de empezar el movimiento, se ha propugnado desde tribunas, periódicos, folletos y demás medios de difusión y propaganda. Las dos grandes centrales sindicales, mediante concesiones mutuas, posibilitan ese acercamiento anhelado, en la región asturiana y en el territorio aragonés.

Y aquí surge la incógnita que no acertamos a descubrir, aunque las causas que la forman no nos son desconocidas. Si en Asturias y Aragón se consigue la unión de U. G. T. y C. N. T.—esa unión, tan insistentemente pedida y que, sin embargo, ciertos jefecillos sindicales, parecen empeñados en impedir es que no representa una utopía, ni un proyecto imposible de realizar, sino que, por el contrario, basta quererse de verdad y con buena voluntad para convertirlo en realidad. Si esto es así—se nos ocurre preguntar—¿qué es lo que frustra la Alianza Revolucionaria en el terreno nacional? ¿Quién o quiénes representan el obstáculo insalvable para que esta alianza, unión o fusión del prole-

ariado revolucionario sea lograda en un plano general, en toda la Península? Por un sencillo procedimiento deductivo se llega a la conclusión de que para llegar a esa unidad sindical que deseamos todos los trabajadores auténticamente revolucionarios, bastaría seguir el ejemplo que nos brindan los camaradas de Asturias y de Aragón.

Ya se ha hecho bastante literatura acerca de la Alianza Obrera Revolucionaria, sobran, pues, las palabras. Lo que hace falta son hechos; realidades que ofrecer a la clase trabajadora.

Nosotros, como trabajadores y como revolucionarios, recabamos la inmediata unión o inteligencia de las sindicales C. N. T. y U. G. T. Y no pedimos—lo repetimos—imposibles. Si no tuviéramos el ejemplo de Asturias y Aragón—en donde cuenta con mayores efectivos numéricos la organización Confederal que la otra Sindical hermana, conviene tener presente este dato—nos bastaría con señalar esta verdad incontrovertible, que demuestra cumplidamente que la unidad de acción es factible y realizable: Los obreros se entienden perfectamente para regir una fábrica, para administrar una industria, para defenderse o morir juntos en una trinchera... Lo mismo se entenderán—nos entenderemos—de sindicato a sindicato y entonces quedará ampliamente lograda la fuerza moral que se precisa para edificar sobre bases firmes la sociedad de productores libres que hemos de hacer surgir de la derrota del fascismo en el terreno militar y social.

Pensemos todos en los que cayeron y que ellos sean el ariete que nos empuje hacia la liberación definitiva del pueblo ibérico.

Hermanos en las trincheras y hermanos en la retaguardia. Cesen las discordias y disensiones que sólo pueden favorecer al enemigo común.

Hay que higienizar la retaguardia; limpiarla absolutamente de todas las lacras fascistoides que todavía neutralizan una positiva actividad revolucionaria.



En la España negra que gime, impotente, bajo la pezuña fascista, se abre esta perspectiva dantesca. Una teoría interminable de patibulos... viudas y huérfanos a millares... Otra vez, al cabo de los siglos, los horrores de la Inquisición en España. El Ejército popular terminará con tanto crimen. ¡Ya se ha iniciado la ofensiva final que nos conducirá al triunfo a la reconquista de todo el suelo de Iberia, al exterminio de tanto monstruo con entorchado y cruz gamada!!...

Lo ocurrido en Almería y que motivó el "asunto" de Maroto, se aclarará totalmente en fecha próxima, y entonces será el momento de exigir responsabilidades y de fijar posiciones.

Por hoy, una sola pregunta: ¿Va a seguir "haciéndose política" alrededor del "asunto" del camarada Maroto?

Que se enteren

A través de los editoriales y escritos aparecidos en HOMBRES LIBRES ha quedado reflejado un deseo que es en nosotros una preocupación fundamental: el crear una moral de guerra, el de pregonar por todo el ámbito de aquello que se ha dado en llamar retaguardia esa gran verdad elemental de que «estamos en guerra» y que debemos atemperar nuestra conducta y nuestra acción de luchadores revolucionarios a tal hecho incuestionable.

Hemos sentido deseo muchas veces de salir a la calle gritando a esa multitud frívola que se apiña en cafés, en tabernas, en teatros, cabarets, cine y casas de lenocinio este drama terrible que vive España: ¡¡¡Estamos en guerra!!!... Y en guerra por nuestra Independencia, por nuestra Libertad, por nuestro derecho a vivir como HOMBRES... En guerra para librarnos de todos los yugos que nos esclavizaban, que nos impedían ser libres y actuar como seres humanos.

¡¡Estamos en guerra!!—lo entendéis bien—(querriamos decir a todo pulmón a esos españoles para los que «nunca pasa nada», que viven en el mejor de los mundos) «estamos en guerra» contra las fuerzas de la reacción, contra el fascismo mundial, bárbaro y asesino, y unos militares «nacionales» indignos que han vendido pedazos del territorio ibérico al extranjero para que puedan explotar sus riquezas y esclavizar al proletariado consciente y revolucionario...

Si, «camaradas», que os divertís desenfadamente o realizáis vuestra vida rutinaria y normal en estas horas de intenso dramatismo que vive España, es tiempo ya de que «os enteréis» de esta verdad lacerante: ¡¡Estamos en guerra!! Lo que quiere decir que también para vosotros—«vosotros», los que no tenéis otra ambición, ni otro anhelo, que «seguir viviendo»—ha llegado el momento de incorporarse a la lucha—sangrienta y sin cuartel—que se desarrolla a vuestro alrededor desde hace siete meses sin que haya podido afectaros.

¡No!... No puede continuar un día más el espectáculo de esta «retaguardia» inactiva o, lo que es peor, indiferente, apartada moral y materialmente de las trincheras, donde millares

de trabajadores se juegan la vida y dan su sangre por las libertades populares...

Coincidiendo con el criterio que venimos sosteniendo desde el primer número de HOMBRES LIBRES, se ha dicho por el presidente del Consejo de Ministros, camarada Largo Caballero: «Estamos en guerra. Que no lo olvide nadie. Porque me parece que muchos lo han olvidado y que otros no han llegado a enterarse...»

Evitemos, pues, que haya quien se olvide de los que nos jugamos en esta contienda que mantenemos con el fascismo mundial, «por los procedimientos que sean», recurriendo a las medidas que sean precisas, considerando como elementos activos de la «quinta columna» a los que «no quieran enterarse de que estamos en guerra.»

Entendemos que todos los pueblos y ciudades leales han de estar organizados y preparados a todo evento para la guerra, que todas las industrias, fábricas y centros de producción de la España revolucionaria deben utilizarse en las necesidades y servicios de la guerra, que todos los ciudadanos de la Iberia libre han de estar ocupados en faenas y trabajos enderezados al anhelo supremo: Ganar la guerra...

No son pocas las dificultades que tenemos que salvar para lograr la victoria, para librar nuestro territorio de invasores extranjeros.

Cuando hayamos conseguido que en el campo y en la ciudad; en fincas y en talleres se trabaje, ¡se viva!, para la guerra; cuando hagamos desaparecer al indiferente y al parásito; al apático y al emboscado, cuando los españoles todos, sin excepción, nos dediquemos en la medida de nuestras posibilidades, de nuestra capacidad y de nuestra resistencia a trabajar para la guerra, ¡ah! entonces podremos dar por descontado el triunfo y la Revolución quedará asegurada...

Vamos a hacer realidad esta consigna concreta: Unos a producir; otros a consumir. Pero todos luchando activamente contra el fascismo.

¡Basta de ocupaciones superfluas y de hombres empleados en trabajos o industrias ajenas a la guerra!

UNA INDUSTRIA DE GUERRA EFICIENTE

Acoplada a la militarización tiene que ir la intensificación de una industria de guerra. El pueblo español, quiere luchar. La falta de material bélico obliga a morderse los puños a millares de hombres que quieren ocupar un lugar en las trincheras de la libertad. Las potencias, unas sirven al enemigo y otras boicotean nuestra causa. Tenemos que pensar en nosotros, en valernos de nuestras fuerzas. Para ello proponemos urgentemente a la U. G. T. la creación de los organismos que asuman toda la responsabilidad para superar inmediatamente la industria de guerra, de forma que se surta a los frentes de cuanto material bélico moderno exige una guerra como la que atravesamos.

C. N. T. igual a U. G. T. y el colofón justo, U. G. T. igual a C. N. T., clave de la victoria.

La C. N. T. se ha ratificado en sus anteriores decisiones. Urge que las dos centrales sindicales se pongan de acuerdo en los problemas fundamentales de la guerra y la Economía; al efecto hemos hecho una propuesta efectiva a la Ejecutiva de la U. G. T. Que la U. G. T. y la C. N. T. designen una Comisión determinada de camaradas competentes, para que estudien la situación económica y comercial, discutiendo los diferentes puntos de vista que sostenemos para llegar a la conclusión de adoptar resoluciones sobre la regularización de las industrias del campo, de la vivienda y del comercio. Confiamos en que la aceptación por los camaradas de la U. G. T., de nuestra propuesta, pondrá de acuerdo en breves días a las dos centrales sindicales, dando el paso más seguro que puede darse para el triunfo del antifascismo y la reconstrucción económica de la España libre y laboriosa.

Que nadie deje de cumplir con su deber en esta fecha histórica. Que nadie anteponga el partidismo a los intereses del triunfo sobre el fascismo en esta hora grave.

La C. N. T. cumple con su deber fijando públicamente sus posiciones y diciendo a sus afiliados, que el respeto entre las dos centrales sindicales ha de ser absoluto. Bajo ningún pretexto puede romperse.

Cuando surjan discrepancias deben ser liquidadas con serenos análisis y razonadas discusiones.

La violencia y los hechos incalificables no deben dividir las dos organizaciones.

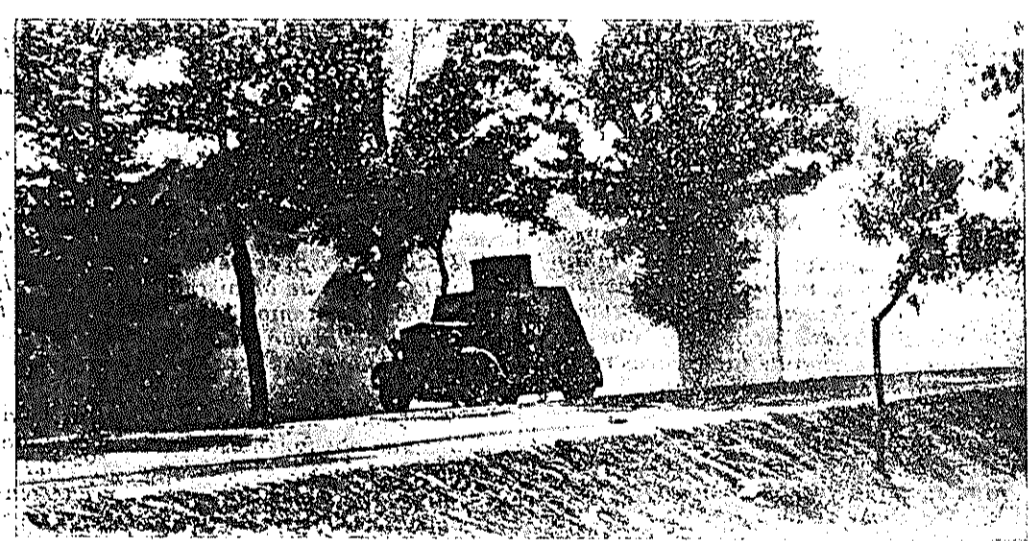
Cuando en la base no se llegue a un acuerdo, hay los organismos responsables para determinar.

Seamos hombres y no muñecos inconscientes al servicio del enemigo.

¡Por el triunfo de la guerra! ¡Por la reconstrucción económica de la España libre y laboriosa! ¡Viva el frente antifascista!

¡¡Viva la unidad de acción entre la Confederación Nacional del Trabajo y la Unión General de Trabajadores!!

B. de I.—C. N. T.



Se diría que la guerra ha concentrado toda su intensidad dramática en el avance solitario, impresionante de este tanque gigantesco. Dentro de su coraza de acero, vibra y alienta el espíritu heroico del proletariado ibérico que marcha, inflexible y tenaz, hacia su liberación definitiva

BRAZOS INACTIVOS

Por Luis Peso

La experiencia de hechos ocurridos en esta trágica guerra por la Libertad nos hacen ver la necesidad urgente de recurrir a decisiones extremas que terminen con el maremagno que en la retaguardia se le presta a las necesidades de la Guerra.

Es uno de los problemas que conviene afrontar con mayor resolución y suavidad la cuestión de la vagancia de miles de hombres, que emplean su tiempo en pasearse y consumir de la economía de la nación los productos que son vitales para el sostenimiento de la Guerra. En el frente se necesitan brazos para fortificar, y mientras tanto no son pocos los que en la retaguardia vician el ambiente de lucha, para convertirlo en el de una ciudad alegre sin noción de que se está combatiendo por lo más humano que el cerebro del hombre ha concebido: La Libertad.

Todos los sacrificios son pocos para las necesidades del momento.

Levantemos con esos brazos inactivos, una muralla en el Frente, que como la de China impida todo movimiento del enemigo invasor. Fortifiquemos. Aumentemos la producción, ¡La Guerra así lo exige! ¡Que no exista ni una máquina sin producir! ¡Brazos, muchos brazos al Frente!

Es la Guerra compañeros la que se está desarrollando en España. Pero al mismo tiempo no debemos olvidar que se está operando una transformación social sin par en la historia. Por esto todo debe ser actividad. El resurgir de la economía es obra de los trabajadores, pero hace falta que los parásitos desaparezcan, y por ello pedimos que los organismos responsables dicten medidas encaminadas a la resolución de este problema.

Antes morir honradamente, que abrir los brazos a los traidores

Ha sido motivo de reflexión el manifiesto de Largo Caballero. En el campo anarquista siempre se ha hecho honor a la verdad, partiera ésta de donde partiera, y en esta ocasión no se podía hacer menos. Porque, ¿quién puede negar lo que dice el Presidente del Consejo con respecto a que estamos atados de pies y manos por tanto reptil fascista que, primero arrastrándose se nos aproxima, y luego se eleva enroscándose a nuestro cuerpo hasta conseguir asfixiarnos?

Pero el hombre es más poderoso que la serpiente.

Mientras el hombre descubre en las entrañas de la tierra el precioso mineral con que fabricar la reja del arado y el reluciente cuchillo montés, el reptil sólo se dedicaba a buscar un agujero en donde ocultarse del hombre, y luego, mientras éste trabajaba, ir a robarle el producto de su ingenio y de su trabajo.

Porque el reptil no produce nada.

Y no hace más que daño por donde quiera que se arrastra.

Nunca pudo estar más acertado Largo Caballero, que al llamar reptiles a los fascistas.

Pero ahora vamos a ver cómo se arrastran esos reptiles, dónde se infiltran y en qué proporción hacen sus infiltraciones.

Sabemos desde hace tiempo, que a ambas centrales sindicales han acudido gran cantidad de estos reptiles. Ahora es cuando puede decirse que hay bandidos con carnet.

Pero esta canalla, en las sindicales obreras la labor que hacen es divulgar bulos y sembrar discordia entre compañeros de ambas centrales para encender un fuego que ya no puede encenderse, y que era un arma con el cual contaba el fascismo de antemano para triunfar, pero que le ha fracasado en toda la línea.

No obstante, las organizaciones estudian—y deben poner en práctica inmediatamente para ahuyentar los reptiles—el quitar el carnet a todo el que no estuviese sindicado desde antes del 19 de julio.

Que yo se lo quitaría a todo el que no llevara más de un año de afiliado.

Pero vamos a ver ahora por qué a Largo Caballero ya le asfixian los reptiles hasta el punto de considerarse impotente para desenroscarlos de su cuerpo. ¿No le habrá ocurrido al Presidente alguna vez lo que a todo luchador nos ha solido ocurrir a veces, y que yo confieso haberlo sufrido, y es, que mientras en la penumbra nos ha parecido vislumbrar un monstruo gigante con ansias de tragarnos, y en nuestra fantasía ya nos hemos forjado una lucha titánica con él; no siendo otra cosa el objetivo enfocado que la rama de un árbol que se mueve a impulsos del viento, mientras que aprovechando nuestra quimera el reptil nos ha enroscado el cuerpo, y cuando hemos querido defendernos ya no hemos podido?

Los reptiles que asfixian a Largo Caballero no son los que hay infiltrados en las organizaciones sindicales; estos los tenemos a raya y les suministraremos estircnina. Los reptiles que asfixian al Presidente son las patas de la reacción que aún quedan en los centros oficiales, en los departamentos del Estado, aquella morralla que la República heredó de la monarquía, para su mayor desgracia. ¿Me comprende el Presidente con la buena fe que le digo esto? ¿No se habrá dejado alguna vez, después del 31, abrazar por algún leguleyo «sentimental» que le diga estas palabras: don Paco, yo siempre fui de usted; pero el cargo, la ley, mi casa... ¡cuánto le admiro don Paco! ¡ay, gracias a Dios, o al Diablo, que ya nos podemos manifestar y hacer justicia!

Yo he tenido que rechazar abrazos de estos, de mis eternos verdugos.

Y vamos a terminar este artículo, entrando de lleno en lo que queríamos haber dicho muy principalmente con lo cual lo hemos titulado.

Largo Caballero sabe muy bien, perfectamente bien, que si contando con la acción de estos reptiles, de frontera allá y allende los mares, como un insulto a la memoria de tanta víctima inocente y como una puñalada a la libertad española, se está fraguando un nuevo abrazo de Vergara, el proletariado español, con él, y con todos los hombres honrados, prefieren morir abrazados fraternalmente ante la metralla del fascismo internacional, a abrir los brazos a los traidores de España, a los que han vendido a España, a los que han llenado España de dolor y de amargura para muchos años.

¡Acabemos cuanto antes con todos los reptiles y prosigamos en la lucha, sin vacilar, por una España grande! El proletariado está unido y preparado en condiciones para ello.

RAPAELO ORDOÑEZ

A los siete meses de guerra se sigue pidiendo, con resultado negativo, el envío de todas las armas largas al frente.

Al paso que van las cosas, ocurrirá antes lo contrario. ¡Se quedarán sin ellas en las avanzadillas y las tendrán las "fuerzas de Orden Público"!

Ofensiva realizable

Si en algunos sitios por inverosímiles que sean se fortifica o se habla de guerra, es altamente halagüeño. Este síntoma podremos llamarle ofensiva en la retaguardia. Podemos denominarle avance y en todos sitios con intensidad igual, con la misma tonalidad, se debe atacar.

Así como el fascismo, se adentra en nuestros medios, conociendo con experimentaciones y cálculos de fuerzas y de material lo que posee el pueblo, nosotros con técnicos, con hombres circunspectos, hagamos variar el sistema, informándonos y atacando que es convertir en ofensiva la poca o ninguna actividad que en ciertos frentes hay.

El pueblo espera con su reacción ante el caso doloroso de Málaga, que no nos durmamos en los laureles, como el alma popular dice aquí de la falta de responsabilidad con teutones y sin ellos, con romanos o con moros, debemos forzar la marcha en pos del triunfo. Doble será él ya que si atacamos no solo se habrá conseguido la plaza, objeto de la lucha, sino que también habremos des congestionado aquellos lugares que corrían inminente peligro. Vivamos de una vez la guerra y sujetémonos a la misma con nuestras voliciones y nuestras energías de ofensiva total contra la bestia del fascismo, jinete del Apocalipsis y símbolo de la desgracia de la humanidad.

EL PUEBLO Y LA GUERRA

Debate sangriento, de tonos rojos de luchas epopéyicas la guerra de España. Sentido responsable en algunos pueblos, otros menos, dejando que la idiosincrasia temperamental del pueblo ibero se manifieste por la livulgación y propaganda de los «muy sensibilizados» para no relacionarse con la guerra.

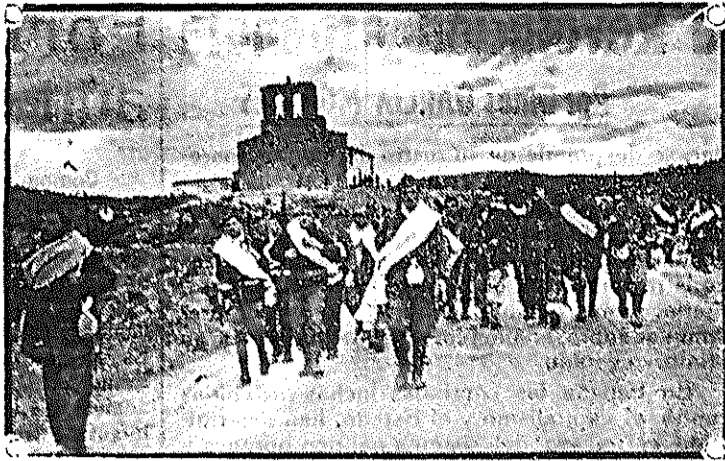
Como en la novela fantaseada en conjunto al comienzo de la misma y que pierde interés a medida que se va avanzando, así ha ocurrido en España y en determinados sitios con la figura siniestra y lívida de la guerra.

Cataclismo y fuerte conmoción la del levantamiento militar-fascista. Todos los terrenos, por estratos se percataron de la lucha que teníamos que emprender. Recibido con alegría enorme el hecho accidental se convirtió en perenne fuerza para los irresolutos y volubles en el carácter y en la acción. Indudablemente, hubo que retirar lo inservible y todo aquello que se utilizó para edificar fabulosos castillos a fuerza de entusiasmo. Hoy son muy otras las circunstancias que recrudescidas miran implacables al panorama español.

Pueblos hay en Levante, del último y más cercano lugar que viven alegres y confiados. Ciudades muertas antes y después que como la Brujas de Rodenach, tienen el sello de lo místico y de lo viejo, pero que en la realidad que vivimos no sirven, sino para entorpecer.

Relación directa y de consecuencias rápidas es lo que interesa propagar entre el pueblo pacífico y el monstruo de la guerra. Rara inconsciencia la de algunas mentes atrofiadas por la comunidad y el orgullo. España no será vencida y cuando lleguemos al final, entonces si esos pueblos que hoy denuncian no cambiaron de proceder en la nueva guerra de la Independencia española, los señalaremos diciéndoles: Sin vosotros se hizo la Revolución y sin vuestra ayuda ganamos la guerra.

DELIO



En marcha hacia las avanzadillas, hacia el triunfo que nos haga hombres libres, hacia la sociedad nueva, humana, justa y fuerte, porque nos batimos los trabajadores ibéricos, en lucha decisiva—que no admite mofingas de armisticios—contra las potencias fascistas de Europa. ¡Mientras no quede libre el suelo de Iberia de invasores extranjeros y traidores «nacionales» no cesará la guerra. ¡Es imposible la paz con cobardes asesinos del pueblo trabajador!!.

Las balas no distinguen de anarquistas, socialistas, comunistas, republicanos o sindicalistas. Que no existan tampoco preferencias inadmisibles en la retaguardia.

La unidad proletaria puede afirmarse en una sola premisa: hacer triunfar la Revolución proletaria.

Las J. J. LL. resurgen en los pueblos

Como la brisa del viento primaveral, para las plantas, es tal el bálsamo que por los pueblos se va extendiendo que la semilla libertaria ha germinado en el corazón de los campesinos, hasta ahora abstraídos de toda clase de ideas libertarias, que para un futuro les labrara el bienestar, económico y social, de la Humanidad.

El resurgir es autodidacto. En los pueblos esperan que se les expongan ideas, hasta ahora desconocida para ellos. La vida, monótona que han llevado en algunos pueblos. Gris y oscura, porque han anhelado oír la voz de hombres que les hablaran de su inquietudes, hasta ahora sentidas, pero no manifestadas, por el desconocimiento de la vida, con relación, al futuro que hemos de seguir.

Han permanecido hasta ahora, en que la guerra y la revolución, han soplado aires de renovación social y espiritual para lo cual ellos no pueden pasar desapercibidos, porque representan, una esperanza para el presente revolucionario, y un anhelo de mejoras futuras. Y como parte integrante de estas luchas en que se labra la felicidad de los pueblos, es por lo que es de necesidad, que la Juventud, como factor predominante, no pase abstraída de los momentos culminantes porque atravesamos.

Necesidad de sembrar ideas en los pueblos

Cuando en los grandes pueblo y ciudades, celebramos Plenos y Congresos, es necesario que nos acordemos de los pueblos, alejados del escenario de la guerra, que viven aletargados, sin estar en contacto con los acontecimientos que se están desarrollando.

Y que para ellos la vida ha variado tan poco que apenas se nota por las ínfimas soluciones dadas a sus problemas.

Cierto es que los campesinos se han apoderado de la tierra; y de los útiles del trabajo, pero no podemos nosotros negar que no tienen lo necesario, para que la producción siga su ritmo interrumpido por el lapso de tiempo que hemos permanecido inactivos. Y si queremos, son muchas las tierras que hay en la actualidad que se hayan sin cultivar y ésto representa, para la economía de la revolución un gran perjuicio.

Muchos dirán. ¿Por qué la Juventud, ha de ser la que se preocupe de los problemas económicos de los pueblos si los Sindicatos existen y nosotros debemos de seguir los dictados, morales y científicos, para educar sobre bases más amplias, para emprender nuevas rutas y que la cultura penetre en el rincón más apartado. Y la inteligencia no sea acaparada, para que serpenteen, por otros horizontes, y la recojamos, sobre nuestra frente como un beso maternal.

Pero es necesario conocer la psicología de los pueblos, y más los de la provincia de Granada que unas veces por las represiones, otras por los medios económicos y la apatía, no nos hemos preocupado de la organización ni en el terreno Sindical, ni en el es-

pecífico, y hoy que las circunstancias, nos deparan la oportunidad de que podamos hacerlo, no hemos de descuidar la labor en el terreno juvenil que es una de las importantes, ya que en si representa las puras esencias del Anarquismo. Siguiendo la línea recta de los fieles trazadores del ideal como signo de no autoridad. Y los jóvenes queremos que las ideas no caigan en el vacío, debido a las circunstancias graves porque atravesamos y que nosotros no podemos negar.

Tenemos que propagar los principios anarquistas que nos informan. Como organización específica y juvenil. Pero sin dejar de reconocer que tenemos un papel muy importante en los Sindicatos, que hemos de estar con los trabajadores en la organización de clase. Para orientarlos en aquellos problemas económicos, sociales y políticos, y hacerles comprender el deber de empezar ensayos de Socialización, para que cuando termine la guerra, la revolución esté avanzada y pueda fácilmente realizarse la honda transformación de la sociedad que queremos.

Meditemos, fijemos nuestra vista en los problemas actuales. y nos daremos cuenta que en esta provincia antes del 19 de Julio, existía una FEDERACION PROVINCIAL de JUVENTUDES LIBERTARIAS, y sólo contaba con siete u ocho Juventudes. Y que hoy sólo con una mínima propaganda en los pueblecitos, de esta COMARCAL en un lapso de tiempo muy corto, contamos con catorce Juventudes, que afanosamente luchan, en un deseo de superación, estudiando, y escudriñando los problemas latentes, que a todos nos preocupan. Pero más que a nadie a la Juventud porque hemos de abandonar los viejos moldes, y trazar nuevas rutas.

Juventud labora

Abandona esa pasividad, joven. Lucha y da orientaciones para que tus hermanos los campesinos aprecien el caudal inmenso que encierran las hermosas páginas escritas, con raudales de sangre, por la Juventud, en la historia de la Anarquía.

Sal y ponte al servicio de la organización juvenil. Lucha y propaga con el ejemplo. Sigue la senda de los grandes Maestros. Siembra en el surco de lo estéril, para triturar la tierra, que germine en el cerebro, de los nuevos jóvenes, que han abrazado las ideas libertarias y que por ellas están dispuestos a dar la vida.

Sal, joven, de tu aletargamiento, y labora si es posible, en la tierra con los campesinos, para levantar la economía de la revolución. Y propaga, al mismo tiempo como joven libertario que eres las ideas anarquistas. Para que de esta ráfaga de corrupción, la Anarquía surja inmaculada, enalteciendo nuestra organización juvenil.

¡Y la JUVENTUD LIBERTARIA será la suprema esperanza de las ideas Anarquistas!

CARMONA

Baza, Febrero, de 1937.

NO NOS INTERESAN LAS RESERVAS DE ORO. PREFERIMOS LAS RESERVAS DE AVIONES, DE CAÑONES, DE MUNICIONES Y AMETRALLADORAS.

Aspectos constructivos de la Revolución española

Por Ginés GARCIA MORALES

I

El mundo proletario se ha debatido durante XX siglos entre la imposición y el deseo de mejorar de condición social, entre la esclavitud y la emancipación, entre el oprobio y el mandonismo impuesto por los sistemas estados, y la libertad. A partir de la iniciación de las luchas entabladas entre el capital y el trabajo, la clase productora ha demostrado con su actuación anérgica el deseo de terminar con este estado de cosas, consecuencias de una organización social inhumana.

En el pasado revolucionario de los pueblos, se han sucedido las sublevaciones populares en contra de los principios del orden imperante, pero casi en su totalidad estos movimientos no han servido más que para hacer tambalear en principio la forma de política establecida, porque estos movimientos atacaban nada más que a los efectos aparentes olvidándose de la causa que determinaba el efecto, de tal forma que al no ser suprimida su fundamental causa, los efectos no se han hecho esperar teniendo desde este momento que retroceder de nuevo a su punto inicial de partida.

Por consiguiente, si el principio que como consecuencia de estos movimientos se afirmaba era tendencialmente autoritario, rápidamente brotaban ciertos efectos en sentido libertario y entonces la orientación autoritaria se superponía a la tendencia social liberadora valiéndose de sus medios coercitivos. Esta ha sido, pues, la consecuencia de que toda revolución terminara con la sustitución de una dominación por otra.

Los pueblos que cambian de forma de opresión política, observan en principio sus mejoras, adquieren simuladamente algunas ventajas, pero en el período nunca largo de desgaste del nuevo sistema, cuando éste ha agotado todos los resortes del poder y del gobernar, cuando el principio de autoridad se ha manifestado tal como es, el pueblo se convence de que, como no ha cambiado fundamentalmente el sistema, continúa siendo tan esclavo como lo era antes.

Un cambio político, una revolución política, derrumba un sistema pero eleva al poder una nueva tiranía, la cual, disfrazada con una careta de libertad aparece más bella, pero cuando se agota por su base el sistema elevado al po-

der, se desprende de su rostro la careta apareciendo tal como es, horriblemente fea.

Y a medida que pasa el tiempo y que las exigencias del nuevo sistema se superponen a las necesidades del pueblo, mientras las fuerzas de la revolución se debilitan, la naturaleza autoritaria, propia de todo poder, termina por predominar sobre el pueblo, retro trayéndolo a su primitivo estado.

En España las continuas luchas sostenidas contra el capitalismo y el Estado, han determinado el fracaso del sistema político burgués y el derrumbamiento del capitalismo, la burocracia Española en su afán suicida de alargar su existencia de privilegio, ha provocado una guerra en la cual el pueblo conocedor de sus destinos, sabe qué situación de apuro le espera si no logra vencer en ella, por esa causa se lanza a entregar sus vidas por la defensa de una vida mejor, pero nosotros que tenemos la experiencia de las guerras que ha vivido el mundo, decimos, que ganar la guerra para dejar en pie todo el engranaje político que existía antes del 19 de Julio, sería la inyección de vida dado al sistema que empezó a agonizar en manos del pueblo en esa memorable noche.

Nosotros no nos dejaremos corroer por las orientaciones de algunos sectores políticos, que hoy ya con marcado interés, pregonan que hay que ganar la guerra, mientras que por otro lado con su nefasta politiquilla no hacen otra cosa que poner obstáculos en el camino ascendente de la revolución. Sabemos que el objetivo primordial es ganar la guerra, pero no olvidamos que al unísono de la guerra, estamos haciendo la revolución, y de la misma manera que nuestros compañeros ponen sus vidas al blanco de las balas fascistas en la vanguardia, nosotros en la retaguardia velaremos por la claridad, la nobleza, la honradez y la moralidad de la revolución. Trabajaremos sin descanso para encauzar la revolución por caminos no trillados ya por organización alguna, iremos a la supresión del círculo vicioso que significa el sentido de una dominación por otra, vamos hacia el rompimiento del sistema que actualmente edifica las relaciones con las clases que la complejidad de la vida imponen a cada uno y a todos, para establecer una forma nueva con principios totalmente opuestos al engranaje de la sociedad actual.

Por el triunfo, todos los sacrificios

Drama de matices diversos; sombras negras y de tonos intensos es la guerra. Realidades que nos hacen ser cautos en nuestro camino. Hechos que nos dicen de las utopías del ayer. Practicismo aceptado, pero no por todos y henos aquí, frente a la sombra que empaña esta placa de la historia de nuestro triunfo. La inconsciencia de algunos y la falta de responsabilidad de los más. Formamos una mezcla que insoluble se convierte en lastre para la marcha emprendida. Esto con toda su gravedad es la silueta de Iberia, a pesar de sonoros triunfos, de grandezas orladas con marcos bellísimos, de hechos heroicos.

Miremos, por tanto, de una vez para siempre a la realidad cruda y cierta. Digamos que España atraviesa por momentos difíciles y que sólo con el sacrificio, quitando a nuestras ciudades la sonolencia que demuestran, sentado, bases firmes para que no se resquebrajen por muchas cargas que tengan, conseguiremos el triunfo. Adoleció en parte nuestra España de falta de carácter. Estudiando algunos etnógrafos el carácter regional, dicen de los andaluces que pecamos de ligeros y de amigos de lo superfluo. De otras regiones el sello característico, aquello que la distingue. De una forma global podemos apreciar que aún no se dió todo por el triunfo de la justa causa del pueblo. Falta responsabilidad y démosle a esta palabra toda la fuerza que posee, que tiene. Esparcer por todo el ámbito nacional el sentido de que tiene que realizar en beneficio de la Guerra, es misión de todos. Sacrifiquémoslo todo, por ende, al interés de la guerra. Estemos, subyugados por y para la guerra dando incluso la vida.

Al miliciano que baja a la ciudad convertido en flamante «héroe» sólo indicarle que venga a cumplir misiones más prácticas y en muchos casos más sinceras que las que hace.

Al Comité o consejo responsable que deje al margen amistades, halagos y sea inflexible como lo piden los hechos presentes.

A todos, en fin, que no olviden la hora presente. Drama, tragedia. Sacrificios en general, por el triunfo.

Guerra... en fin.

Hemos de dar a los combatientes la seguridad completa de que en la retaguardia no se vive más que para la guerra y la Revolución; que no existe otra voluntad que la de aplastar al fascismo, ¿Qué se espera para emprender una ofensiva decisiva contra los que en la retaguardia medran y comercian con la guerra?

Propaganda antifascista pro - movilización en toda la provincia de Granada

Llevados de un propósito único en relación al problema candente y de máximo interés que es la guerra, los sectores antifascistas de Granada han empezado a desarrollar una campaña de agitación que despierte a los pueblos de la retaguardia, haciéndoles ver la responsabilidad suprema de todos y la gravedad de las horas presentes, luchando sin cesar para el total aniquilamiento del fascismo.

En Baza el domingo y a la par que en otras localidades, los trabajadores bastanos escucharon a A. Gutiérrez, por Izquierda R.; Bartolomé Pozo, por la U. G. T.; Carmona, de la P. de J. L., y Fermín Castillo, por la Federación Provincial de Sindicatos de Granada.

Todos ellos, con saludos emocionados al pueblo, glosaron al principio de sus disertaciones la unidad revolucionaria del Frente Popular granadino. Es un hecho, manifestaron, esta

Formas burguesas que aún no han desaparecido

Compadecemos siempre los anarquistas a la mujer que se abrazó al prostíbulo como medio de su existencia. Considerábamos que nunca podría ser libre y a tal efecto combatimos esta lacra social denodadamente, por todos los medios de propaganda. Buscando su origen omífono, encontramos su fuente en el capitalismo. La burguesía ampara este medio y cuando se dictan medidas que tiendan a su desaparición, vemos como de formas indirectas se contribuye a su robustecimiento. Es un síntoma alarmante que esta señal burguesa vaya en aumento. Estudiemos sus causas, analicemos, en fin, los hechos. Veamos cómo aumenta de volumen y que para su desaparición es preciso ser fuertes, lo suficientemente duros para que esto tienda a decrecer. Preguntamos, ¿por qué no se ha dedicado, bien de grado o por fuerza, a estas desventuradas mujeres a trabajar en las fábricas o talleres que existen? De esta forma: la vez que ayudarían a la labor principalísima de retaguardia, sería premisa acertada para su reconstrucción que marcharía complementada con la ya gloriosa Revolución ibérica.

¿Por qué se prostituye la mujer en la actualidad? Algunas por ambición; otras por falta de medios, y las menos por vicio.

Estos tres medios que son como figuras siniestras, tienen que ir progresivamente desapareciendo. La falta de medios en una transformación social-económica como la que se hace en España anula todo el esfuerzo que se haga para la incrementación de esta forma. Por ley natural se ha de saber por aquellas mujeres que se entregaron al mejor postor, que tenemos que manciparnos, desechando principios, formas y medios de la sociedad pretérita.

Por la prostitución hay muchísimos hombres inútiles, mutilados por la enfermedad. Si dejamos que avance este estado tendremos doble responsabilidad. La guerra nos pide su terminación y la Revolución también, porque mancilla su nombre. Hagamos, por eso, que sea terminada pronto y de una forma práctica.

JUAN AGORRETA

Cerro de los Avellanos.



«No es tan fiero el león como lo pintan»... ni la loba romana nos asusta a los trabajadores combatientes de Iberia.

unión que ya no quedará resquebrajada por fueros de partido y si afianzada cada vez más porque por la guerra y para la guerra vivimos en estas horas de la historia nueva de España. No sólo nos debatimos con los mercenarios que ayudan a Franco. Una oleada internacional del capitalismo intenta ahogar el impulso de los trabajadores españoles que valientemente soportan todos los rigores de la guerra para eliminar al mundo de tamaña canalla. España fraguará el bienestar del mundo y para conseguir esos objetivos, conseguidos en la mitad, precisemos el máximo interés de todos. Hay que ganar la guerra, pero no convirtiendo en frase hecha esto del triunfo, sino conquistando en la guerra el terreno que el fascio nos arrebató en el levantamiento militar intensificando para ello también la producción y dándonos cuenta todos que no puede haber un

brazo inactivo ni nadie que no cumpla una misión responsable. Por tanto, la movilización de todos y a la carencia de hombres para el trabajo, la preparación en la mujer, siempre relegada a segundo término, pero hoy igual al hombre en deberes y derechos. Adhesión inquebrantable a los representantes del pueblo y fe en la victoria que no se hará esperar, terminando el acto con entusiásticas pruebas de que la unión férrea del proletariado será el secreto del triunfo.

En el mismo sentido y con gran concurrencia se celebró otro acto en la tarde del domingo en Caniles.

Hablaron Raya, Carmona y Castillo, presidiendo y resumiendo el presidente de la Casa del Pueblo. Todos los trabajadores escucharon conceptos relativos al principal y único objetivo de la actualidad.

Las Juventudes Libertarias, todo esperanza para un porvenir de felicidad humana, tienen una gran visión de las cosas y del momento, y es por eso que entre sus grandiosas concepciones brillan la tolerancia y el respeto mutuo.

actividad juvenil

Portavoz de la Federación Provincial de J. L. de Granada

Los jóvenes libertarios, alumnos de la Escuela Anarquista, estimamos como Malatesta, que nuestra doctrina se basa en la solidaridad y que ésta va más allá de la misma justicia. Por eso, Solidaridad, y Guerra contra el fascismo, es nuestra misión.

EDITORIAL

A LA JUVENTUD

La juventud de Granada, encarnada en su guía espiritual—Federación Provincial de Juventudes Libertarias—, sale a la calle y como punto obligado en sus principios envía fraternales saludes a los jóvenes revolucionarios de toda la provincia. Es nuestro propósito al emitir esta página en HOMBRES LIBRES ser fieles portavoces de aquellas inquietudes y anhelos que en la marcha evolutiva de la Revolución Ibérica, marca la juventud española, símbolo ante el mundo de la generosidad, de la justicia y de la fraternidad humanas.

La asistencia moral de todos los jóvenes revolucionarios es lo que pedimos para esta página. Con sin igual entusiasmo empezamos y si nuestra obra ha de tener algún sacrificio queremos brindarlo a la Libertad.

Más amantes de los hechos que de banales consecuencias, nuestras determinantes para esta página de la Juventud, serán las que se vivan en España dentro del marco de las realidades. Lucharemos sin tregua ni desánimo por que los grandes hechos de la Juventud se consoliden en beneficio del triunfo de la guerra. Todo aquello que suponga un bienestar, una mejora dentro de nuestros avances sociales para la Juventud no regatearemos esfuerzos hasta conseguirlo. Por tanto, tenaces y con arduo empeño seguiremos desde nuestro modesto portavoz, siendo el quión espiritual de los compañeros libertarios, orgullo de la España revolucionaria y planel del nuevo mundo.

En el frente, la máxima fraternidad, el máximo respeto, el máximo apoyo a todo hermano que lucha contra el fascismo y por la libertad, sea del ideal que quiera y ostente el color que le plazca.

En la retaguardia, propagar la Solidaridad entre los productores, descubrir a los fascistas emboscados y estudiar sobre la incrementación de la cultura y el fomento de la producción.

El Baile, como antesala de la prostitución, como incentivo de pasiones, como degenerativo de las conciencias y como desviación del pensamiento, debemos, todos los espíritus libres, combatirlo tenazmente.

El Cine y el Teatro si no cumplen su verdadera misión, la de educación revolucionaria, debemos anularlos.

La Prensa si no dedica sus páginas al movimiento revolucionario que conmueve España, si no se halla respaldada por el sentir de una organización, no tiene razón de existir.

La Taberna, el café y el cabaref, centro de espionaje, tertulia de los que pierden el tiempo, deben cerrarse.

La Prostitución, vehículo de la degeneración de la Raza, centro de explotación y vergüenza humana, debemos suprimirla.

El Tiempo, padre de la historia, desarrollo de los grandes hechos, tenemos que aprovecharlo.

Ha llegado la hora

He sido invitado por las Juventudes Libertarias a romper el fuego, como solemos decir, en esta sección que el periódico HOMBRES LIBRES les dedica. Y nunca mejor ocasión para hilyanar unas cuartillas hablando de lo que la juventud tiene que hacer en esta Revolución Social tan deseada por todos los revolucionarios de todos los tiempos, los cuales al morir han dejado escapar estas frases, «¡quién viviera un poco más para ver la Revolución!».

Las Juventudes no pueden perder un momento ni en la vanguardia ni en la retaguardia en el cumplimiento de su deber.

El cumplimiento de su deber, en lo bélico, es ir sembrando consciencia como sustituta de la disciplina, pues la disciplina se impone a falta de consciencia.

Se siembra consciencia, propagando nuestras ideas. Nuestras ideas se propagan de todas las maneras que se quiera. En la tribuna, en el periódico, en la charla, en la divulgación de las nuevas concepciones y de los nuevos acontecimientos prestando mucha atención a ello para su mejor orientación. No es preciso ser un orador ni un escritor para hacer exposiciones sencillas y terminantes.

El periódico, el folleto. Efectuar cotizaciones para propaganda, para fundar periódicos, para publicar manifiestos, proclamas, folletos.

Fundar grupos, muchos grupos culturales. Que al lado de cada fusil en el frente, se vea un periódico, un libro, un folleto. Que en el frente se hable de ideas.

Que en el mismo frente la juventud sepa lo que ha de hacer en la ciudad al terminarse la campaña.

Que se marque una ruta. Que sepa lo que defiende. Y que luego sepa merecerse lo que defiende.

El soldado mercenario está más próximo al fracaso, porque ni defiende nada en provecho propio ni puede tener amor a su existencia. Es una máquina humana pronta a quedar rota en los campos de batalla no ya por nuestras balas solamente sino por desaliento e indiferencia, sobre sí mismo.

El miliciano libertario, por el contrario, está en vías del triunfo, por saber que defiende un ideal, por saber conservarse para ser fuerte ante el enemigo, por ser voluntario y desinteresado y no vendido como el mercenario, y por ver en fin una humanidad a la terminación de la guerra, donde no haya amo ni esclavo, ni explotador ni explotado.

Este es el cumplimiento del deber en lo bélico. En la retaguardia, el cumplimiento del deber está en defender los postulados con toda la alteza de miras que el momento requiere.

La Revolución se nos ha presentado acompañada de una guerra invasora por dos potencias de las más fuertes de Europa y con la colaboración de todo el capitalismo mundial. Es por tanto nuestra misión más complicada de lo que se podía precisar al principio del levantamiento de los generales traidores.

Ya dijo Malatesta, sin que él pudiera sospechar, ni nadie, cómo se nos iba a presentar la Revolución, que los anarquistas éramos impotentes para hacer solos la Revolución y que por eso tendríamos para hacerla que aliarnos con todos los trabajadores. Claro que también dijo, que sin transigir en la cuestión de principios. Pero he aquí el dilema. Ante el peligro todos hemos hecho concesiones. Más acogiéndonos a su misma doctrina, donde dice que la Solidaridad es doctrina anarquista, y que va más allá de la misma justicia, ya que hemos hecho concesiones por salvar al pueblo de una invasión criminal, que las democracias internacionales no han podido evitar, intensifiquemos nuestra propaganda. Moralicemos, si moralicemos con esa moral anarquista que rompe con «el tuyo» y «el mío», con esa moral anarquista que a todos nos hace hermanos, con esa moral anarquista que combate el vicio, con esa moral anarquista que enseña al hombre a no ser vividor y sí productor.

No seamos sectarios, no huyamos de los demás porque tengan ideas diferentes a las nuestras; por el contrario, aproximémonos a ellos para luchar unidos contra el fascismo y para implantar una nueva sociedad, en la cual si de momento no pueden enclavarse nuestros postulados de regularización, procuremos que por sí misma nuestra moral anarquista, la cual por lo insuperable en humanismo, nadie ha de rehusar si sabemos hacer buen uso de ella.

Hemos de proclamar también la fraternidad entre todos los trabajadores no olvidando como también dijo Malatesta: «proclamarla antes entre nosotros mismos».

Labor hay que hacer tanto en la vanguardia como en la retaguardia y tan grandiosa la una como la otra.

En donde quiera que se esté, sepamos cumplir con nuestro deber para el más inmediato triunfo tanto bélico como ideal.

Ha llegado la hora. Esa hora que tanto han ansiado los revolucionarios de todos los tiempos, los que al morir decían: «¡quién viviera un poco más para ver la Revolución!» Lo que diríamos nosotros también al morir si no la hubiéramos visto.

Tengámonos cariño a la Revolución. Que no se malogre, que ella es la salvación del proletariado universal.—ROD.

UNIDAD, VALOR Y MANDO, SON LAS CONDICIONES DE LA VICTORIA



¡Antifascistas! Adquiriendo este sello pro-propaganda de las J. L. nos ayudáis a combatir la incultura y el analfabetismo y a difundir la literatura revolucionaria

Desde Baza

El resurgimiento de una comarca

A todos aquellos que la organización nos ha dedicado a las labores de propaganda nos causa gran contento el comprobar cómo resurgen los pueblos al oír la voz de las Juventudes Libertarias.

En esta comarca, que siempre estuvo bajo la férula política de uno u otro matiz, los pueblos van despertando del letargo en que se les tenía sumido. Primeramente fué Cuevas del Campo la que comprendió la misión que la Juventud debe desarrollar agrupándose en el seno de la F. I. J. L. A éste le siguieron varios pueblos, y hoy, que hace un mes escaso que comenzamos nuestra labor, ya son doce las Juventudes Libertarias organizadas en esta comarca.

Pueblo que visitamos es pueblo que abandona su inercia y comprende que únicamente desde el campo político se puede luchar verdaderamente por el sentido libertador que debe orientar el movimiento revolucionario que se está gastando en nuestra península.

Hemos podido comprobar examinando la psicología de los pueblos que hemos visitado, la castración que la política representa para todo espíritu libre que desea salir del estrecho marco señalado por las alturas como el «Non Plus Ultra». El espíritu sumiso a la voz de los «dirigentes» es norma general en todo el proletariado que en estos pueblos se hallan encuadrados en las organizaciones de matiz político. Las excepciones, pocas pero honrosas, son las primeras que al oír nuestra voz, al sentir en nosotros su propia ideología, se agrupan en nuestras organizaciones abandonando a las que hasta aquí consideraban más avanzadas. Estas deserciones, cada día más numerosas, serán las que den la debida orientación que los pueblos deben seguir.

MONTES

El frente Juvenil Revolucionario ha señalado el objetivo inmediato de los jóvenes trabajadores que combaten en las líneas de fuego al fascismo: La Revolución Social.

Las Juventudes Libertarias convendrán, o harán exposición a las demás Juventudes para que se compenetren, en que el factor "dinero" no puede ni debe ser obstáculo para el desarrollo de la mecánica, para el progreso de las artes, para las creaciones de nuevas industrias, para que la maquinaria moderna penetre en los campos, para que las Universidades se abran a los hijos de los trabajadores, y en condiciones superadas a como las tenían los burgueses. Esto que es lo más importante de la Revolución, no debe escapar a las Juventudes sean del credo que sean, pues esta necesidad llena el ideario de todas las Juventudes antifascistas. ¡Todos a la consecución de una sociedad nueva! ¡Todos a marcar una ruta para estímulo de los demás países! ¡Todos a enseñarle a los trabajadores de todo el mundo a emanciparse! ¡Todos a la eliminación del burgués y del tirano!

Aspectos constructivos de la Revolución española

Por Ginés GARCIA MORALES

El mundo proletario se ha debatido durante XX siglos entre la imposición y el deseo de mejorar de condición social, entre la esclavitud y la emancipación, entre el oprobio y el mandamiento impuesto por los sistemas estados, y la libertad. A partir de la iniciación de las luchas entabladas entre el capital y el trabajo, la clase productora ha demostrado con su actuación anérgica el deseo de terminar con este estado de cosas, consecuencias de una organización social inhumana.

En el pasado revolucionario de los pueblos, se han sucedido las sublevaciones populares en contra de los principios del orden imperante, pero casi en su totalidad estos movimientos no han servido más que para hacer tambalear en principio la forma de política establecida, porque estos movimientos atacaban nada más que a los efectos aparentes olvidándose de la causa que determinaba el efecto, de tal forma que al no ser suprimida su fundamental causa, los efectos no se han hecho esperar teniendo desde este momento que retroceder de nuevo a su punto inicial de partida.

Por consiguiente, si el principio que como consecuencia de estos movimientos se afirmaba era tendencialmente autoritario, rápidamente brotaban ciertos efectos en sentido libertario y entonces la orientación autoritaria se superponía a la tendencia social liberadora valiéndose de sus medios coercitivos. Esta ha sido, pues, la consecuencia de que toda revolución terminara con la sustitución de una dominación por otra.

Los pueblos que cambian de forma de opresión política, observan en principio sus mejoras, adquieren simuladamente algunas ventajas, pero en el periodo nunca largo de desgaste del nuevo sistema, cuando éste ha agotado todos los resortes del poder y del gobernar, cuando el principio de autoridad se ha manifestado tal como es, el pueblo se convence de que, como no ha cambiado fundamentalmente el sistema, continúa siendo tan esclavo como lo era antes.

Un cambio político, una revolución política, derrumba un sistema pero eleva al poder una nueva tiranía, la cual, disfrazada con una careta de libertad aparece más bella, pero cuando se agota por su base el sistema elevado al po-

der, se desprende de su rostro la careta apareciendo tal como es, horriblemente fea.

Y a medida que pasa el tiempo y que las exigencias del nuevo sistema se sobreponen a las necesidades del pueblo, mientras las fuerzas de la revolución se debilitan, la naturaleza autoritaria, propia de todo poder, termina por predominar sobre el pueblo, retro trayéndolo a su primitivo estado.

En España las continuas luchas sostenidas contra el capitalismo y el Estado, han determinado el fracaso del sistema político burgués y el derrumbamiento del capitalismo, la burocracia Española en su afán suicida de alargar su existencia de privilegio, ha provocado una guerra en la cual el pueblo conocedor de sus destinos, sabe qué situación de oprobio le espera si no logra vencer en ella, por esa causa se lanza a entregar sus vidas por la defensa de una vida mejor, pero nosotros que tenemos la experiencia de las guerras que ha vivido el mundo, decimos, que ganar la guerra para dejar en pie todo el engranaje político que existía antes del 19 de Julio, sería la inyección de vida dado al sistema que empezó a agonizar en manos del pueblo en esa memorable noche.

Nosotros no nos dejaremos corroer por las orientaciones de algunos sectores políticos, que hoy ya con marcado interés, pregonan que hay que ganar la guerra, mientras que por otro lado con su nefasta politiquilla no hacen otra cosa que poner obstáculos en el camino ascendente de la revolución. Sabemos que el objetivo primordial es ganar la guerra, pero no olvidamos que al unísono de la guerra, estamos haciendo la revolución, y de la misma manera que nuestros compañeros ponen sus vidas al blanco de las balas fascistas en la vanguardia, nosotros en la retaguardia velaremos por la claridad, la nobleza, la honradez y la moralidad de la revolución. Trabajaremos sin descanso para encauzar la revolución por caminos no trillados ya por organización alguna, iremos a la supresión del círculo vicioso que significa el sentido de una dominación por otra, vamos hacia el rompimiento del sistema que actualmente edifica las relaciones con las clases que la complejidad de la vida imponen a cada uno y a todos, para establecer una forma nueva con principios totalmente opuestos al engranaje de la sociedad actual.

Formas burguesas que aún no han desaparecido

Compadecemos siempre los anarquistas a la mujer que se abrazó al prostíbulo como medio de su existencia. Considerábamos que nunca podría ser libre y a tal efecto combatimos esta lacra social denodadamente, por todos los medios de propaganda. Buscando su origen ominoso, encontramos su fuente en el capitalismo. La burguesía ampara este medio y cuando se dictan medidas que tiendan a su desaparición, vemos como de formas indirectas se contribuye a su robustecimiento. Es un síntoma alarmante que esta señal burguesa vaya en aumento. Estudiemos sus causas, analicemos, en fin, los hechos. Veamos cómo aumenta de volumen y que para su desaparición es preciso ser fuertes, lo suficientemente duros para que esto tienda a decrecer. Preguntamos, ¿por qué no se ha dedicado, bien de grado o por fuerza, a estas desventuradas mujeres a trabajar en las fábricas o talleres que existen? De esta forma a la vez que ayudarían a la labor principalísima de retaguardia, sería premisa acertada para su reconstrucción que marcharía complementada con la ya gloriosa Revolución ibérica.

¿Por qué se prostituye la mujer en la actualidad? Algunas por ambición; otras por falta de medios, y las menos por vicio.

Estos tres medios que son como figuras siniestras, tienen que ir progresivamente desapareciendo. La falta de medios en una transformación social-económica como la que se hace en España anula todo el esfuerzo que se haga para la incrementación de esta forma. Por ley natural se ha de saber por aquellas mujeres que se entregaron al mejor postor, que tenemos que manciparnos, desechando principios, formas y medios de la sociedad pretérita.

Por la prostitución hay muchísimos hombres inútiles, mutilados por la enfermedad. Si dejamos que avance este estado tendremos doble responsabilidad. La guerra nos pide su terminación y la Revolución también, porque mancilla su nombre. Hagamos, por eso, que sea terminada pronto y de una forma práctica.

JUAN AGORRETA

Cerro de los Avellanos.



«No es tan fiero el león como lo pintan»... ni la loba romana nos asusta a los trabajadores combatientes de Iberia.

Por el triunfo, todos los sacrificios

Drama de matices diversos; sombras negras y de tonos intensos es la guerra. Realidades que nos hacen ser cautos en nuestro camino. Hechos que nos dicen de las utopías del ayer. Practicismo aceptado, pero no por todos y henos aquí, frente a la sombra que empaña esta placa de la historia de nuestro triunfo. La inconsciencia de algunos y la falta de responsabilidad de los más. Formamos una mezcla que insoluble se convierte en lastre para la marcha emprendida. Esto con toda su gravedad es la silueta de Iberia, a pesar de sonoros triunfos, de grandezas orladas con marcos bellísimos, de hechos heroicos.

Miremos, por tanto, de una vez para siempre a la realidad cruda y cierta. Digamos que España atraviesa por momentos difíciles y que sólo con el sacrificio, quitando a nuestras ciudades la sonolencia que demuestran, sentado, bases firmes para que no se resquebrajen por muchas cargas que tengan, conseguiremos el triunfo. Adoleció en parte nuestra España de falta de carácter. Estudiando algunos etnógrafos el carácter regional, dicen de los andaluces que pecamos de ligeros y de amigos de lo supérfluo. De otras regiones el sello característico, aquello que la distingue. De una forma global podemos apreciar que aún no se dió todo por el triunfo de la justa causa del pueblo. Falta responsabilidad y démosle a esta palabra toda la fuerza que posee, que tiene. Esparcer por todo el ámbito nacional el sentido de que tiene que realizar en beneficio de la Guerra, es misión de todos. Sacrifiquémoslo todo, por ende, al interés de la guerra. Estemos, subyugados por y para la guerra dando incluso la vida.

Al miliciano que baja a la ciudad convertido en flamante «héroe» sólo indicarle que venga a cumplir misiones más prácticas y en muchos casos más sinceras que las que hace.

Al Comité o consejo responsable que deje al margen amistades, halagos y sea inflexible como lo piden los hechos presentes.

A todos, en fin, que no olviden la hora presente. Drama, tragedia. Sacrificios en general, por el triunfo.

Guerra... en fin.

Hemos de dar a los combatientes la seguridad completa de que en la retaguardia no se vive más que para la guerra y la Revolución; que no existe otra voluntad que la de aplastar al fascismo, ¿Qué se espera para emprender una ofensiva decisiva contra los que en la retaguardia medran y comercian con la guerra?

Propaganda antifascista pro-movilización en toda la provincia de Granada

Llevados de un propósito único en relación al problema candente y de máximo interés que es la guerra, los sectores antifascistas de Granada han empezado a desarrollar una campaña de agitación que despierte a los pueblos de la retaguardia, haciéndoles ver la responsabilidad suprema de todos y la gravedad de las horas presentes, luchando sin cesar para el total aniquilamiento del fascismo.

En Baza el domingo y a la par que en otras localidades, los trabajadores bastetanos escucharon a A. Gutiérrez, por Izquierda R.; Bartolomé Pozo, por la U. G. T.; Carmona, de la P. de J. J. LL., y Fermín Castillo, por la Federación Provincial de Sindicatos de Granada.

Todos ellos, con saludos emocionados al pueblo, glosaron al principio de sus disertaciones la unidad revolucionaria del Frente Popular granadino. Es un hecho, manifestaron, esta

unión que ya no quedará resquebrajada por fueros de partido y sí afianzada cada vez más porque por la guerra y para la guerra vivimos en estas horas de la historia nueva de España. No sólo nos debatimos con los mercenarios que ayudan a Franco. Una oleada internacional del capitalismo intenta ahogar el impulso de los trabajadores españoles que valientemente soportan todos los rigores de la guerra para eliminar al mundo de tamaña canalla. España fraguará el bienestar del mundo y para conseguir esos objetivos, conseguidos en la mitad, precisemos el máximo interés de todos. Hay que ganar la guerra, pero no convirtiendo en frase hecha esto del triunfo, sino conquistando en la guerra el terreno que el fascio nos arrebató en el levantamiento militar intensificando para ello también la producción y dándonos cuenta todos que no puede haber un

brazo inactivo ni nadie que no cumpla una misión responsable. Por tanto, la movilización de todos y a la carencia de hombres para el trabajo, la preparación en la mujer, siempre relegada a segundo término, pero hoy igual al hombre en deberes y derechos. Adhesión inquebrantable a los representantes del pueblo y fe en la victoria que no se hará esperar, terminando el acto con entusiásticas pruebas de que la unión férrea del proletariado será el secreto del triunfo.

En el mismo sentido y con gran concurrencia se celebró otro acto en la tarde del domingo en Caniles.

Hablaron Raya, Carmona y Castillo, presidiendo y resumiendo el presidente de la Casa del Pueblo.

Todos los trabajadores escucharon conceptos relativos al principal y único objetivo de la actualidad.

Las Juventudes Libertarias, todo esperanza para un porvenir de felicidad humana, tienen una gran visión de las cosas y del momento, y es por eso que entre sus grandiosas concepciones brillan la tolerancia y el respeto mutuo.

actividad

juvenil

Portavoz de la Federación Provincial de J. L. de Granada

Los jóvenes libertarios, alumnos de la Escuela Anarquista, estimamos como Malatesta, que nuestra doctrina se basa en la solidaridad y que ésta va más allá de la misma justicia. Por eso, Solidaridad, y Guerra contra el fascismo, es nuestra misión.

EDITORIAL

A LA JUVENTUD

La juventud de Granada, encarnada en su guta espiritual—Federación Provincial de Juventudes Libertarias—, sale a la calle y como punto obligado en sus principios envía fraternales saludos a los jóvenes revolucionarios de toda la provincia. Es nuestro propósito al emitir esta página en HOMBRES LIBRES ser fieles portavoces de aquellas inquietudes y anhelos que en la marcha evolutiva de la Revolución Ibérica, marca la juventud española, símbolo ante el mundo de la generosidad, de la justicia y de la fraternidad humanas.

La asistencia moral de todos los jóvenes revolucionarios es lo que pedimos para esta página. Con sin igual entusiasmo empezamos y si nuestra obra ha de tener algún sacrificio queremos brindarlo a la Libertad.

Más amantes de los hechos que de banales consecuencias, nuestras determinantes para esta página de la Juventud, serán las que se vivan en España dentro del marco de las realidades. Lucharemos sin tregua ni desánimo por que los grandes hechos de la Juventud se consoliden en beneficio del triunfo de la guerra. Todo aquello que suponga un bienestar, una mejora dentro de nuestros avances sociales para la Juventud no regatearemos esfuerzos hasta conseguirlo. Por tanto, tenaces y con arduo empeño seguiremos desde nuestro modesto portavoz, siendo el quión espiritual de los compañeros libertarios, orgullo de la España revolucionaria y planiel del nuevo mundo.

En el frente, la máxima fraternidad, el máximo respeto, el máximo apoyo a todo hermano que lucha contra el fascismo y por la libertad, sea del ideal que quiera y ofente el color que le plazca.

En la retaguardia, propagar la Solidaridad entre los productores, descubrir a los fascistas emboscados y estudiar sobre la incrementación de la cultura y el fomento de la producción.

El Baile, como antesala de la prostitución, como incentivo de pasiones, como degenerativo de las conciencias y como desviación del pensamiento, debemos, todos los espíritus libres, combatirlo tenazmente.

El Cine y el Teatro si no cumplen su verdadera misión, la de educación revolucionaria, debemos anularlos.

La Prensa si no dedica sus páginas al movimiento revolucionario que conmueve España, si no se halla respaldada por el sentir de una organización, no tiene razón de existir.

La Taberna, el café y el cabaret, centro de espionaje, tertulia de los que pierden el tiempo, deben cerrarse.

La Prostitución, vehículo de la degeneración de la Raza, centro de explosión y vergüenza humana, debemos suprimirla.

El Tiempo, padre de la historia, desarrollo de los grandes hechos, tenemos que aprovecharlo.

Ha llegado la hora

He sido invitado por las Juventudes Libertarias a romper el fuego, como solemos decir, en esta sección que el periódico HOMBRES LIBRES les dedica.

Y nunca mejor ocasión para hilvanar unas cuartillas hablando de lo que la juventud tiene que hacer en esta Revolución Social tan deseada por todos los revolucionarios de todos los tiempos, los cuales al morir han dejado escapar estas frases, «¡quién viviera un poco más para ver la Revolución!».

Las Juventudes no pueden perder un momento ni en la vanguardia ni en la retaguardia en el cumplimiento de su deber.

El cumplimiento de su deber, en lo bélico, es ir sembrando consciencia como sustituta de la disciplina, pues la disciplina se impone a falta de consciencia.

Se siembra consciencia, propagando nuestras ideas.

Nuestras ideas se propagan de todas las maneras que se quiera. En la tribuna, en el periódico, en la charla, en la divulgación de las nuevas concepciones y de los nuevos acontecimientos prestando mucha atención a ello para su mejor orientación. No es preciso ser un orador ni un escritor para hacer exposiciones sencillas y terminantes.

El periódico, el folleto.

Efectuar cotizaciones para propaganda, para fundar periódicos, para publicar manifiestos, proclamas, folletos.

Fundar grupos, muchos grupos culturales.

Que al lado de cada fusil en el frente, se vea un periódico, un libro, un folleto.

Que en el frente se hable de ideas.

Que en el mismo frente la juventud sepa lo que ha de hacer en la ciudad al terminarse la campaña.

Que se marque una ruta.

Que sepa lo que defiende.

Y que luego sepa merecerse lo que defiende.

El soldado mercenario está más próximo al fracaso, porque ni defiende nada en provecho propio ni puede tener amor a su existencia. Es una máquina humana pronta a quedar rota en los campos de batalla no ya por nuestras balas solamente sino por desaliento e indiferencia, sobre sí mismo.

El miliciano libertario, por el contrario, está en vías del triunfo, por saber que defiende un ideal, por saber conservarse para ser fuerte ante el enemigo, por ser voluntario y desinteresado y no vendido como el mercenario, y por ver en fin una humanidad a la terminación de la guerra, donde no haya amo ni esclavo, ni explotador ni explotado.

Este es el cumplimiento del deber en lo bélico. En la retaguardia, el cumplimiento del deber está en defender los postulados con toda la alteza de miras que el momento requiere.

La Revolución se nos ha presentado acompañada de una guerra invasora por dos potencias de las más fuertes de Europa y con la colaboración de todo el capitalismo mundial. Es por tanto nuestra misión más complicada de lo que se podía precisar al principio del levantamiento de los generales traidores.

Ya dijo Malatesta, sin que él pudiera sospechar, ni nadie, cómo se nos iba a presentar la Revolución, que los anarquistas éramos impotentes para hacer solos la Revolución y que por eso tendríamos que hacerla que aliarnos con todos los trabajadores. Claro que también dijo, que sin transigir en la cuestión de principios. Pero he aquí el dilema. Ante el peligro todos hemos hecho concesiones. Más acogiéndose a su misma doctrina, donde dice que la Solidaridad es doctrina anarquista, y que va más allá de la misma justicia, ya que hemos hecho concesiones por salvar al pueblo de una invasión criminal que las democracias internacionales no han podido evitar, intensifiquemos nuestra propaganda. Moralicemos, sí moralicemos con esa moral anarquista que rompe con «el tuyo» y «el mío», con esa moral anarquista que a todos nos hace hermanos, con esa moral anarquista que combate el vicio, con esa moral anarquista que enseña al hombre a no ser vividor y sí productor.

No seamos sectarios, no huyamos de los demás porque tengan ideas diferentes a las nuestras; por el contrario, aproximémonos a ellos para luchar unidos contra el fascismo y para implantar una nueva sociedad, en la cual si de momento no pueden enclavarse nuestros postulados de regularización, procuremos que peñere nuestra moral anarquista, la cual por lo insuperable en humanismo, nadie ha de rehusar si sabemos hacer buen uso de ella.

Hemos de proclamar también la fraternidad entre todos los trabajadores no olvidando como también dijo Malatesta-proclamarla antes entre nosotros mismos.

Labor hay que hacer tanto en la vanguardia como en la retaguardia y tan grandiosa la una como la otra.

En donde quiera que se esté, sepamos cumplir con nuestro deber para el más inmediato triunfo tanto bélico como ideal.

Ha llegado la hora. Esa hora que tanto han ansiado los revolucionarios de todos los tiempos, los que al morir decían: «¡quién viviera un poco más para ver la Revolución!» Lo que diríamos nosotros también al morir si no la hubiéramos visto.

Tengámonle cariño a la Revolución. Que no se malogre, que ella es la salvación del proletariado universal.—ROD.

UNIDAD, VALOR Y MANDO, SON LAS CONDICIONES DE LA VICTORIA

Desde Baza

El resurgimiento de una comarca

A todos aquellos que la organización nos ha dedicado a las labores de propaganda nos causa gran contento el comprobar cómo resurgen los pueblos al oír la voz de las Juventudes Libertarias.

En esta comarca, que siempre estuvo bajo la férula política de uno u otro matiz, los pueblos van despertando del letargo en que se les tenía sumido. Primeramente fué Cuevas del Campo la que comprendió la misión que la Juventud debe desarrollar agrupándose en el seno de la F. I. J. L. A éste le siguieron varios pueblos, y hoy, que hace un mes escaso que comenzamos nuestra labor, ya son doce las Juventudes Libertarias organizadas en esta comarca.

Pueblo que visitamos es pueblo que abandona su inercia y comprende que únicamente desde el campo político se puede luchar verdaderamente por el sentido libertador que debe orientar el movimiento revolucionario que se está gastando en nuestra península.

Hemos podido comprobar examinando la psicología de los pueblos que hemos visitado, la castración que la política representa para todo espíritu libre que desea salir del estrecho marco señalado por las alturas como el «Non Plus Ultra». El espíritu sumiso a la voz de los «dirigentes» es norma general en todo el proletariado que en estos pueblos se hallan encuadrados en las organizaciones de matiz político. Las excepciones, pocas pero honrosas, son las primeras que al oír nuestra voz, al sentir en nosotros su propia ideología, se agrupan en nuestras organizaciones abandonando a las que hasta aquí consideraban más avanzadas. Estas deserciones, cada día más numerosas, serán las que den la debida orientación que los pueblos deben seguir.

MONTES

El frente Juvenil Revolucionario ha señalado el objetivo inmediato de los jóvenes trabajadores que combaten en las líneas de fuego al fascismo: La Revolución Social.



¡Antifascistas! Adquiriendo este sello pro-propaganda de las J. L. nos ayudáis a combatir la incultura y el analfabetismo y a difundir la literatura revolucionaria

Las Juventudes Libertarias convendrán, o harán exposición a las demás Juventudes para que se compenitren, en que el factor "dinero" no puede ni debe ser obstáculo para el desarrollo de la mecánica, para el progreso de las artes, para las creaciones de nuevas industrias, para que la maquinaria moderna penetre en los campos, para que las Universidades se abran a los hijos de los trabajadores, y en condiciones superadas a como las tenían los burgueses. Esto que es lo más importante de la Revolución, no debe escapar a las Juventudes sean del credo que sean, pues esta necesidad llena el ideario de todas las Juventudes antifascistas. ¡Todos a la consecución de una sociedad nueva! ¡Todos a marcar una ruta para estímulo de los demás países! ¡Todos a enseñarle a los trabajadores de todo el mundo a emanciparse! ¡Todos a la eliminación del burgués y del tirano!

Año 2 Núm. 12
PUBLICACIÓN SEMANAL
Precio: 15 CTMOS.

C.N.T.

A.I.T.

F.A.I.

HOMBRES LIBRES

Redacción y Administración:
Calle de Mira de Amécua
GUADIX

En la Plaza de la Constitución de Málaga hay, diariamente, fusilamientos públicos de obreros

¡Empiezan a llegar evadidos de Málaga... Trabajadores que han podido librarse de la garra brutal de los esbirros de Mussolini y consiguen alcanzar nuestras avanzadillas. Hemos tenido oportunidad de hablar con un compañero, Pedro Benítez García, que ha sido, quizá, el primero de los que, hasta ahora, han conseguido salvarse del infierno que es, en la actualidad, la hermosa capital malagueña.

Ha permanecido escondido en una alcantarilla tres días interminables, escuchando a cada momento disparos y gritos de dolor. Era que las hordas fascistas se dedicaban a la caza de infelices ciudadanos que no habían cometido otro delito que el de pensar con libertad. Al cabo de esas setenta y dos horas de incertidumbres y angustias indescriptibles, la huida, en un momento oportuno, a través de montes y serranías, alimentándose — ¡es un decir!— de hierbajos y caña dulce; andando durante la noche y manteniéndose en escondites inverosímiles, de día. Y así durante una semana, —siete días de imborrables martirios— que necesitó para llegar a nuestras líneas, con los pies deshechos, sangrantes, llenos de llagas, desfallecido; a punto de perder la razón, por la exaltación nerviosa producida por tantas y tan encontradas emociones.

En el Hospital de Almería donde se halla recluido, nos hace el relato emocionante de lo ocurrido en Málaga, durante los tres primeros días de dominación fascista.

Cuando entraron en la capital malagueña las hordas invasoras, los jefes, seguramente para festejar el triunfo, «dieron suelta a la jauría». Moros, alemanes, italianos y legionarios, completamente ebrios, se entregaron con fruición al pillaje, a la persecución de jóvenes obreras, a la caza del hombre por el hombre. Durante veinticuatro horas Málaga daba la impresión de un inmenso manicomio. La «jauría nacional» acometida de un ansia irrefrenable de destrucción asaltó los hogares humildes, las viviendas de trabajadores del barrio del Perchel, para asesinar a sus habitantes masculinos, y violar a las mujeres... Muchas

EL BARRIO DEL PERCHEL ARRASADO POR LAS HORDAS FASCISTAS

se arrojaban por los balcones, enloquecidas, buscando su salvación en la muerte...

Al día siguiente—¡martes trágico!—el asesinato quedó organizado. Se dictó un ban-



Hemos de reconocer todos que la lucha es dura, que el enemigo es poderoso, pero no hay obstáculo imposible de salvar, ni fuerza invencible, para un Pueblo unido, en el anhelo sublime de ser libre, de defender su independencia. ¡Trabajadores, dispuestos para destrozar en impetuosa avalancha todo el armazón político, militar e internacional que sirve de base a von Franco y sus secuaces

do por el Estado Mayor del Ejército invasor para que todos los obreros, principalmente los ferroviarios, acudiesen, sin falta al trabajo. Y a la salida de fábricas y talleres y en la plazoleta que hay junto a la Estación fueron emplazadas ametralladoras que se dispararon contra los trabajadores, que ingenuamente, cumplieron la orden. No terminaron ahí los asesinatos, sino que a todo elemento significado de izquierda o que era denunciado como simpatizante de los «rojos», apenas detenidos se les llevaba a la plaza de la Constitución y, junto a las ruinas de la casa de Pérez Brian, se les fusilaba públicamente, en masa, amarrados y de cara a la pared. Así se mató al compañero Calero, secretario que fué del Sindicato del Ramo de la Construcción de la C. N. T.; a Millán, del Partido Sindicalista; y a Muñoz Infante, miembro del Comité del Partido Socialista.

El miércoles llegó la escuadra leal y cubrió con acierto importantes objetivos militares. Muchos compañeros, esperanzados en que se trataba de una contraofensiva leal de alta envergadura,

se lanzaron, armados a la calle, sosteniendo violentos combates con los facciosos. Esta acción dió lugar a nuevas y feroces represalias. Se intensificó la persecución a los ciudadanos, que no estaban absolutamente garantizados como elementos derechistas; aumentó el número de fusilamientos públicos y fueron saivamente martirizados los camaradas que estaban detenidos... El «barrio rojo» el típico y popular barrio del Perchel fué, poco menos, que a rasado. Hubo compañeros que convirtieron en pequeñas fortalezas, sus casas y costó no poco trabajo y gran número de vidas, a los fascistas, dominar la situación.

Otras noticias, igualmente interesantes, nos facilitó nuestro compañero, que, por ahora, no es conveniente ni discreto divulgar.

Basta lo transcrito para dejar patente la «acción nacionalizadora» de los fascistas en la Málaga revolucionaria, hoy bajo la bota militarista y despótica de teutones e italianos.

La táctica fascista no cambia ni se humaniza: se impone por el terror y se mantiene, mediante asesinatos.

EL VERDADERO ALCANCE DEL ASUNTO MAROTO

No pensábamos hablar una palabra sobre el «caso Maroto», por ser nuestra intención el limar asperezas en el caso presente como en todos los demás casos, hasta tanto se acabe la guerra con los fascistas y con las potencias extranjeras que invaden nuestro suelo y que hacen correr la sangre proletaria de manera tan criminal en todos los pueblos pasando poco menos que desapercibido ante la vista de las democracias europeas.

Pero el pueblo productor, no ya nuestra Central sindical, sino el pueblo productor, interesado grandemente en la suerte de Maroto y su columna, reclama que digamos algo de lo que ha pasado.

Lo que ha pasado no tiene importancia. Den un mentís aquellos que no estén informados del caso, a todos los propaladores de bulos, a todos los facciosos emboscados, que aprovechan estas circunstancias para adulterar las cosas y hacer su labor antirrevolucionaria.

Maroto no ha delinquido en lo más mínimo ni la columna se ha salido en absoluto un ápice del marco que la disciplina y el mando único determinan.

Y es más, esperamos que muy en breve, Maroto con su columna, en la forma que el mando para ello tenga preconcebido de antemano, estará nuevamente en su puesto con su merecida categoría y con su Columna transformada en Brigada.

Ganar la guerra está por encima de todo. Acabar con los fascistas y los extranjeros mercenarios que han venido a llenar España de luto, es más importante que todo. Reconquistar nuestros pueblos y librar de la tiranía fascista a los nuestros que tienen en su poder, interesa más que todas las cosas. El que se dedica a echar zancadillas, el que se dedica a hacer daño al que labora, el que se arrastra como un reptil, nada conseguirá, y a la postre tendrá que verse su resultado nefasto.

Pero no ha sido nada lo ocurrido con Maroto, aun cuando es mucho por lo que ha perjudicado a la guerra en estos días en que se le tiene inactivo, comparado con casos que hoy no pueden darse a conocer, por delicadeza y porque se nos han confiado.

¡Adra, Adra, Adra!... Tres veces Adra, que la locura producida por la sed de venganza de un individuo, que no debe ocupar el cargo que ocupa ni un momento más, ha de ver en la penumbra como un fantasma que le persiga siempre, para recuerdo de su paso por un sitio por donde no debió pasar jamás, por un cargo que no debió ostentar jamás.

¡Adra!... Adra es de más envergadura que el caso de Maroto. Lo de Adra se puede calificar como se quiera. Prometemos darlo a conocer a nuestros lectores, en cuanto nos sea posible. Por hoy, lo que hacemos es callar y ver como no dejamos consumarse el hecho, el crimen.

¡Adra! Recordad siempre Adra.

MAROTO significa una Columna; la Columna significa la seguridad de un Frente; la seguridad de ese Frente significa la gloriosa reconquista de Granada; y la gloriosa reconquista de Granada, significa el principio del fin: ¡la derrota del fascio!

C.N.T.

A.I.T.

F.A.I.

HOMBRES LIBRES

Unión: Esta es la consigna y el grito que sale del pecho de todos los que sienten deseos de vencer al fascismo. Unión, es el grito que debe ser lanzado a través de los campos y de las ciudades. Compañeros, camaradas antifascistas, propagad la palabra unión a los cuatro vientos hasta que despierten los que todavía duermen. Por encima del pasado, en nombre del presente y del futuro: unión. Unión positiva y concreta, que todos la podamos ver y el pueblo comprenderla. Unión, no en el papel, sino en los hechos, en el respeto a los acuerdos, en el cumplimiento leal de la palabra oral y escrita.

Maroto declara la huelga del hambre ¿Necesitaremos crear otra vez los Comités Pro-Presos?

Un periódico de Almería, dirigido o inspirado por el Gobernador Morón o sus secretarios, molesto por las verdades divulgadas en el manifiesto lanzado en Guadix por el Comité de la Columna Maroto, hace afirmaciones en el editorial publicado el miércoles pasado, que consideramos conveniente refutar para que las cosas queden aclaradas y no lleguen a prosperar ciertas maniobras inalicificables.

Lo sucedido en Almería, en ocasión del mitin organizado por el Comité Regional y que dió lugar a los incidentes que culminaron en la detención del compañero Maroto, de Bartolomé Lorda y de tres compañeros más, ha quedado fielmente reflejado en el manifiesto aludido. Ahora se trata, por elementos interesados, de desfigurar la verdad y se tiene cierto empeño en presentar los hechos de muy distinta manera a como se produjeron. La exposición hecha al pueblo de Guadix es el relato verídico, exacto y sincero del «caso Maroto».

Si nosotros quisiéramos imitar al editorialista en cuestión, en lugar de defender razonadamente a nuestro compañero Maroto, tan injusta e infundadamente atacado en ese diario almeriense para defender lo indefendible, la gestión oficial de la primera autoridad de Almería, adoptaríamos su mismo procedimiento.

Y entonces nos ocuparíamos del caso de Adra. Hablaríamos de Puente Genil. Haríamos alusión al penal de Chinchilla. Nos ocuparíamos de la Congregación de los Luises... y de «ciertos» secretarios.

Descubriríamos aquí el secreto de determinadas campañas insidiosas.

Preguntaríamos qué fin se persigue al enviar a los pueblos «determinados» elementos de la antigua G. civil.

Nos interesaríamos por conocer por qué se desarma a los trabajadores.

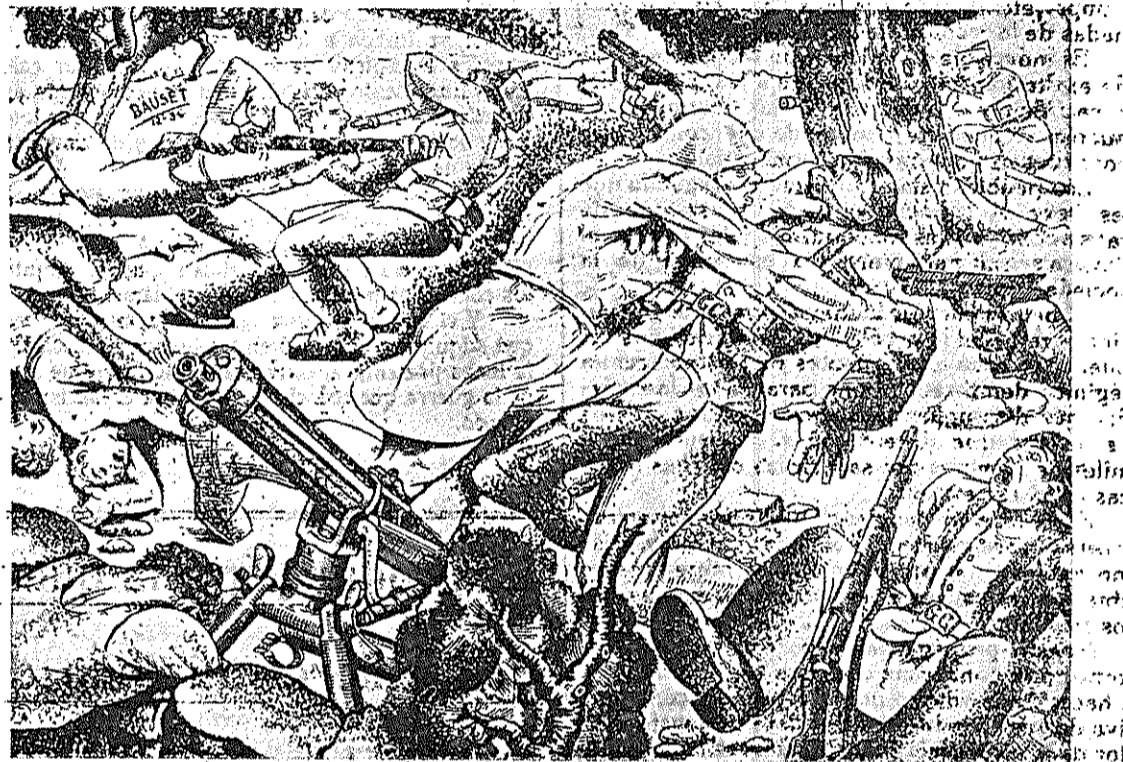
Y comentaríamos adecuadamente el hecho de que se trate peor que si fueran fascistas a los compañeros nuestros en toda la provincia almeriense.

No lo haremos, entre otros motivos, porque nos sobran argumentos y razones para demostrar la falsedad de cuanto se afirma en el editorial de que nos ocupamos, sin necesidad de recurrir «al más erés tú» con que se defienden los delincuentes.

La inculpabilidad de Maroto ha quedado de manifiesto desde el instante en que el juez militar, designado especialmente para intervenir en el caso, después de laboriosos trabajos y minuciosas investigaciones, NO ENCONTRÓ MATERIA DELICTIVA para procesar a nuestro compañero y decidió inhibirse en el conocimiento de la causa y trasladar los atestados a la jurisdicción civil.

Además Maroto—y nadie mejor que el pueblo de Guadix para atestiguarlo—no tiene más autoridad que la de ser responsable de la Columna que lleva su nombre y nose puede, sensatamente, señalársele como culpable de actos que realizan fuerzas ajenas a la misma. Esas a que alude el periódico almeriense, ¿pertencían a la Columna Maroto? Como se ha comprobado que no, el argumento cae por su base.

Pero aún hay más. El editorialista en cuestión escribe: «Y decimos que la falta cometida por Maroto es gravísima porque si desglosamos todas las partes de esta responsabilidad hallaríamos que un militar con la jerarquía del que nos ocupa jamás puede abandonar el frente sin un previo conforme del Estado Mayor central...» Pues bien; Maroto, según se ha aclarado durante la actuación del juez militar (que no encontró materia delictiva, conviene tener presente este dato) no está militarizado, es un paisano, un ciudadano en plenitud de todos



Los cuatro jinetes del Apocalipsis han clavado sus pezuñas sangrientas en el suelo ibero. Han llegado a remolque de las ambiciones imperialistas de Hitler y Mussolini que sueñan, ilusos, con emular las acciones bélicas de Napoleón Bonaparte. En esta inmensa tragedia desencadenada sobre España, Franco y sus compinches han sido meros comparsas de la trama dramática preparada por los dos tiranos europeos. Para nosotros esta guerra liberadora no puede terminar, a pesar de todos sus horrores, y del carácter intensamente inhumano con que la practican nuestros enemigos, más que con el aplastamiento literal, absoluto, de uno de los bandos. No hay, no puede haber, términos medios; Lo dijimos ya, y es conveniente y oportuno repetirlo ahora. La lucha es a muerte. El dilema, es este. ¡Vencer o morir! ¡Y venderemos!

sus derechos civiles y, apto, por consiguiente, para trasladarse a donde le parezca sin tener que dar cuenta a Estado Mayor alguno.

La maniobra queda al descubierto. El juez castrense no puede procesarle, no solo porque no ha cometido delito, sino porque además no es militar el presunto reo. Y surge esta duda: Maroto, y los demás compañeros con él detenidos llevan varios días en esta situación: No están sometidos a proceso. Tampoco son detenidos gubernativos, pero están custodiados por autoridades militares. Si el asunto ha pasado a la jurisdicción civil, el juez tiene esta obligación inexcusable: Procesar o ordenar la libertad, dentro de las setenta y dos horas; según establece la vigente legislación. No se ha hecho nada de esto. ¿Cuáles, pues, son los «fundamentos legales» en que se basa la retención de Maroto? ¿Por qué siguen detenidos Bartolomé Lorda y tres compañeros más que acompañaban a Maroto el «día de autos», para decirlo en términos judiciales?

La anomalía salta a la vista. Ante esta situación intolerable nuestros camaradas han decidido declarar la huelga del hambre.

¿Qué se espera para dar solución rápida y definitiva a esta cuestión enojosa? ¿Hasta cuando va a seguir haciéndose política, vieja y rancia política borbónica, alrededor de la detención de Maroto?

Si estamos en guerra todos contra las injusticias sociales, políticas y económicas que caracterizaron durante siglos la vida española, ¿se van a poner en práctica nuevamente, y en estas circunstancias, antiguos y arbitrarios procedimientos, contra luchadores revolucionarios de impecable historial, que siempre han seguido una línea recta?

Quisiéramos saber a qué atenernos. Si... Porque de no cambiar las cosas tendremos que pensar en la conveniencia de crear de nuevo los «Comités Pro-Presos».

Nuestra propaganda

Cada vez se acentúa más la necesidad de una intensa propaganda en todos los pueblos de la provincia. No ya con afanes de proselitismo. Es cultura proletaria lo que hay que sembrar en el cerebro de los trabajadores de la ciudad y del campo. Nuestros pueblos, los pueblos de Granada, se encuentran carentes de tal signo revolucionario y progresivo. Las normas libertarias que sembramos a voleo en la sociedad capitalista, no germinan en las nuevas formas de vida que nacen de la transformación social presente, porque falta la base inteligente y la capacidad constructiva en los trabajadores, para desarrollar un plan factible de transformaciones sociales.

Es natural que nos hagamos eco de la consigna general: «todas las actividades para la guerra», pero no por eso deja de verse que, hay una superabundancia de hombres que vegetan en la inactividad más degradante; que los pueblos yacen en la ignorancia más profunda, sin poder dar solución a los múltiples problemas que se les plantean.

Observamos que la retaguardia descuida sus problemas de producción en la industria, en el campo, etc., debido a la falta de iniciativas emanadas de la incultura general del pueblo.

Es indudable que al par que una propaganda de exaltación que predisponga a las multitudes al sacrificio y a la defensa de las libertades del pueblo, se puede ir sembrando una consciencia constructiva para que éste camine solo.

Los pueblos están ávidos de propaganda que les lleve el conocimiento de causa que dé satisfacción a sus necesidades y les enseñe el ritmo a seguir para marcar la estructura de la sociedad futura.

El pueblo no solo lucha para ganar la guerra, sino para hacer la revolución. Miles de hijos del pueblo no caen en los frentes para establecer un régimen democrático, sino para elevar la sociedad que dé amplias satisfacciones a los deseos de libertad que durante años, hizo sucumbir a miles de hombres por sacudir las cadenas trágicas de la esclavitud.

Hay que crear conciencias. Precisa hacer una intensa propaganda que, alejada del proselitismo rabioso de otros tiempos, siembre ideas y abra nuevos cauces a las normas libertarias de los pueblos.

Nuestra propaganda debe ir encaminada a formar una conciencia creadora en el pueblo y a hacer del Sindicato por la capacidad constructiva de sus afiliados el instrumento transformador de la economía para establecer la base libertaria de la nueva sociedad.

Los sindicatos y la guerra

Cuando se habla pluralizando que es el pueblo el que tiene que darse cuenta inmediata de la guerra, por imperativo de conciencia y responsabilidad, no señalamos los primeros factores en el rol de la misma. Pues así como en cualquier transformación económica dentro del evolucionismo actual, compete al campesino el puesto señero, en el orden de la guerra y cuando, como la nuestra, es sostenida desde abajo a arriba siendo el verdadero pueblo el que lleva el timón, es al Sindicato y en su relación con la guerra a quien corresponde el atributo especial.

Vemos, para aseverar este aserto, como Cataluña administra, funciona y corrige pruebas por medio de sus órganos productores para ser auténtica fuerza de guerra. Y precisa, igual que en los campos, fábricas y centros productores catalanes, crear o hacer revivir al Sindicato por la guerra y no yendo a segunda condición por interpretaciones falsas.

En su verdadera concepción, el Sindicato aun cuando vea disminuir el número de afiliados que por espontaneidad propia se marchan a los frentes, es al mismo, dentro de sus caracteres, al que interesa fomentar para ser hechos reales, una moral netamente guerrera, de sacrificios y valores morales que a todo evento digan de la personalidad del Sindicato.

No es éste el camino emprendido por los sindicatos de tipo reciente y que sin un gran número de individuos no pueden funcionar, porque consideran elemento indispensable a éste en su marcha. Y así muchos pueblos decaen y pierden el entusiasmo surgido en los primeros momentos y todo debido a la pérdida de unos hombres que accidentalmente se fueron a la guerra. Si éste en vez de producir desánimo, levantara el espíritu de los trabajadores, por campañas y labores para estos fines dentro del Sindicato sería más que suficiente y obra digna de mérito para el curso de la guerra, ya que los Sindicatos hoy en España son los que nutren los frentes y de una forma u otra crean la economía de guerra.

Intensificar tal labor, probar el puesto preeminente que el Sindicato, en sus factores morales y económicos, tiene con la guerra, es obra de los comités de los propios Sindicatos.

La guerra y con la tonalidad que ha adquirido, necesita de todos los concursos para terminarla rápidamente.

Y el Sindicato tiene que llevar también, con señalado carácter, lo que adquirió y aprendió en las luchas sindicales. Por eso, éste será, en la lucha presente, el converger de todo lo que se impone para beneficio de la guerra que con el triunfo sobre el fascismo será el de la paz del mundo.

HILARIO

La producción y la guerra son los dos factores que han de determinar el triunfo del proletariado

Escuela revolucionaria

Murallones de cemento a las palpitaciones de la calle, ha sido la escuela de otros tiempos. Sin una honda transformación en la enseñanza se ha sentido intensamente el aire renovador de la Revolución, no lo salutar que deseáramos, porque aún lleva gérmenes que precisa liquidarse para beneficio del espíritu infantil. Si la pedagogía señala cauces o normas aplicables en el practicismo a la vida de los escolares, no debemos ser más tardos en su aplicación, quitando de una vez para siempre, el rutinarismo que guió la escuela española. No nos cansaremos, a este feliz propósito, de repetir con insistencia lo considerado pernicioso a la delicadeza de las sensaciones recibidas por los pequeños en su marcha evolutiva. Se dice: Hay que colocar al niño en el campo de sus intuiciones y de sus pensamientos. Descubrir por el maestro la vocación del párvulo es la principal de las misiones. Desgraciadamente no ocurre así y constatar, con pruebas palmarias, este aserto no es tarea ardua. Que en Granada no se ha hecho nada en este sentido, podemos enunciarlo a todas luces. Impresión muy pobre ofrece el maestro que sin querer ser nada ni nadie en la vida española, nueva y vibrante, sigue practicando para su más fácil acomodo la forma educativa de hace unos lustros. Hasta el último motivo, lleva su temperamento indiferente a no querer ni la menor relación con el niño. Confía a los mayores la instrucción primaria de los más pequeños y así de una forma anómala e imprecisa recibe aquel las primeras letras. No escudriña y busca sensaciones nuevas que le den el guión de lo que interesa al niño para dirigirle cuando vaya avanzado en sus conocimientos. Como innovación única se dedica hoy, creyendo que ya es bastante, a enseñarles el canturreo de unos himnos.

Todo esto dicho de una forma somera no es ni con mucho lo que podríamos denunciar, porque nada han asimilado del nuevo orden los maestros de estos lugares. Con insistencia, sin tregua ni sosiego, hemos de señalar casos, aunque sea de una forma global, para contribuir con entusiasmo y atención, a lo que en materia escolar nos dictan nuestros más caros ideales.

Muchas Guarderías infantiles, muchos organismos con bonitas combinaciones de letras, pero poco efectivismo. No olvidemos la enseñanza, libre, racional, humana y realista que podemos crear, siendo España en el futuro el país, civilizado y culto, porque todos propugnamos.

Mientras en las trincheras de la libertad, nuestros camaradas sufren las penalidades e incomodidades naturales de toda guerra; mientras se lucha tenazmente en los frentes y se sufre por los combatientes del pueblo los rigores del frío y de la nieve; mientras nuestros soldados viven, vigilantes, en los picachos de la sierra, en las mesetas castellanas, o se mantienen agazapados en los parapetos y hondonadas, que les protegen del fuego enemigo; mientras esto ocurre el «señorito», los nuevos señoritos de la Revolución, se preocupa de vestir bien, de hacerse trajes de última mo-



da; pierde su tiempo y energías en las terrazas de los cafés, en los deportes, en el teatro, en el cabaret... continúa, en fin, haciendo su normal vida de molice. ¿Puede tolerarse el espectáculo de esa retaguardia para la que parece no existir la guerra. La vida se desarrolla en muchas ciudades importantes y en bastantes pueblos y aldeas de la España revolucionaria, con normalidad casi absoluta. En el dibujo que publicamos ha quedado recogido fielmente el espíritu frívolo de la retaguardia. ¿Hasta cuándo, camaradas? ¿Qué se espera para suprimir estos dolorosos contrastes?

Es hora de intensificar las fortificaciones.
¡Ni un brazo inactivo en la Andalucía leal!

El mito de Ginebra

PACTOS, COMITES Y TRATADOS

Entre el cogollo de esa fauna diplomático-burguesa que puebla el mundillo internacional, destaca por su preponderancia y a la par impotencia, el organismo que Wilson sugirió para que la paloma de los soñados mensajes de paz, estuviera siempre sobre la faz de la tierra. Pero cambia nuestro pensamiento y así también se presenta en clichés de nuevas formas, la vida de las naciones en torno a sus ambiciones no fáciles de contener como lo manifiesta la desenfrenada carrera armamentista que han hecho y a pesar de haber asentido en todo a la no violación de los principios del orden y de la paz.

Como natural consecuencia de la penuria en que siempre se desenvolvió el organismo ginebrino apareció como medio salvador el creacionismo para cualquier cosa de un Comité, sellado por un pacto y respaldado por un tratado. Todo puesto como aditamento del desinflamiento de la Sociedad de Naciones. Cuando no violaba un tratado se daba paso a la tropelía de cualquier nación imperialista con deseos de «colonizar» en pleno siglo XX.

Y he nos aquí, de esta forma arbitraria, sin átomos de comprensión, en una época prehistórica. Abisinia, pueblo retardado en el período denominado «civilizador» del siglo en que vivimos, es atacado, en sus libertades y costumbres, por Italia, país elevado a esclavo y que como caso paradójico con el primero, está sujeto a las imposiciones de un solo hombre, convertido en el más infame dictador de su pueblo.

Y ante esta transgresión de derechos y respetos, solo hubo un encogimiento de hombros por parte de los países que no querían ver nada con los pueblos «salvajes», origen de guerras y de luchas intestinas. Viene a continuación la violación de un tratado; el de Versalles, por la nación más ominosa para la paz. Alemania ocupa con sus ejércitos la zona de Renania y sitúa fuertes contingentes de tropas en las proximidades del Rhin. Existe también un precedente que hace ver la indiferencia internacional ante los problemas que se suscitan. Uruguay y Paraguay sostienen una lucha fratricida por disputas de terrenos. Y con todo esto, habiéndose visto la nulidad absoluta de tanto Comité, pactos y tratados, llegamos al caso de España. En la conciencia de todos existe la idea, aparece el deber de ayudarnos, de ayudar al Gobierno legítimo de la República española, pero unos legalismos que hace tiempo no debieran existir, conducen las cosas por trámites que son nulos en aprovechamiento y contrapuestos al orden natural, perdiendo tiempo—cuando es oro,—nunca mejor empleado el proverbio—, y amontonando legajos de papel como en cualquier indecente sumario.

España por ventura y para bien de sus ciudadanos, lanzará en fechas no lejanas el grito de victoria que será también el de la paz, imponiendo a la locura de la guerra, el sello de armonía y pacificación de los pueblos nobles y altruistas y aboliendo tanto legalismo y tanto comité, ejemplo de indignidades y de incapacidad.

Efectividad en la guerra

Día a día se habla con gran cariño de la formación de un ejército regular. Y momento a momento se espera el «gran acontecimiento» que se verificará «pronto» en beneficio de nuestra causa. Y he nos aquí en que todo y con gran aprovechamiento del enemigo, se vuelve reorganizar, concentración en campos de fuertes contingentes de tropas y cambio de materiales bélicos. Esto, a nuestro juicio, es el adorno de la guerra y de aquí el título de nuestra digresión. Decimos efectividad en la guerra, porque se mira con sonrisa burlona y festiva la faz sinéctica de la misma. Se precisa evitar estos casos de indolencia y la gran penuria espiritual que hay. El paseo cotidiano del camarada que regresa del frente, igual al luchador que descansa sobrevenido por armisticio de paz, no puede consentirse. Lástima grande que la vanidad de los hombres con su vicio impercedero no se desvíe de principios y cosas humanas y sencillas. Sobre un pedestal de militarismo obligado se levanta un comodín fácil y manejable, entelequia de una estructura que con ritmo y orden ganará la guerra. Ya no puede verse como a los dos meses de la fecha memorable—19 de julio—, a individuos irresponsabilizados como

en paraíso alegre y encantador. En su relación directa con la guerra necesitarse que rápidamente se identificara con ésta de una forma efectiva. El enemigo, fuerte y poderoso, aprovecha debilidades, examina detenidamente nuestro desenvolvimiento bélico, intentando vulnerar lo que sería fácil camino para ellos. ¿No es bastante esto a utilizar nuestra ofensiva de efectividad en la conquista del triunfo? Dejémonos de tanta vaguedad. Por una vez, miremos al lado práctico de las cosas. Digamos de la guerra, incluso para alabarla y que sea feliz término lo que dijo Molke: «La guerra sostiene entre los hombres los más grandes y nobles sentimientos: el honor, el valor, que les impiden caer en el más repugnante materialismo».

Indudablemente que no llegaremos a reverenciar al genio del mal y de la Muerte porque nos lo impide, el sentimiento que no existe en las palabras de Molke. Pero a pesar de ello, forjemos un mundo de ilusiones para el porvenir poniendo para esto un entusiasmo, siendo realistas y mirando a la guerra en su verdadero concepto para ser fuertes y vencer.

Efectividad en la guerra, por la victoria...



En los campos de batalla y en los campos de producción, el soldado de la libertad no abandona su puesto de combate, ni cesa de imprimir un ritmo revolucionario al momento ibérico

Ya tenemos Ejército regular, mando único, bandera única, fuerzas de Orden Público "únicas" también. ¿Es que se trata de implantar el partido único? Vamos a dejar la política a un lado, camaradas. Ahora, se trata de ganar la guerra, de vencer al fascismo internacional y ciertas conductas y procedimientos, solo pueden, cuando menos, retrasar nuestra victoria.

La unidad sindical de la acción obrera será el premio de la victoria

Demorar la unión o inteligencia mutua de la clase trabajadora, es un suicidio para las propias reivindicaciones de la clase obrera. Nos complace contemplar cómo se entienden a maravilla los obreros dentro de las fábricas, en los talleres, en las minas, en fin en todas las explotaciones agrícolas o industriales, a base de una mutua colaboración.

Lo mismo que vemos en los Comités de Control los anagramas C. N. T. U. G. T., debemos ver y apreciar con el mismo valor a estos mismos anagramas en todos los órdenes de la vida política, económica y social.

Esa unidad de acción mirada desde el punto de vista altivo en que se sitúan los caudillos de las fracciones minúsculas del movimiento obrero, desde luego, quizá sea imposible; pero si lo miramos bajo esa mutua comprensión e inteligencia que está establecida en las fábricas y en vías de realización en todo el terreno sindical, hemos de reconocer que esta unidad de acción es factible y realizable porque los obreros, lo mismo que se entienden para regir una fábrica, se entenderán de sindicato a sindicato y llegarán fácilmente a esa unidad moral que es la expresión de la fuerza dinámica que necesita España para vencer rápidamente al fascismo.

Siempre hemos dicho que mientras la clase trabajadora esté dividida, no verá jamás logrados sus aspiraciones.

Y hoy decimos que ha llegado la hora en que la clase obrera debe unificar sus fuerzas, porque el reloj de la emancipación social, ha sonado para ella. Ha de recoger por imperativos del momento la dirección total y absoluta de toda la cosa pública; es decir, la producción y la distribución. Sólo así es posible volver a res-

tablecer el equilibrio de la economía que se ha hundido día tras día, por la acción destructora de la guerra.

Como revolucionarios que somos y por tradición espiritual, recabamos de unos y otros el ir rápidamente a esa unión, a esa unidad sindical, reclamada a voz en cuello por el imperativo de la hora en que vivimos y por que la revolución así lo exige.

Ya no puede haber nadie que se llame obrero, sin formar en las falanges de los anticapitalistas, que es tanto como decir, en los grupos inmensos de oprimidos que han sido vejados durante toda su existencia en el correr de los siglos, mientras que hoy son los llamados a restablecer el equilibrio económico sobre los propios residuos de los cuerpos esqueléticos que por la miseria sufrida sostentan el régimen capitalista. Como anticapitalista señalamos al que de un salario vive; y todo aquél que ha vivido de un salario y sigue viviendo del mismo, sabe lo cruel que es pensar en que tal vez un día puede llegarle el turno de no hallar trabajo; y es cuando entonces todos los nervios se contraen y se crispan y maldicen a la sociedad. Es cuando principia el odio de clase. Contra ese odio de clases, queremos establecer el amor fraterno y por eso queremos que solo exista una clase: la de los trabajadores productores, todos activos.

Somos, pues, sinceros en la especie y esperamos que todos los trabajadores y principalmente los que están al frente de ciertas fracciones, comprendan el alcance de nuestra intención y que pronto podamos ver unidos sólidamente a todos los organismos políticos y sindicales, creando la única fuerza viable: la clase productora.

C. N. T.

A. I. T.

FEDERACIÓN PROVINCIAL DE SINDICATOS ÚNICOS DE GRANADA

La Emisora de esta Federación se dirige a todos los Sindicatos, Centros Culturales y trabajadores en general, por medio de HOMBRES LIBRES, para ponerlos en conocimiento que para escuchar nuestras Emisiones se precisa que los receptores estén dotados de la onda corta de aficionado de cuarenta metros.

La instalación para todo aquel aparato que no la poseyera de fabricación, es sencilla y de costo reducido, teniendo este Equipo Emisor del Frente de Granada el material necesario para adoptar a todos los receptores la onda corta.

Aprovechamos la presente para poner en conocimiento de nuestros radio-escuchas las horas de nuestras Emisiones y las diferentes longitudes de onda que radiamos, como así nuestras frecuencias

Equipo Emisor n.º E. A. 7.- Longitud en metros 42 1/2. Frecuencia en kilociclos, 7.056. Horas de Emisión a las trece horas y treinta minutos, hasta las quince. Emisión de sobremesa. De las diez y ocho a las diez y nueve y treinta minutos. Información de prensa y radiación de discos escogidos. Emisión de la noche.

Los Laboratorios de la Federación Provincial de Sindicatos Unicos se ponen a disposición de los Sindicatos en todo lo relacionado con asuntos de Radio.

Editado en Almería, en

"Industrias Gráficas Socializadas".-3

Aspectos constructivos de la Revolución española

Por Ginés GARCIA MORALES

II

No ignoramos que existe un sector que intenta desviar nuestra obra poniendo en nuestro camino trabas y argumentos económicos, pero nosotros les decimos a esos gansters de la política, que la revolución española marcha veloz hacia su cauce de transformación moral, política, y económica, que marcha hacia adelante porque esta revolución está ligada al pasado como el futuro está ligada al presente, como todo período y época están unidos a los períodos y a las épocas que los precedieron y a los que vendrán por una sólida cadena. La historia no se realiza a saltos, sino a través de elaboraciones serenas o violentas, pero siempre con cierta unidad y continuidad.

En esto reside lo absurdo de la pretensión de ciertos elementos políticos con mentalidad retardaria, que pretenden detener el curso de la historia, o mejor, de la vida que es la materia de la historia, por miedo al futuro, por miedo a los tiempos nuevos que deberán reemplazar a los viejos y perniciosos y para mantener y tratar de eternizar su situación privilegiada.

No se puede detener ni se detendrá la revolución, ni aún tratando de ahogarla en un mardesangre, a menos que se tuviera la pretensión de ahogar la vida misma para destruir en ella los gérmenes de la eterna rebeldía contra todos los abusos e injusticias.

Las revoluciones son la lavadura misma de la vida, pero pueden ser más o menos vastas y profundas, pueden sacudir y renovar completamente todo un mundo como pueden solamente conmoverlo débilmente, sin descender a las raíces mismas del mal para arrancarlas, nuestra obra en estos momentos de responsabilidad histórica debe ser la de tratar de guiar la vida hacia las formas nuevas y mejores sin olvidar los errores del pasado para no repetirlos, pues ello implicaría hacer más difícil y dolorosa la marcha hacia adelante, pero para que la revolución alcance ese objetivo, nuestra actuación debe ser destructiva y a la vez creadora y positiva, es necesario además de crear, consolidar lo creado en bien de la vida de la misma sociedad, es necesario pues, empezar a discutir y a laborar los planos de la nueva creación y sobre las posibles necesidades del mañana inmediato que nos per-

tenece, puede ser posible que muchos de nuestros proyectos puedan caer ante nuevos imprevistos acontecimientos, ciertos cálculos hechos con aceleración podrán resultar erróneos, pero no estaremos ligados a ellos como dogmas absolutos a los cuales es preciso adaptar, sino que representaran tan solo ensayos, experiencias que servirán para dar práctica a nuestras ideas.

Y esto hoy después de las experiencias de los últimos años y de los sucesos revolucionarios recientes, tan ricos en enseñanzas que no solamente representaron tentativas de liberación del yugo capitalista, sino que nos han permitido también ampliar los horizontes de nuestras miradas y los campos de nuestras investigaciones.

No olvidemos que en los campos de batalla se lucha en guerra y que es la superior fuerza la que está llamada a vencer, pero en la retaguardia la revolución al unísono de la guerra, va también luchando contra lo gastado, lo arcaico, lo nefasto para el pueblo, la lucha revolucionaria, se debate en el campo de las conciencias del pensamiento, disputándose la opinión de un pueblo con armas de raciocinios morales y sentimentales, el pueblo impone condiciones, bienestar, libertad, viabilidad, bondad, a la postre el triunfo ha de ser del mejor dotado, los que sumen mayor número de adeptos serán los llamados a dar el empuje supremo a la marcha de la nueva sociedad y solo serán dignos de llamarse revolucionarios, los que realicen los actos más conscientes deliberados y tendientes a transformar la máquina social, los que tiendan a realizar los fines del ideal de paz, de amor y de libertad.

Nuestra posición, pues, en estos momentos de responsabilidad histórica es la de continuar hacia adelante por el camino que emprendimos el 19 de Julio, fieles a nuestros acuerdos, no dejaremos que nuestro espíritu constructivo se contagie con la baba y la repulsión mal disimulada de algunos elementos que habiéndose llamado revolucionarios ayer, quieren hacer de la revolución de hoy, el medio para satisfacer sus ambiciones políticas, nuestra misión es, velar por la vida de la revolución e identificarnos con ella, seguiremos adelante contra todo y contra todos. Adelante.

Barcelona, Marzo - 1937.

El Grupo Artístico Infantil de las J. J. LL.

Hemos visto altamente impresionados por su carácter la idea ya realizada de la formación de un Grupo Artístico Infantil de la Federación Local de J. J. LL. de Guadix. Como solo tiende a aumentar de volumen el área ya grandiosa de la reconstrucción de Iberia, pues a los niños solo por la verdadera religión de lo racional se les inculca el principio de las cosas, tenemos que encomiar esta obra muy distinta de aquellas otras que por el prurito de seguir la corriente que imponen unos acontecimientos educan al niño para ser un futuro autómatas. Por medio de conferencias y charlas con clases comentadas y aprendiendo solo en el santuario de la Libertad, estos espíritus infantiles constituirán en la mañana la sociedad que sin llegar al sumun de las perfecciones, tenga, por lo menos, atisbos de lo señero en el orden de la justicia y de la fraternidad humana.

Verdaderos valores infantiles han surgido ya, de esta fortaleza espiritual de la nueva era.

Saludémosles con la emoción de lo hecho con fines dignos. Enviemos también un aplauso sincero a las Juventudes Liberales de Guadix que sintiendo la obra revolucionaria como ninguna fuerza coadyuvan en las trincheras al aplastamiento del fascismo y en la retaguardia al engrandecimiento de España por la cultura, verdadero galardón de los pueblos para su independencia y libertad.

El Municipio de Guadix anda a la deriva

Después de las órdenes dictadas por el Gobierno para la disolución de los Ayuntamientos y formación de los Consejos Municipales, éste de Guadix respetando esa orden tomó algunos minutos de disolución para que las organizaciones políticas sindicales nombraran los nuevos representantes que habían de acudir a regular el desenvolvimiento orgánico y económico de nuestra ciudad. He dicho que fué movimiento, pero en realidad todo se redujo a un ligero cabildeo sin que se haya hecho nada, funcionando con los compañeros que «buenamente» quieren ir por él. Pocas, o ninguna, actividades tiene el Municipio por la ausencia de los miembros de las distintas Consejerías. Sin un sentido responsable, doblemente censurado, porque no acató el sentir de los trabajadores que le eligieron para ese cargo, los municipios que hacen «algo» son los seis de la C. N. T. y uno de I. R. Como se ve por esta proporción indudablemente no puede hacerse mucho útil o provechoso. Los que siempre negaron a la autoridad y combatieron toda forma de política, apartándose—como es natural,—de esto, son los que colaboran más activamente, dándose el caso contrario en aquellos que han vivido de esta vieja forma de existencia. Continuamente se hacen llamamientos para que se reintegren a sus puestos. Con insistencia se les hace ver la responsabilidad que contraen ante el pueblo y por este motivo, hoy denunciaremos a la opinión pública la situación

verdadera y auténtica del Municipio accitano. Se ha teorizado mucho en los plenos proponiéndose éste a aquel plan como de mejoramiento a la marcha del pueblo. Nada aparece cuando ha pasado un poco de tiempo, siendo la representación cenetista la que lleva el gato al agua como se suele decir, no escatimando sacrificios para que Guadix y a pesar de la guerra que impide a veces, mucho de lo que debiera hacerse, se coloque en el lugar que entre los pueblos nuevos de la Revolución le corresponde. Así es que los que aceptaron un cargo, deben cargar con las responsabilidades del mismo en bien del pueblo y de la marcha de la Revolución.

A. F. MOLINA

Hay una confianza excesiva en la retaguardia y esto no debe durar ni un minuto más. Por el aspecto y la marcha de ciertas ciu-

dades deduce uno que viven en el mejor de los mundos, que en

nuestro suelo no hay ni el menor atisbo de guerra y que eso de la

invasión extranjera es un cuento de las MIL y UNA NOCHES.

La fortificación se impone a toda prisa, con urgencia y con celeri-

dad. Hay que formar batallones de voluntarios que cumplan el co-

metido de servir de fuerte valladar a la invasión de los ejércitos

extranjeros. A la vez y como marcha simultánea se impone la de

la ofensiva en general. Ataque constante en todos los frentes y

defensa en los puntos débiles, que no lo serán, cuando nos con-

virtamos en titanes de la lucha contra el Fascio.

El pico y la pala, complemento de las armas. Todos los elementos

antifascistas tenemos que trabajar unidos en un solo pensamiento,

en una sola idea. Vencer al fascismo que es cruel y asesino, que

es la muerte y es la desolación. Y, al propio tiempo, aprendere-

mos a ganar la Revolución.



Hemos de dar el espaldarazo definitivo al capitalismo, al burgués insaciable, si queremos crear libremente y sin tropiezos, la sociedad de productores libres que termine con desigualdades y privilegios irritantes. Ahora nos toca ser MARTILLO... y no olvidemos nunca que cuando éramos YUNQUE, no había piedad ni cuartel para nosotros.

¿Comercio o latrocinio?

Denigra a los que vivimos en la retaguardia y tenemos que habérsela con la fauna fascistoide y especuladora de los comerciantes, el funcionamiento de ese comercio que, considerado «honroso y decente» no lleva consigo, sino el peor de los escudos: el latrocinio descarado. Porque no es ya el artículo que se eleva por su carestía y pasa a ser de segundo orden. No. Son los de primera necesidad y aquellos que en abundancia facilitan Comités y órganos responsables los que el pueblo paga a precios fabulosos.

Es raro el día que no vemos ponposamente anunciados artículos que el día anterior fueron lisa y llanamente ofrecidos al público y que por su aceptación son elevados a rango superior, en procedencia, calidad y precio. Así es que ante estos casos repetidos a diario, forzosamente vamos a tener que imponer un marchamo especial para estos individuos especuladores y saboteadores a la vez del pueblo y la revolución.

El materialismo en algunos adquiere fuerza mayor, porque el oro corre como diría la expresión popular. Aún y en estos espíritus ruines no se ha exterminado la idea de enriquecerse y lo hacen a costa de todo. Carecen de principio humano, de dignidad y de corazón mercediendo el desprecio. Al igual que el cazador acecha al ave de rapaña que le hurta sus aves, así nosotros y cuando veamos se opera en este sentido, debemos denunciar el caso para que se les imponga la sanción que merezcan. Si en la vanguardia se lucha por un ideal de justicia o confraternidad humana, en la retaguardia, con labores útiles y prácticas y con nobleza se debe obrar. Al que obre contrariamente a esto ha de declararse faccioso, porque su obra contrarrevolucionaria lo delata. Estos «vividores» no quieren darse cuenta del nuevo estado de cosas, social y económicamente y el pueblo si no se veda esto, tendrá que juzgar causas que como esta que señalamos debilitan sus libertades y obstaculizan la marcha ascendente de la revolución que con su ejemplar justicia, humana y razonable es la que debiera subsistir.

Las Juventudes Libertarias, todo esperanza para un porvenir de felicidad humana, tienen una gran visión de las cosas y del momento, y es por eso que entre sus grandiosas concepciones brillan la tolerancia y el respeto mutuo.

actividad

Porlavor de la Federación Provincial de J. L. de Granada

juvenil

Los jóvenes libertarios, alumnos de la Escuela Anarquista, estimamos como Matalista, que nuestra doctrina se basa en la solidaridad y que ésta va más allá de la misma justicia. Por eso, Solidaridad, y Guerra contra el fascismo, es nuestra misión.

EDITORIAL

Vista retrospectiva

Siete meses han pasado desde que se produjo el levantamiento de los fascistas españoles. Durante este interregno de tiempo, múltiples han sido los problemas planteados a la lucha antifascista y múltiples también los errores cometidos.

En el aspecto militar hechos elocuentes cantan: Badajoz, Irún, Toledo, Málaga y el problema marítimo han sido pruebas más que suficientes para que se verifique una «limpieza social» en todos los organismos de carácter antifascista, haciéndola, al mismo tiempo, extensiva a la retaguardia, porque aún ésta continúa siendo un semillero de emboscados, propensos al espionaje... si ya no es su tarea cotidiana. Esto no son suposiciones nuestras únicamente, ya, y muy acertadamente, lo ha indicado el camarada Largo Caballero en su muy importante manifiesto, cuando dice: «Que entre los pies de los que deben caminar y están dispuestos a hacerlo frente al pueblo trabajador y democrático, se enreden las serpientes de la traición, de la deslealtad y del espionaje». Estas palabras, sumamente elocuentes, sólo requieren una cosa: acción y mano de hierro contra los encubiertos, se hallen donde se hallen.

En el aspecto que pudiéramos llamar político se observa que desde los puestos de Gobierno se desarrolla labor de partido, labor de captación y no esa labor revolucionaria, y por tanto antifascista, que necesita, hoy por hoy, el sufrido pueblo español.

En el aspecto moral vemos como el pueblo, el que se encuentra alejado de las trincheras, viene viviendo sumido en las tinieblas: se observa en él un estado psicológico que deja mucho que desear. Desenfrenadamente se ha enlodado en el vicio y ha olvidado de tal forma la tragedia que atraviesa España que a pasos de gigante camina hacia su depauperación moral. Responsables de esto somos todos, pero más aún quienes, desde sus puestos de responsabilidad, impiden que la parte sana del pueblo ponga en práctica aquellos remedios que por su contundencia terminarían con el mal de raíz.

Nosotros estimamos que en la provincia de Granada deben crearse organismos capacitados que de una vez terminaran con la olvidada voluntaria que hacia los problemas españoles se tiene en nuestra retaguardia y también con los que inconscientemente vienen laborando contra la guerra en marcha. Hay ayudarnos prácticamente a la causa antifascista, más que dedicándonos al discurso vano. Los momentos exigen acción, acción y acción.

Unidos los jóvenes en la guerra y en la revolución seremos capaces de todos los esfuerzos requeridos para triunfar sobre el fascismo, realizando la transformación social que señale al mundo una nueva era de paz y de libertad.

ALIANZA JUVENIL

En la hora de las grandes transformaciones no podía faltar en el ánimo juvenil la alianza, olvidando momentáneamente la labor proselitista que se pudiera hacer, posponiendo a las ideas el interés supremo como objetivo primordial. VENCER AL FASCISMO: GANAR LA GUERRA.

De todos los pechos juveniles se ha levantado cual oleada humana y para aplastar a la figura siniestra del Fascio, el clamor de la UNIDAD.

Y es mucho lo que esto representa en el aspecto nacional por ser la Juventud española la que lleva en la lucha por las libertades la mayor representación, siendo, por tanto, un acicate poderosísimo la alianza de las juventudes, conducto hacia la victoria del pueblo sobre sus sojuzgadores.

Por todo, seamos realistas y fijemos la vista en tiempos pretéritos dándonos cuenta que la magna gesta del proletariado asturiano en Octubre, y en la cual podemos sacar un ejemplo aleccionador, fué debido a la alianza establecida por las organizaciones revolucionarias en pro de su emancipación y en contra de una sociedad decrepita e indigna que ahorrada a los trabajadores. Los días que estos vivieron en estrecho contacto supieron elaborar un régimen de completa convivencia que les permitía ser felices gracias a los esfuerzos que supieron realizar.

Y si ayer elaboraron una alianza, hoy el pueblo asturiano y para rendir al traidor Aranda la ha hecho, teniendo en cuenta las ideas y el pensamiento nobilísimo de aplastar al fascismo.

Dejará huellas indelebles en el corazón de estos bravos mineros tan hechos al martirologio de todas las tiranías, pero esto les dará nuevos bríos para seguir luchando por la LIBERTAD ofreciendo un magnífico ejemplo al mundo que nos mira como a los fundidores de las nuevas sociedades, de bienestar y de justicia.

Conseguiremos estos detalles con la alianza fuerte y sólida de todos los sectores antifascistas. Hagámosla. que ella será la clave del triunfo.

DRACULA

Carta abierta

A la Comisión organizadora de las J. L. de Málaga, en Valencia

No nos guiá el propósito de polemizar; si el de invitarnos, fraternalmente a rectificar vuestra determinación de trasladaros a la bella capital del Mediterráneo. Para empezar la ardua tarea de reorganizar las Juventudes y agrupar a todos los jóvenes y ponerles al corriente de los acontecimientos que se están desarrollando. Cual héroes de Numancia hemos de responder estando cada cual en el puesto de combate que nuestra organización nos señale.

Hemos de ser realistas y como tales, nuestra piqueta ha de estar siempre dispuesta para deshacer aquellos entuertos que puedan dañar los intereses de nuestra amada organización. Y es por esto, por lo que hoy salimos al paso de esta Comisión organizadora para decirle que su puesto no está en Valencia, desde hoy del parasitismo y de la burocracia que en nada benefician los intereses de la guerra y de la Revolución que los trabajadores con sus esfuerzos, unos, con el fusil y otros, dándole a la producción el ritmo que necesita para que los hombres que se encuentran en la retaguardia, den el máximo rendimiento que les tiene encomendadas sus tareas a desarrollar en beneficio de la causa común que defendemos los revolucionarios.

Dice el llamamiento salido en Fragua Social: «Necesitamos coordinar todos nuestros esfuerzos para prestar entusiasta ayuda a los compañeros de Valencia con el objeto de incrementar nuestra propaganda revolucionaria y anarquista»

¡Bien!, bien compañeros de Málaga! Reconocemos vuestra buena voluntad al querer realizar tan astimables propósito, pero no es el sitio más apropiado para que vosotros coordinéis los esfuerzos de la Juventud de Málaga, cuya inmensa mayoría se encuentra en Almería, ciudad más inmediata a la tomada por el fascismo internacional, Almería u otro cualquier punto de Andalucía sería el sitio más adaptado a la orientación que vosotros podéis proporcionar en beneficio de la Juventud en general. Aparte de que vosotros sabéis que la juventud malacitana se encuentra en su mayor parte encuadrada en las Columnas que en este sector están luchando para la inmediata reconquista de vuestra ciudad que tan implacablemente ha sentido el horror de la guerra y el exilio forzado de tanto trabajador.

En lo que se relaciona con la labor revolucionaria y anarquista, no es ciertamente por tierras de Valencia, donde más se necesita hacer. Si en Almería, que no ha sentido apenas que estamos viviendo en guerra y mucho menos que estamos preparando el camino de una revolución que transforme el sentido de la vida en sus aspecto económico y social.

En todas partes hemos de hacer labor depuradora para dejar el campo libre de obstáculos que pudieran impedir nuestra marcha triunfal. En infinidad de sitios de Andalucía, y citemos a Almería nuevamente, se precisa de una activa organización y de una vigilancia permanente. Pululan los fascistas encubiertos y también esto es misión que compete a los jóvenes libertarios realizar. No dejar que la «Quinta Columna» se desarrolle cortando de raíz sus gérmenes es labor acentuada y que podemos llevar a cabo.

Campo propicio es este y fecundo si se elabora para que germinen nuestras ideas libertarias y anarquistas. Nada se ha hablado de ideas y es ahora, cuando podía surgir, pujante y compacta la organización en Almería, cuando vosotros, militantes de Málaga os marchais hacia otras tierras y en busca de otras sensaciones. Podéis sembrar nuestras convicciones a voleo dando un ejemplo de revolucionarios conscientes, sin que nada nos amilane en lo más mínimo, con la seguridad de que el triunfo no se ha de retardar por nuestra gran ayuda desinteresada. Con lo cual el entusiasmo y el estímulo que recibirían les ayudara a ser acicate poderoso y pasar por encima de los nuevos vándalos y sobre sus cenizas levantar un monumento en honor a la lucha y al trabajo del pueblo que supo dar su sangre por las libertades populares.

Todo esto se conseguirá fácilmente; pero haciendo labor positiva en los frentes, al lado de los combatientes malagueños, creando Comités de Relaciones incluso en las trincheras para estar en contacto con los luchadores.

Otro párrafo del llamamiento dice así: «Jóvenes anarquistas de Málaga y su provincial Ocupar cada cual vuestro puesto en la lucha e ingresar en nuestra juventud para la coordinación de todos los esfuerzos».

Y este debe ser nuestro sentir: Estar cerca de las ciudades en posesión del fascio para que en el momento de asalto a las mismas, sepamos controlar con conocimiento de causa, los resortes de la economía y del trabajo, marcar el ritmo revolucionario y demostrar nuestra capacidad constructiva.

Abandonar, pues Valencia, jóvenes de Málaga y trasladar vuestros Comités de Relaciones a Andalucía y vuestro radio de acción será más extenso y mucho más provechoso para los combatientes y el pueblo en general. También las ideas se verán más robustecidas.

En fin, recordar todos deberes que se olvidan.

J. CARMONA

Guadix, marzo 1937.

LAS J. L. LO PIDEN

Cesen discrepancias

Luz, luz diáfana debe de haber en todos los medios que envuelvan al proletariado. El Sol de la Libertad ha radiado con sus destellos el semblante de la lucha. Surge la armonía entre las disparidades ideológicas, los combatientes han reconocido que es una necesidad el aunar sus fuerzas y fusionar sus voluntades y así lo han hecho por imperativo de conciencias, imponiéndose un lema: hermanos ante el enemigo; hombres en la Revolución; luchadores del Pueblo y para el Pueblo y ante las Ideas revolucionarias de afinidad común. En la Vanguardia existe esto y más: allá, en las crestas de las sierras, los hombres no discuten cual va a ser el porvenir de su partido por que lo consideran improcedente, ellos no ven más que un objetivo en el nuevo horizonte: ganar la Guerra.

En la retaguardia no se corresponde a los bravos luchadores del Pueblo que en las líneas de fuego todo lo ofrendan en holocausto de la felicidad de Iberia. Todavía hay quien piensa en la charanga del cabaret, en llevar una vida cómoda y regalada y en derrochar lo que, bien administrado, sería bastante útil para nuestra economía de guerra. En la retaguardia, aún se vive la vida que los hombres de la vanguardia al empuñar las armas trataron de destruir; la vida burguesa. Y no es éste el problema más importante, porque la Revolución, en su transcurso, irá transformando la faz prostituida de la retaguardia y puliendo sus deformidades. El problema más grave estriba a nuestro juicio en las luchas huecas y sin sentido que sostienen los organismos de la misma o parecida corriente ideológica. Mientras nosotros discutimos problemas de carácter orgánico, que en estos momentos no debieran de plantearse, porque no los admiten las circunstancias y porque traen consecuencias perniciosas para la marcha de la Revolución, el enemigo avanza y conquista terreno que para arrebatárselo después, nos costará vidas y sangre que podíamos fácilmente haber evitado.

Si queremos acabar pronto con la barbarie organizada que sobre nuestro suelo forma grandes ríos de sangre inocente, hemos de hacer que el problema que arriba mencionamos desaparezca inmediatamente para bien de la causa popular.

¡Cesen las discrepancias de partidos e impongamos la Razón!

¡Moral, moral y sentido realista en todo y en todos!

Luis PESO

Hay que forjar una nueva estructura, hay que abrir para la humanidad la senda del progreso, de la cultura, de la libertad, tarea gigantesca que precisa de las fuerzas inagotables de lo más rico y potente que posea toda una generación.

Año 2 Núm. 13
PUBLICACIÓN SEMANAL
Precio: 15 CTMOS.

C.N.T.

A.I.T.

F.A.I.

HOMBRES LIBRES

Redacción y Administración:
Calle de Mira de Amézcuea
GUADIX

LA CRUZADA POR LA LIBERTAD

Tenemos la seguridad completa de que casi todos los árabes que desembarcaron en la península ibérica para luchar contra las fuerzas gubernamentales, cayeron en los diferentes frentes de combate, principalmente en el del centro. Con anterioridad a los combates de los sectores Las Rozas-El Plantío, el Mando faccioso cambió totalmente las fuerzas en los sectores madrileños. Los que presentamos a diario los combates que se desarrollan en las inmediaciones de la capital de la revolución podemos observar la clase de individuos que guarnecen tal o cual posición contraria. Así, por ejemplo, en el sector de Carabanchel, un día tenemos un combate y los mercenarios dejan en nuestro poder varios cadáveres de alemanes, y a los dos días en otro combate, caen prisioneros dos guardias civiles. Por ello, cuando ayer mañana visitamos en el sector de la Ciudad Universitaria al teniente coronel Ortega, pudimos ver a dos árabes, hechos prisioneros en determinado subsector. Ante la vista de estos dos individuos, reflexiona uno y se hace la siguiente pregunta: ¿Será posible que éstos sean de las primeras remesas que

Otra vez los moros en tierras madrileñas

(Información especial para HOMBRES LIBRES de nuestro corresponsal en Madrid, Angel Vázquez Barranco)

hicieron desde Marruecos al traidor Franco? La respuesta, a mi parecer, examinando los acontecimientos a través de los meses de lucha, es la siguiente: ¡Imposible! Casi todos, por no decir en su totalidad, cayeron bajo el fue-

del frente de Madrid, se lucha intermitentemente unas veces en unos y otras en otros. Se combate fieramente, no retrocediéndose ni un solo paso.

El teniente coronel Ortega, me decía días atrás en una

retrocedido ni un solo paso. Mis hombres no reciben con agrado más que la orden de ataque. Son inquietos y dinámicos; siempre están dando audaces golpes de mano, que permiten rectificar favorablemente nuestras líneas. El Parque del Oeste, que estaba en poder del enemigo, lo he reconquistado en su totalidad y varios edificios adyacentes de un valor estratégico formidable.

Las fuerzas que se batan en el Jarama, están escribiendo con su sangre epopeyas inauditas al enfrentarse con un enemigo magníficamente pertrechado de los mejores elementos de combate. Hace unos días se inició una ofensiva de gran envergadura en este frente, conquistando nuestras heroicas milicias posiciones de gran valor estratégico, ya que permitirán en operaciones sucesivas, con relativo esfuerzo, apoderarse de otras avanzadas enemigas.

Otra vez los moros, con sus leyendas de fantasía orientales. No son tan terribles como les pintan y de ello tienen pruebas fidelísimas nuestras milicias cuando entran a bayoneta calada, al cuerpo a cuerpo, en el cual los árabes se pierden corriendo bajo el fuego de nuestras ametralladoras.

Ya está visto que el pacto de «no ingerencia» es un mito. No sirve nada más que para perjudicarnos. Los facciosos pueden meter todos los hombres y armamento que quieran, mientras a nosotros se nos vea. Y además no tiene razón de ser que a los generales traidores se les conceda los mismos derechos que al Gobierno legítimo de la República Española. Ellos, — los sublevados contra las libertades del pueblo español — no son, ni pueden calificarse como beligerantes. El pueblo, por lo tanto tiene derecho a todo.

¡Otra vez los moros! Muy pocos quedarán. De ello se encargarán nuestras milicias.



¡NO PASARÁN!... ¡PASAREMOS!

go de las armas leales. Por lo tanto, no cabe otra cosa, sino que ha recibido nuevos efectivos de árabes, el sodomita del ex general Franco. En los diferentes sectores

entrevista que pude obtener de él:

—Desde que me hice cargo de este sector, habrá llegado un día que no se avance; pero conste, que no se ha

ASTURIAS LA MARTIR

Oficialmente se nos acaba de comunicar la noticia, no por esperada menos grata, de que con la toma de la Ioma de San Claudio, ha quedado completado el cerco a Oviedo, la guarida del sanguinario Aranda, el verdugo de nuestros hermanos del Norte.

Siempre fué Asturias víctima de la opresión capitalista. El codiciado carbón llevó a aquellas tierras la tiranía de los pudientes. Los Gobiernos, temiendo siempre el alzamiento del minero, ponían en aquellas tierras a los peores elementos armados.

Sabnesos de todos los matices, se adiestraron en aquellas tierras, persiguiendo al mísero jornalero y al indomable minero. Las caras negras y aquellas familias famélicas, cansadas de tanto sufrir y de vivir en privaciones tantas, fundieron la unión en el clisol del dolor. Pronto surgió esa fraternidad que ha llevado a los asturianos al máximo de sacrificios.

Desde la proclamación de la República, hasta llegar al estallido de la Revolución facciosa, imperó en aquellas tierras un régimen represivo. El propio Doval, comandante de la Guardia civil, que tanto se distinguió en sus persecuciones y que tantos crímenes cometió durante la época de la Dictadura, siguió en el mando de las fuerzas de la Guardia civil, que más tarde tenía que levantarse en armas contra el propio régimen republicano.

Asombra la heroicidad desplegada por hombres y mujeres de aquellas cuencas mineras. Ni un palmo de terreno han cedido al enemigo, ni cederán: de esto estamos más que convencidos los que conocemos la abnegación del minero.

Puede que el militarismo resista aún, debido

a sus pertrechos modernos; pero lo cierto es que será vencido por la voluntad de los que todo lo han producido, y hasta la fecha no han comido más que pan negro, como el propio carbón que extraen del corazón de la madre naturaleza.

Diariamente leemos episodios que crisan los nervios, elevando a la categoría de héroes a los combatientes de la libertad que defienden en aquellas peñas arriscadas el derecho a vivir, sin la opresión tiránica del capitalismo y del militar «viejo estilo».

La mujer, como el hombre, se distingue por su afán de lucha. Les vemos unidos en el frente como abrazados en el hogar. Para estos héroes anónimos no hay ambición; defienden su tierra, su muy suya tierra, con dinamita. Para ellos no hay reposo; asedian constantemente al enemigo.

Sobre las ruinas de Asturias, la mártir, el minero fecundará la tierra, y esa hulla blanca que pone en movimiento la complicada maquinaria del engranaje social, le devolverá las maquinarias precisas para que los esfuerzos que venía realizando no sean ya estériles como en el pasado, sino fructíferos, como conviene en estos momentos en que tanta falta hace la penetración de todos los productores para que llegue pronto ese estado por el cual luchamos todos, sin distinción: que no es otro que vivir libre.

Oviedo ya está cercado. No tardará en llegarnos seguramente, la noticia complementaria; la conquista de la capital asturiana, por nuestro Ejército. Para los trabajadores del Norte no hay obstáculos insalvables. Todos los vence su heroísmo y su tenacidad.

Andalucía, clave de la victoria

Durante estos últimos días poca o ninguna ha sido la actividad desplegada en los frentes cercanos a Motril. Nuestras fuerzas se entregan principalmente a trabajos de fortificación y de vigilancia.

Según se nos ha informado en el Estado Mayor hace tiempo que no ocurre novedad mencionable en los subsectores de Ugijar y Adra. Apenas se cambian unos saludos de fusilería, como si mutuamente se quisiese hacer patente, por unos y otros, que «nadie se duerme en los laureles», que no se deja de «velar las armas».

Igual impresión recogemos de la lucha—¿lucha?—en esos frentes del Sur.

Inactividad, pues, en las zonas de guerra próximas a Málaga.

Lenta, pero indefectiblemente, los planes del Estado Mayor del Ejército popular que opera en Andalucía, van desarrollándose favorablemente. No ha querido—no podía, desde luego—nuestro informante ser más explícito a este respecto.

Se limitó a manifestarnos que el Mando está enteramente satisfecho de la conducta, valentía, capacidad y disciplina de nuestros soldados. Ya puede darse por lograda la transformación de las fuerzas populares combatientes en un Ejército moderno, potente, compacto, bien disciplinado e impulsado por una organización militar cuyo rendimiento práctico no ha de tardar en revelarse públicamente.

Andalucía se nos antoja que es la incógnita de esta guerra excepcional, única en la Historia por sus características sorprendentes.

Pronto, quizá, ha de resolverse. Tenemos confianza absoluta en el triunfo definitivo del pueblo en armas y el presentimiento de que será en nuestra región donde empezará a perfilarse con claridad la derrota total del fascio.

Andalucía, nuestra Andalucía revolucionaria, sino la tumba del invasor extranjero ha de ser, sin duda, la que le aseste el golpe de muerte...

¡Preparados para cubrir con creces esta misión gloriosa, luchadores andaluces!

C. N. T.

A. I. T.

F. A. I.

HOMBRES LIBRES

Ahora, que tras grandes esfuerzos, hemos entrado en el camino laborioso de las realizaciones sería suicida y criminal que algún detalle, algún hecho aislado, producto de la imprudencia o del nerviosismo o de los intereses en romper la unidad, diera al traste con las posibilidades de terminar con las competencias sindicales.

Respeto para la libre sindicación.

Armonía entre ambas sindicales en la base. (Comité Nacional de la C. N. T.)

¡Ofensiva general!, es la demanda clamorosa del pueblo

Desde los primeros momentos de la sublevación militar se dejó sentir una necesidad: la de atacar en todos los frentes, la de realizar una ofensiva de alta envergadura que nos condujera rectamente al objetivo anhelado: el aplastamiento total del fascismo. El grito de ¡hay que atacar! se convirtió pronto en clamor general y llegó a producir efecto, incluso en altas esferas militares.

Cada día se hacía más patente la gran verdad de que «la mejor defensa es el ataque». En todos los frentes nuestros bravos milicianos aguardaban, impacientes y animosos, dispuestos para batir a los facciosos, la orden de ataque. Pero esta orden no llegó, no pudo llegar entonces a ningún sector, porque se carecía del principal factor para realizarlo con éxito: material bélico.

Como la guerra se hace, desgraciadamente, con armas y municiones y el pueblo en armas no disponía en aquellos días de otro caudal que su heroísmo, su abnegación, su sangre que derramaba a raudales en las líneas de fuego, por el triunfo de la Causa de la Libertad y del Progreso, el ataque general, la ofensiva en todos los frentes que, clamorosamente, se reclamaba, no llegó a efectuarse.

La situación no es la misma, en la actualidad. Aquellas inolvidables Milicias Populares que luchaban con tanto tesón y buena voluntad, como faltas de elementos guerreros y organización militar, hoy están encuadradas en un Ejército regular, moderno, potente, con mandos leales, competentemente dirigido (hablamos en terminos generales) y bien pertrechado. Ya no se carece de los efectivos bélicos necesarios para luchar, en igualdad de condiciones, al menos, con las hordas de mercenarios de Hitler y Mussolini que aspiraban a reproducir, impunemente, con el proletariado ibérico, el ensayo colonizador de Italia en Abisinia.

La situación, pues, en este aspecto de la cuestión militar—lo repetimos—ha cambiado sensiblemente, pero los procedimientos—ciertos procedimientos y conductas inadmisibles—prevalecen. El clamor ahora, como antes, es el mismo: ¡Hay que atacar!... ¡Hay que atacar! El enemigo—soldados de Italia y Alemania, o mejor, esclavos combatientes de Hitler y Mussolini que a ciencia y pa-

ciencia de las llamadas potencias democráticas de Europa, intentan adueñarse de España—arrecia en sus arremetidas contra las fortalezas populares. Comprende que cuanto más tiempo pase, cuanto más se prolongue la guerra, menos probabilidades tiene de vencer. E intensifica sus esfuerzos tratando de quebrantar la resistencia acerada del pueblo hispano.

No somos estrategas profesionales; tenemos solo la experiencia de infinidad de episodios militares vividos en estos ocho meses inolvidables, y confiamos plenamente en el instinto popular que, rara vez, falla. El habla por nuestro conducto: ¡Hay que atacar! El grito de alerta de las primeras semanas de contienda se vuelve a escuchar. ¡Ofensiva general!, clama, de nuevo, el pueblo.

Ya no existen las dificultades que antes imposibilitaban atender ese deseo unánime del pueblo trabajador de Iberia, abnegado e impulsivo, que todo lo sacrifica al logro de su emancipación definitiva. Han desaparecido los «motivos fundamentales» que frustraron tantas veces la realización de este anhelo general de ataque en todos los frentes.

Nosotros renovamos la demanda insistentemente manifestada desde las columnas de HOMBRES LIBRES: ¡Hay que tomar Granada! Tenemos el deber imperioso de liberar a la capital granadina de las garras feroces del fascio, que es tanto como librar de incontables torturas y martirios a millares de trabajadores revolucionarios.

Para forjar la cadena del triunfo, remachemos sin más demoras ese eslabón imprescindible que significa la conquista de Granada.

El general Miaja ha pedido Huesca para asegurar la posesión de ese Madrid imbatible.

Granada en nuestro poder sería la promesa fácilmente realizable de una pronta recuperación de Málaga.

Insistimos. No somos estrategas. Confiamos en esa proverbial intuición del pueblo, que es la que nos ha procurado, en los momentos álgidos de la Revolución facciosa, los más resonantes triunfos...



La labor de los camaradas ferroviarios desde que estalló la Revolución facciosa se ha caracterizado por su intensidad, rendimiento y capacidad. Ahora, en el pleno de la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria (C. N. T.), celebrado en Valencia, se han marcado los jalones de una fructífera actuación revolucionaria, coordinándose los servicios de abastecimientos a los frentes, particularmente al de Madrid, y señalándose las directrices de una organización ferroviaria, acorde con las necesidades de la guerra y de la Revolución.

POR LA UNIDAD

SIGAMOS EL EJEMPLO DE ASTURIAS Y ARAGON

Leal y con nobleza, haciendo auténtica obra de hegemonía revolucionaria sobre el proletariado de otras regiones, Asturias primero—ejemplo de todos los tiempos—, y más tarde Aragón creando un Comité Regional de Enlace, han establecido unas relaciones, precursoras de la alianza que nos lleva a la conquista del triunfo. Bases mínimas y valorizadas con la madura sensatez de los obreros asturianos y aragoneses. Más parcos, pero más efectivos, llegando a todos los extremos por la victoria, se han impuesto un sello especial de realidad y de visión clara del momento dejando accidentalmente nuestro principio y el señalado carácter que a través de todos los tiempos nos caracterizó.

Andalucía, con su elevado contingente obrero y su ímpetu revolucionario, aunque joven, debe dar la pauta de una unión que en las trincheras sufra la consecuencia inmediata. Sistemáticamente debe darse esta saludable medida para que de una vez, terminen las escisiones y se controlen efectivamente los aspectos económicos, morales y de orden social que precisa nuestro pueblo.

No nos cansaremos de repetirlo. Hoy, existe mucha palabrería. Obra en todos el sentido irresponsable y la guerra no admite demora. Artera y contumazmente el enemigo nos ataca. Hablamos sin cansancio de factores de guerra, de medios y de aceptables causas. Nuestra fantasía despliega sus alas cual moderno Pegaso para caer de este caballo falso ante la realidad. Y así en este orden todo son dar mentís, enderezar entuertos que no existen y hablar de comprensión, de orden y paz, sin que ninguno se atreva a imponerla. ¿Por qué no y por ventura España no deja de ser la nación de las quijotadas? Convendría, aunque solo fuera momentáneamente la conversión, pero ya definitiva de nuestros espíritus en lo que se manifiesta del momento actual. Máxima organización, suprema unidad y ordenado fin. Si nos quejamos de estas o aquellas palabras, de estas o las otras actitudes, nunca, porque los hechos nos lo demuestran palpablemente, podremos hacer nada sin la unidad, sin la alianza de luchas y de motivos revolucionarios. Tendremos que creer que la animaversión y la facundia que se emplea en tantos «dimes y diretes», es una plaga que asola a España. El antidoto que extermine esta plaga es lo que necesita el pueblo, siendo el trabajador que divulgando, bien rectificando o haciendo fácil las labores de unidad el que tiene que llevar a cabo tan importante función, aunando, en fin, voluntades y dejando que las frases hechas de los contrarrevolucionarios se vayan en el «rio revuelto» de las cosas que se pierden y también liquidando la insinuación de sí unidad, de sí victorias y de sí revoluciones.

Y ante esto, hemos de preguntar: ¿no es de los trabajadores lo que sobre el suelo de la España revolucionaria hay? ¿no nos decimos hermanos y caballeros de un mismo ideal? Pues verifiquemos si esto es una realidad, la unión y con ella celebraremos en la copa invicta de la Libertad la fusión de nuestros espíritus que por amor a España, que es el de la humanidad, debe realizarse.

Si por actitudes de incompreensión seguimos en la misma actitud, indudablemente que opondremos un valladar invulnerable a nuestra causa. Y sin unidad, sin seguir los ejemplos anotados, no haremos más que retrasar la victoria definitiva.

Contrastes remediables

Creemos una retaguardia que viva para la guerra

Cuando por necesidades de la organización y de la guerra tiene uno que trasladarse a determinados lugares de la retaguardia, cruzando las ricas y feraces tierras de esta España nueva e indómita, presenciando el afán con que laboran los campesinos que se dedican al cultivo de sus tierras y la poca o ninguna actividad de las ciudades que dicen estar en consonancia con la guerra. Este contraste nos causa decepción porque vemos y presenciamos detalles que a los ocho meses de guerra, de esta guerra singular que mantenemos por nuestra libertad e independencia no tienen razón de ser y su continuación es denigrante para un pueblo que como el nuestro lo está dando todo en estos momentos para salir triunfante de esta tremenda lucha en que estamos empeñados.

Mientras en las trincheras nuestros hermanos, los hijos del pueblo están vertiendo su sangre generosa para impedir que la Bestia Negra profane nuestros suelos y arrase nuestros hogares, en la retaguardia continúa todo en igual estado que antes del 19 de Julio. Se continúa como si nada ocurriera; se vive en la misma frivolidad, como si nos encontráramos en el mejor de los mundos y nada se hace efectivamente por conseguir el triunfo, precursor de nuestra libertad e independencia. He visto en ciudades grandes, adormecidas aún ante los problemas de la guerra, cines, cafés, teatros, cabarets, todos llenos de esa masa amorfa e indiferente que tanto daño nos hace y que nos hizo en épocas pretéritas.

En la retaguardia no se vive la guerra; no se siente y comprende la magnitud de la lucha que sostenemos. Vemos como miles de jóvenes aptos para empuñar un fusil o la herramienta del trabajo, se dedican a pasear su cuerpo «escultural» vestidos con «cazadoras» y en tertulias y en cafés leen y comentan los diarios de la mañana y sobre planos en el mármol discuten y llevan la guerra, limitándose a decir: «Ayer se combatió en el Jarama». «Tomamos tal o cual posición estratégica» y «Hoy hemos conseguido un pequeño triunfo» y después de una

pausa que significa la indignidad personificada en estos seres despreciables, dicen, ¿cuándo terminará todo esto? como si ellos, los cobardes, los emboscados tuvieran derecho ni aún siquiera a opinar cuando nada brindan a la Libertad que es victoria y sentimientos en la magna obra de eliminar al Fascio. Como «héroes» después de cumplir con esta misión «importantísima» se marchan a almorzar, a consumir, a sabotear, en fin, la guerra, la economía y la revolución. Y esta situación en bien del triunfo que todos apetecemos no puede continuar. Hay que acabar con estas mesnadas de parásitos, de fascistas encubiertos, de espías y confidentes que sabotean nuestra revolución. Hay que movilizar y controlar de una forma efectiva a todos los hombres útiles para la guerra y el trabajo. Unos, encuadrados en Batallones o Brigadas del ejército del pueblo para que con el fusil en la mano y en las trincheras «disfruten de las delicias» de la guerra; otros, que cojan la herramienta de trabajo y entren en los centros de producción y en unión de los luchadores de la retaguardia, trabajen y contribuyan para la guerra. Aquel que no hubiera trabajado jamás, bien puede emplearse en los trabajos de fortificación con un pico y una pala; no se precisan muchos conocimientos para cumplir a las mil maravillas este cometido. Y para controlar toda esta masa inactiva, hay que establecer de una forma general el carnet de productor como en varias localidades está en vigor ya, en la práctica y todo aquel individuo que no justifique su permanencia en activo y que no contribuye para nada a la causa que a todos no es común, nunca como ahora se puede emplear tan bien la célebre «Ley de Vagos y Maleantes» y mandarlos a esos campos de concentración y de trabajo que tan acertadamente ha llevado a la práctica nuestro compañero García Oliver desde el Ministerio de Justicia, regenerándose para después convivir en la sociedad que estamos gestando.

F. CASTILLO

El campo, factor primero, no debe olvidarse

Adolece el espíritu español de un defecto capital y que nos hace ser frívolos e indiferentes ante las tragedias mayores en magnitud y en consecuencias. Fue a principios del movimiento militar fascista cuando sólo los que llevan el temperamento ardoroso que exige la Revolución, se pusieron a combatir al fascismo por ideal y responsabilidad. La lucha se convirtió en épica a partir de fechas no lejanas y cuando todo se intentó, mejor dicho se quería y quiere llevar por caminos regulares y que nos den frutos óptimos, por luchas contra el fascismo organizado, entonces en avalancha, como formidable alud que sepultara a barco con timonel el espíritu del pueblo, todo el mundo, acaso sin obedecer a su conciencia, a su responsabilidad mejor, se marcha a los batallones que forman en la guerra. Y no es que vayamos a censurar esto, pues que todos habremos de combatir. Lo que sí tenemos derecho a recriminar es esa indolencia, ese materialismo y esa frivolidad en los hombres que a los factores económicos podían rendir mayor beneficio. Así, cruel sarcasmo, el campo, bien puede emplearse el dicho popular, «se muere de risa» Y todo porque unos hombres, no me refiero a la juventud que su puesto está en las trincheras, sino al que pase a edad determinada y que por «rejuvenecerse» forma en los frentes de lucha sin dar tampoco el beneficio y el esfuerzo titánico que precisa la guerra.

Hemos visitado innumerables caseríos. Pueblos enteros sujetos al marchamo de la guerra. Y si nos satisface esta posición por una parte, bien nos duele por otra. Cuando como aquí, no se ha creado, sino medianamente, una moral de guerra, llevando a la mujer a los centros de producción, tiene que ser el factor hombre y en cierta edad el que tiene que hacer tales funciones, mientras no se crea aquella. Llega una época en la que los brazos, si queremos que la cosecha sea la victoria del mañana, han de ser muy útiles. La escarda hay que verificarla y con los hombres que haya, multiplicándose ayudando sin tregua ni sosiego, recoger la cosecha venidera, nervio muy principal como he dicho antes, para que las armas del pueblo no sufran menoscabo ante los invasores teutones e italianos.

Dense bien cuenta los mismos campesinos que ocupan cargos de responsabilidad en Comités y Consejos, en Juntas y Administraciones.

Sed vosotros con vuestra rusticidad, pero con vuestra gran verdad, siempre los que hagáis despertar del marasmo en que se encuentra un importante sector de España, «zánganos y vividores» de la nueva forma de vida de la sociedad presente.

Así todos los brazos, todas las actividades en hermandad suprema con la guerra pero sin olvidar el campo que como factor económico tiene que ser un principal ordenador de nuestras emancipaciones y luchas.

Rutas de tragedia

La guerra civil española convertida en guerra internacional por la ayuda directa y descarada de los Gobiernos fascistas, tiende inminentemente a ensanchar su base. La hoguera prendida en la piel de toro de nuestra Península, amenaza invadir los continentes y envolver al planeta en el más espantoso de los cataclismos.

La mentalidad asesina del capitalismo, orienta el destino de los pueblos hacia el más negro de los abismos, arrastrando una humanidad pietónica de vida.

El fantasma de la guerra aerodinámica, se cierne amenazador sobre los pueblos, esperando descargar sobre ellos la destruc-

ción y la muerte. La matanza universal tan temida ha dado su comienzo en Iberia, arrasando sus campos y convirtiendo sus ciudades en inmensos cementerios.

La fría diplomacia se prepara en el litoral de España a ser testigo mudo del crimen consumado, o a ser actores del principio de la tragedia.

Todas las potencias se apresuran a enviar al viejo Mare Nostrum lo más poderoso de sus escuadras. Y la tragedia colectiva se acerca a pasos agigantados. El mundo tiembla de ansiedad ante el rudo e inevitable choque de la contienda. La civilización atrofiada del capita-

lismo, se aproxima al principio de su fin por la descomposición intelectual de los gobernantes europeos.

Una siniestra interrogante se abre ante el porvenir inmediato de los combatientes españoles. ¿Servirá la presencia de los barcos extranjeros, para determinar el fin próximo de la guerra? ¿Vendrán las naciones, por el contrario, a tender un anillo de hierro a nuestras costas que asfixie, por falta de medios, todos los esfuerzos del proletariado?

El pueblo español, acostumbrado al olvido, a la dejación en esta Guerra a muerte, se dispone a luchar y a vencer con sus propios medios.

En medio de la cobarde complicidad de las democracias, sólo dos pueblos viriles y valientes hacen frente al álito fascista europeo y alientan con su ayuda a nuestro pueblo. En la gravedad del momento es una alentadora esperanza la próxima presencia de la flota rusa en el Mediterráneo. ¿Servirá la llegada de ésta para determinar el choque que termine con esta guerra que ensangrienta a España?

La repuesta a la ansiedad del pueblo ha de darse pronto. La atmósfera guerrera y preñada de ambiciones de Europa, tiende a desgarrarse, descargando sobre el mundo sus furias de metralla.

En esta hora verdaderamente decisiva principalmente para nuestro pueblo, hemos de prepararnos para resistir esta última catástrofe del capitalismo. Unidos firmemente todos los productores, podremos salir victoriosos de la convulsión que se aproxima.

Esperamos que de esta ruta trágica de las naciones, sepa la virilidad del mundo del trabajo iniciar la Revolución mundial, que acabe con el capitalismo, base única de todas las tragedias.

AXEL

Editado en Almería, en "Industrias Gráficas Socializadas".-3

Los Batallones y la Retaguardia

Hemos recibido en esta redacción una nota del Batallón «Fermín Salvochea». En la misma dejan entrever la elevada alteza con que obran los valientes guerrilleros de la Revolución. Acordaron antes de los últimos acontecimientos y en Estepona donde operaba entonces este glorioso Batallón, reunir cantidades y enviarlas a la retaguardia. Al sufrir cambio tan acentuado las circunstancias últimas, han acordado enviar

2.500 pesetas para los refugiados que se encuentran en Guadix y otras 2.500 a San Feliú de Guixols. El primero de estos donativos ya ha sido recibido en la Federación Provincial de Sindicatos de Granada. Al resaltar aquí tan plausible gesto, queremos hacer constar nuestra sincera satisfacción ante estos rasgos de desinterés y solidaridad, y señalar este ejemplo a imitar en bien de nuestra defensa y de nuestros motivos revolucionarios.



En esta guerra de independencia que asola el territorio ibérico, nadie puede permanecer inactivo. En el frente o en la retaguardia todos a trabajar por la Victoria! ¡Fortifiquemos sin tregua ni reposo, incansablemente, hasta convertir a la Andalucía leal en un inmenso cordón de acero ante el que se estrellen, impotentes, todos los intentos de los mercenarios del Ejército invasor. ¡Cada nueva fortificación es una nueva batalla ganada al enemigo, camaradas!

ESTAMPAS PRETERITAS

EL CONDE VOLNEY

Hoy que todo se olvida, dándonos de materialistas, acabando con las filosofías de ayer, tenemos que recoger de los archivos de nuestros mejores ratos, los trazados que sirvieron para hacer el bosquejo de los grandes hombres.

Como en la famosa «Ruinas de Palmira», Volney medita y empieza invocando a las muestras de una civilización, conjunto de enseñanzas y examen histórico, nosotros invoquemos las ruinas de él que no lo son, sino en lo físico, flotando su espíritu, a través de todos los tiempos, germen de VIDA, de ESPERANZAS, de JUSTICIAS. Meditemos sobre su vida, la época de Constantino Francisco Chesebœuf como se llamaba de pila. Veamos su obra, su gloria, su alma, nervio y corazón a la vez de la grande obra que realizó. Cuando publica su «memoria sobre la Cronología de Herodoto» tiene 22 años y aquí abre una estrella feliz a su genio multiforme. Boisgirais como le llama el orgullo de un padre, es a partir de ese hecho una figura sobresaliente. Le protege el Barón de Holbach y con Franklin y madame Helvecio forma selección en la amistad «aristocrática» de la sociedad y de las letras

Ríndele pleitesias y homenajes. Guarda con su profusa erudición, enseñanzas y filosofías, rindiendo un culto a la Libertad como jamás nadie hizo. Siria y Egipto esperan su llegada para que sea portavoz de sus bellezas, de sus marcos orlados de las más grandes majestades de la ciencia y del espíritu.

Ruinas de Palmira, Tadmor en hebreo, sobre el Eufrates y entre la Siria y la Arabia se sienta sobre un lapso de tiempo, el Conde Volney. Si Halifax descubre el sitio, descubre las bellezas. Admira extático estos monumentos colosales, en medio de la trágica inmensidad del desierto, el oasis bienhechor de deleite espiritual que en Oriente hay. Invoca a los «sepulcros sacrosantos, paredes silenciosas» y al contemplarlas les dice: «¡Cuántas lecciones inútiles, cuántas reflexiones patéticas o fuertes no ofrecéis al espíritu que acierta a consultaros!» Hermosas expresiones y que como todas las de su disgresión llevan el distintivo señero de lo grande y lo bello, de lo sublime y magnificante, de lo elevado a la más alta concepción de la Verdad. Abre curiosos paréntesis a sus estudios de hombre científico y camina por la Vida y la ley de la Verdad sobre el corazón de las mismas. El Conde Volney examina retrospectivamente las CAUSAS REVOLUCIONARIAS Y LA PENURIA DE LOS ANTIGUOS ESTADOS ve y señala como guión de luz ideal, los errores de los Estados y señalando al pasar el tiempo esta forma gobernadora, inútil y bastarda.

Constantino Francisco o BOISGIRAIS mira profundamente a todo. Gran contraste, su estampa recia y viril y la grácil y débil de hoy. En la efemérides de todos nuestros tiempos guardamos a Volney el mejor de los pedestales porque su situación preclara llevando la consigna de sus axiomas a eso le da derecho. Afirman aquéllos sabiduría, perfección y filosofías, diciendo: «consérvate, instruye a los demás, modérate, vive para tus semejantes a fin de que ellos vivan para tí». Pijemos nuestra posición recordando a estos grandes hombres...

J. R.



Nada de las tumbas de los combatientes caídos en defensa de las libertades del pueblo español, parece surgir este clamor. ¡Unidad, unidad, UNIDAD! Si en las líneas de fuego esta unidad está lograda virtualmente, ¿qué o quién puede oponerse a que se realice, sin más demoras, en la retaguardia? Obviemos todas las dificultades que puedan existir para llegar a la Unión del proletariado que es la garantía del triunfo en la guerra y la seguridad de la que la Revolución no ha de frustrarse

Un solo anhelo: ganar la guerra Una sola finalidad: hacer la Revolución

Decía Eduardo Zamacois que no hay cosa que más fácilmente conduzca al presidio que un deseo excesivo de justicia.

Es necesario que digamos todos los jóvenes al mismo tiempo que lo que más bríos y entusiasmo nos da para hacer la guerra, es un deseo excesivo de paz; porque la paz en estos momentos se impondrá haciendo la guerra a esas naciones que como única preocupación tienen la de aumentar sus territorios imponiendo a los demás pueblos su tiránica fuerza, como ley del más fuerte.

¿Qué nos hace el que con ese amor innato empuñemos el fusil para combatir al enemigo, si nosotros hemos sido siempre enemigos de las armas porque nuestros principios decían que matar era un sacrilegio que manchaba las ideas como principio de humanismo?

¿Qué ha hecho nuestra organización juvenil revolucionaria en la vida capitalista si no ha sido combatir el capitalismo con la violencia ya que como sistema él siempre la usaba contra nosotros? ¿Por qué nuestra piqueta demoledora ha sido siempre encaminada a destruir sus privilegios que permitan el que hubiera una sociedad tan desigual en clases sociales?

Es por eso por lo que hoy tenemos que reconocer que hemos teorizado mucho y que la realidad con su bello esplendor, aunque algo tarde, viene a despertarnos de ese sueño letárgico en que hemos estado sumidos.

La realidad no admite demora, no puede admitir el puritanismo cuando vemos que las hordas de Hitler y Mussolini amenazan destruir las pocas libertades de que disfrutaban las democracias europeas con sus ejércitos dotados de todo material necesario y una disciplina de guerra. Es cuando nos hemos dado cuenta de que hace falta que reaccionemos para mirar cara a cara al fascismo, ya que, a su paso todo es ruina, desolación y muerte que quedará grabada en el corazón de las multitudes como huellas imborrables de su paso por los pueblos de Iberia.

Las Ideas y la Guerra

«Decía Malatesta:» Ante una autocracia una democracia; Ante una Monarquía una República y ante un fascismo un socialismo.» Es necesario reconocer que es doloroso dejar los principios por los cuales hemos dado lo más preciado que hemos tenido: La vida. Pero es aquí donde tenemos que reconocer que no tenemos más

remedio que dejar la idea a un lado todos los trabajadores sin excepción, para dedicarnos sólo y exclusivamente a hacer la guerra al adversario, si no queremos dejarnos perder y que terminen con nosotros por nuestra torpe inconsciencia y nuestra absurdo irrealidad del momento.

Cierto es que sería una dignidad morir como héroes por las ideas, pero es que no se trata solamente de este puñado de hombres que enhiestamente quieren mantener las ideas con dignidad por las cuales lucharon y siguen dando la vida. Se trata de un pueblo inconsciente e inculto que en los primeros momentos dió su vida y que ahora sigue dándola para que no triunfen los modernos vándalos.

Cuando ha caído en manos del fascismo asesino «la Perla del Mediterráneo» Málaga, es cuando el pueblo en general se ha dado cuenta que estamos viviendo en guerra; cuando hemos visto desastres innumerables por las víctimas ocasionadas, pobres niños que acaban de nacer a vida mutilados por la metralla, es cuando hemos sentido la cruda realidad, llamando al corazón para que también nuestra mente despierte del sueño infantil en que estaba sumida, diciendo: Basta ya de tanto crimen; vivimos en guerra y hemos de hacerla con todas sus consecuencias.

Ejército y unidad

Para ganar la guerra (qué se necesita) La unidad de todas las fuerzas antifascistas y que todo aquel que se oponga a la realización de la unión, que nos permita lograr el triunfo sea tratado, como un enemigo mortal del pueblo. Unidad es el principal objetivo ante el dilema de perder o ganar la guerra. Por encima de todo está el triunfo que representa la vuelta a sus hogares de aquellos que huyeron del fascismo y que arrastraron su vida para defender al pueblo con las armas. Es el pueblo mismo el que pide la unidad, el mando único y la formación de un ejército sólido que sepa responder en todo momento a los ataques del Fascio. La disciplina ha de ser también nuestra principal arma de combate, porque todos los antifascistas tienen un deber que es defender la Libertad de su pueblo que pide la independencia y la superación.

Esta es la realidad: ganar la guerra y aplastar al fascismo para que la paz sea la aurora del pueblo ibérico que supo imponerla por encima de todas las tiranías.

JOSE CARMONA

LA MOVILIZACION ES UN DEBER IMPERIOSO

LA FORTIFICACION ES UNA NECESIDAD DE LA GUERRA

LA EVACUACION ES UNA OBLIGACION INELUDIBLE

La verdad y sólo la verdad

No es la primera vez ni la última que sobre nuestra personalidad, sobre nuestra representación se arrojan y lanzan los epítetos más «atractivos».

Rectitud y clara posición es la nuestra no adormecida, porque estamos en perenne insomnio cuando decimos la verdad por acre y mordaz que sea.

Viene esta disquisición a cuento, a raíz de falsas y equivocadas posturas. Como no es la primera vez, hemos dicho antes que se nos intenta ingerir el estupefaciente de sagacidad, de alocución con retruécano, no estamos sino por replicar en lo general que no es nuestra divisa, la incompreensión y mucho menos, el empeño absurdo e incoherente de vanas palabras.

La Verdad en labor revolucionaria, que rítmica sería ideal, tiene que tener amarguras y formas de mal sabor. Si todos, llevando a nuestro corazón el sentimiento y a nuestro intelecto el acto comprensivo, quisiéramos desarrollar una labor de engrandecimiento patrio, la posteridad primero y más tarde el devenir de los siglos con sus civilizaciones,

dirían de nuestra grande obra, cortada a raíz de una victoria militar y del espíritu. Son muchos los defectos de la Humanidad, dicen los más para que nos volvamos sensatos. Nosotros, desde luego, no enturbiamos las aguas de la razón y de la verdad. Precisamente sólo rendimos culto a esta última, a pesar de los telegramas y de los dicterios que, con segunda intención, se hagan representar por hermanos de todos.

¿Y si con la Verdad somos felices, a qué viene ese principio de no querer nada relacionado con ella? Muchos se olvidan que nuestra condición humana se fragua cada día en el torbellino de lo que pensamos. Algunos quieren elevarse a regiones que dicen de la limpidez del ambiente, no siendo nada más que la contaminación del aire metéorico que se respira aquí abajo. Y por todo, seamos más dignos en el pensamiento. Limitemos nuestra conducta a la verdad y habremos triunfado. Pero mientras, nosotros amaremos a la Verdad a ver si con el ejemplo...

Una declaración de la Federación Local de Sindicatos de Almería

Torpedeadores de la Unidad

Si en España hay una organización que lo ha dado todo, absolutamente todo, por el aplastamiento del fascismo, esta Organización, podemos afirmar sin temor a que nadie nos desmienta que ha sido la nuestra; la Confederación Nacional del Trabajo.

Sus mejores hombres han caído en los frentes de lucha, nuestros más caros ideales sostenidos contra todos los tiranos de todas las épocas han sido adulterados con la vista fija en España y en la revolución proletaria.

Ganar la guerra ha sido y es nuestra única ambición desde que los militares traidores se alzaron en armas contra el pueblo que los sostenía para la defensa del territorio patrio. Nuestra actuación sincera, nuestros sacrificios y nuestros intereses en la unidad de todas las fuerzas antifascistas nos autoriza a decir al representante de «TODAS LAS FUERZAS ANTIFASCISTAS» de Almería encarnado en el Gobernador civil, que no podemos admitir por más tiempo, que el Gobierno civil de Almería se convierta en el laboratorio de un partido político determinado y que actúe en beneficio del mismo.

Las detenciones continuas de militantes de nuestra Organización sin motivos justificados, la persecución política—sindical—que desde que ese Gobierno sigue, la consideramos, aceptando la responsabilidad de nuestra consideración, como una labor en contra de la unidad del proletariado, tendente a la desunión del mismo en beneficio de nuestros enemigos los fascistas. Durante muchos meses, a pesar de los pesares, hemos querido aceptar que el Gobernador de Almería, como tal Gobernador, carecía de determinada ideología y que el cargo que el pueblo le confió, servía para defender a este mismo pueblo contra sus enemigos, pero la realidad nos ha sacado de nuestro error y hoy podemos afirmar que por encima de los intereses generales del pueblo, están los intereses mezquinos de partidos.

Ante esta actuación nefasta de quien en todo momento viene obligado a dar muestras de sensatez y cordura, la Federación Local de Sindicatos Unicos de Almería, declara públicamente que no está dispuesta a consentir ni un atropello más, venga de donde venga, aún reconociendo que con ello hacemos el juego a quien quiere enfrentar a nuestros afiliados con otros trabajadores que hoy por hoy están bajo las órdenes del pueblo para la defensa de su libertad.

Queda bien patente pues, nuestra actitud: somos defensores de la unidad del proletariado, darle todo absolutamente todo para ganar la guerra, pero esto no autoriza a nadie a atropellar diariamente a nuestra Organización.

Consideramos que sobran ya tantas declaraciones en la prensa, y tanto hablar y hablar por decir algo y que hace falta que comprendamos que desde el 18 de julio acá ha transcurrido mucho tiempo y han ocurrido en España muchas cosas. Quizás con esto podríamos encontrar el por qué de la actuación de ciertos furibundos antifascistas.

Almería, Marzo, 1937.

Por la FEDERACION LOCAL
El Secretario, José Vizcaino

El símbolo de México

«La Historia nos juzgará a todos»,—dice la expresión popular, resumen categorico de las verdades que para aliento de nuestra marcha tenemos que recibir. En la más formidable de las contiendas del siglo XX, resalta para el marco magnifico de la historia contemporánea, la gesta de España. La gallardía resuena en todo el mundo y allende las fronteras se tenía en algún sitio—recuerdos, tradiciones, lengua—, que recoger la acción espléndida en belleza y calidad que es semejanza e identidad con la tierra del Sol, de la alegría, como dija algún fleamático inglés. Esa nación que atravesando mares, trajo a España su solidaridad insuperable es México. Y es aquí donde de forma indubitable y cuando las naciones sean recogidas en los he-

chos notabilísimos de la época, que la nación leal, la nación amiga, brillará por el cortejo fastuoso de su comportamiento sublime y de grandeza singular.

Unas palabras de Cárdenas, el presidente, la figura que todos los pueblos deberían tener, reflejan hondamente el sentir del Méjico hermano: «Si las naciones violan tratados, se quiere seguir una falsa política para con las cosas de España, nosotros estaremos siempre como desde el primer momento, con la España leal, por la nación que lucha por sus libertades, ayudándoles en todo». He ahí el sentimiento característico siempre del pueblo mexicano su adhesión incondicional a la Causa de la Libertad por la que tan tenazmente han luchado en todo tiempo. Y en estas sencillas

palabras de la figura representativa de México podemos ver su elevación espiritual y la tradición revolucionaria de un pueblo que estuvo por derrocar a los tiranos y a los genios despóticos que en el mundo han sido. Hase visto en España un símbolo y es él el que queremos destacar. La solidaridad y la ayuda fraterna que nos ha dispensado y sigue dispensándonos. Tomen buena nota las naciones ambiciosas, las naciones agazapadas por mor de sus diplomáticos y políticos para que en el espejo de sus voliciones y denominadores comunes sepan responder de la acusación que la Humanidad hará algún día, por esta lucha sin cuartel y fratricida que se libra en los campos de España.

Anúteba social

Ha sonado la hora; es aún oportuno el momento; hemos de aplastar al fascismo invasor, y hemos de aplastarlo sin eufemismos ni diferencias ideológicas; que como hasta aquí, hagan o produzcan miel en nuestra combatividad.

El 19 de Julio creó a España dos problemas: uno, aplastar al fascismo nacional que, tratando de anquilosar las libertades del pueblo, se alzaba en armas. Otro, realizar la revolución manumisora que, de una vez para siempre, terminara con el oprobio que España, su pueblo, sufrió por imposición de los detentadores de la riqueza, amparados en las leyes del Estado.

Surge el levantamiento y con él las innovaciones sociales; pero estas heridas, las diferencias apreciativas de cada rama ideológica, retardan la estructuración orgánica de la nueva vida que, plagiándose en realidad, camina creando enemistades, que sólo al fascismo convenía, ya que sin de... que quebrantábamos la moral que nos era necesaria para la guerra.

Estas disquisiciones apreciativas aprovechábalas el fascismo, haciendo tratados internacionales con los países de tipo fascista. Italia, Alemania y Portugal, ofreciendo a cambio de hombres, armas y dinero, el suelo de un pueblo que un día fué grande y poderoso, hasta convertirlo en colonias de los mencionados países. Ante empresa de ganancias tan fabulosas, no regatearemos nada los fascistas internacionales para invadir España con hombres y máquinas de guerra, y hacen de una guerra civil provocada por la plutocracia nacional, una guerra internacional de conquista con los más refinados procedimientos de crueldad.

A esta realidad cabe agregar otra; y es, que al fascismo internacionalmente unido, no se combate con ensayos más o menos acertados, ni con ésta o aquella ideología; se combate con las armas y con coraje al empuñarlas. ¡Empuñad el arma, odiad, avanzad, resurgid, y seremos vencedores; dejad la revolución que soñábamos y gaudiremos la guerra que nos dará las posibilidades de hacerla en un mañana próximo o por el contrario perderemos la guerra y con ella las esperanzas de redimirnos por medio de nuestra revolución Libertadora!

¡Trabajadores! ¡Pueblo! Elevemos nuestra moral, dejemos la herramienta del trabajo para aquellos que no puedan ir a la guerra; valerosa y noblemente marchemos al frente, unamos nuestro esfuerzo a otro esfuerzo, nuestra voluntad de vencer a todos, y mostremos a la faz del mundo con nuestro heroísmo que somos dignos de ser de España, de ser de este pueblo, que aguantó, resistió y salió triunfante de todas las invasiones extranjeras, que su suelo codiciaron.

Venguemos con nuestro esfuerzo las miles de vidas caídas, unas en aras de una causa justa de un ideal redentor, otras inocentemente por el sadismo de unos seres ebrios de alcohol y de sangre. No consintamos que por nuestra inercia, o falta de valor en el triunfo y de fé en el ideal que sustentamos, quede sin castigo esta invasión internacional producida por unos seres anormales e insensibles.

¡Todos a la guerra, a luchar y vencer! odio al fascismo, valor en la pelea, fé en el triunfo, y sobre todo silencio y decisión. Esta ha de ser nuestra consigna, hasta la total y próxima reconquista del suelo ibérico.

WALTER PORRAS



Sería grotesco y regocijante, si no fuese tan trágica, esta teatral megalomanía del antiguo demagogo socialista Mussolini. Sueña con ser el «amo» del mundo, como ya lo es de Italia y alentado por el resultado, medianamente feliz de su aventura de Abisinia pretende ahora anexas España a «su» imaginativo imperio. Cuerpos de Ejército italianos, los mismos que combatieron contra los súbditos del Negus, han invadido el territorio ibérico, abierto por la traición de una casta despreciable. El proletariado español, los combatientes de la Libertad, se encargarán,—se están encargando en estos momentos—de aniquilarlos, frustrando sus propósitos de conquista. Todo tienen un límite en la vida y para tí, monstruo inmundo, se acerca la hora de que rindas cuentas de tanto crimen cometido, de tantas vidas inmoladas a tu ambición estúpida. ¡Mussolini! La Humanidad entera maldice tu nombre y clama venganza y justicia.

Los impulsos personales, las determinaciones esporádicas sirven tan sólo para alimentar la discordia, agudizar los rencores y fraguar la catástrofe.

La voluntad de todo un pueblo que lucha por ser libre, la esperanza del mundo del trabajo, la suerte del porvenir humano, todo ello debe influir en el pensamiento y en la conducta de todos.

Los actuales momentos exigen la mayor sensatez y responsabilidad. No esperemos a que el enemigo común nos obligue a sentar la cabeza, «aplastándonosla».

Las Juventudes Libertarias,
todo esperanza para un por-
venir de felicidad humana, tie-
nen una gran visión de las co-
sas y del momento, y es por
eso que entre sus grandiosas
concepciones brillan la tole-
rancia y el respeto mutuo.

actividad

Portavoz de la Federación Pro-
vincial de J.J. LL. de Granada

juvenil

Los jóvenes libertarios,
alumnos de la Escuela Anar-
quista, estimamos como Ma-
latesta, que nuestra doctrina
se basa en la solidaridad y
que está va más allá de la
misma justicia. Por eso, Soli-
daridad, y Guerra contra el
fascismo, es nuestra misión.

EDITORIAL

¡RESPONSABILIDADES!

¡Responsabilidades! piden to-
dos los sectores antifascistas. ¡Res-
ponsabilidades! exige todo anti-
fascista. ¡Responsabilidades! exi-
gimos nosotros.

Exigimos responsabilidades
nosotros, porque la sangre de
nuestros compañeros caídos, el
esfuerzo de nuestros militantes en
regular la vida de los pueblos así
lo demandan.

Si queremos ganar la guerra,
si deseamos afirmar las conquis-
tas sociales que se van consi-
guiendo, es necesario responsa-
bilizarnos.

Si no queremos traidores en
nuestras filas, si deseamos cola-
boradores fieles a nuestra cruzada
antifascista, exijamos a todos
una responsabilidad estrecha de
sus actos.

Responsabilidad es aniquila-
miento del traidor.

Responsabilidades en todos los
organismos que regulan la mar-
cha de los acontecimientos. Res-
ponsabilidades en todo Ministerio,
Gobierno Civil, Concejo Provin-
cial, Municipio, etc., etc., y gana-
remos la guerra que es triunfar en
la Revolución.

Responsabilidades y no acae-
cerán hechos que, como San Se-
bastián, Toledo, Málaga, etc., etc.,
constituyen un eslabón más en la
cadena de la esclavitud.

La consigna del momento
¡RESPONSABILIDADES!

La consigna del futuro ¡RES-
PONSABILIDADES!

La consigna de siempre ¡RES-
PONSABILIDADES!

En el frente de batalla
la juventud revoluciona-
ria y todo el pueblo an-
tifascista, derrama gene-
rosamente su sangre,
mientras en la retaguar-
dia continúan las baca-
nales de los pollos peras
y el consumo desmedido
de los pudientes de
ayer que no han dejado
aún de serlo.

El triunfo, exige la alianza y el sacrificio

Los tiempos en que podíamos llamarnos los místicos de la Idea, han pasado a la historia de las actividades revolucionarias. Entonces, era lógico que los que sabíamos morir en aras del especificismo que mantenía la integridad de nuestros principios saliésemos por los fueros de su inviolación. Aquellos tiempos han desaparecido con su bohemia espiritualista y exigen los rindamos el homenaje que piden los cultos postularios de las grandezas revolucionarias.

Una campanada se ha desprendido de la torre de las Circunstancias y ha llamado enérgicamente a nuestras conciencias. Esta campanada que es la Realidad, nos ha enseñado un camino por el cual tenemos que marchar con paso seguro y sereno para no caer en el error de lo imprevisto. Hoy los jóvenes que ayer discrepaban por razones de lógica, van encontrando a medida que Cronos corre, la cinta de la Armonía que nos ha de unir en apretado haz revolucionario porque el triunfo de la Razón así lo exige y las Juventudes así lo comprenden.

Ante un pueblo irresponsable de la hecatombe que sobre él se cierne y que sobre el terrible mar de la barbarie y el crimen aparece como un naufrago pidiendo socorro porque la tempestad amenaza con sepultarlo para siempre en el fondo del terrible océano, y ante esta manifestación de dolor que martiriza a millones de seres inocentes, la Juventud debe de responder con un gesto heroico. El Sacrificio. La Guerra, esa manifestación de la brutalidad y la sinrazón que siempre odió la juventud revolucionaria, hoy nos aliamos y fusionamos con ella porque en su terrible horizonte bélico hay un objetivo que nos cautiva y atrae grandemente: El Triunfo del Proletariado. Esto nos debe hacer doblegar a todos los que nos llamamos antifascistas.

El Pueblo, ese niño grande e ingenuo que hoy yace crucificado en la cruz del Dolor exige de las Juventudes un rasgo de generosidad. ¡Abnegación!

Si todos los jóvenes de esta o aquella tendencia ideológica más o menos revolucionarios aman y viven para una sola causa, la liberación del Pueblo, si todos ansian la rápida consecución de un objetivo verdaderamente grande, la victoria, hemos de ver que este objetivo está en la pronta alianza que preconizan las Juventudes Revolucionarias Combatientes.

¡Máxima comprensión y mutuo respeto!, y enterremos por hoy nuestros puritanismos ideológicos con el rosario grato de sus recuerdos que guarda para todos una sinfonía prendida de laureles revolucionarios, que armoniza la historia de nuestras luchas.

¡Alianza, Alianza y Alianza piden hoy todos los pechos que viven bajo el laceramiento de las hordas invasoras teuto italianas que representan el Horror para la Humanidad.

Una objeción nos intriga. Si hoy en la lucha que sostenemos contra el Fascismo existe la más completa armonía y la más serena afinidad en todos los sectores combatientes, esperamos que si mañana el oleaje político trata de destruir el premio de nuestra heroicidad y abnegación—el triunfo de la Revolución—la Juventud que hoy va a hacer dejación de lo que constituye para ella un deber sagrado, los principios de su Ideal, no lo consentirá porque sería tanto como permitir la destrucción de la felicidad que sobre el suelo hispano brota radiante.

¡Abnegación, Sacrificio, Voluntad, Comprensión Mutua y Responsabilidad!
Esto lo exigen las circunstancias.

La Victoria será entonces del Proletariado y sobre la faz del Mundo se habrá encendido la Anfora de la Emancipación.

A.F.L.

Las Juventudes libertarias en los frentes

Desde el principio del movimiento a la fecha, solo se había procurado el organizar las J.J. LL. en los pueblos. Pero la realidad, nos ha hecho comprender que las Juventudes Libertarias deben estar organizadas, en todos los puntos donde se hallen jóvenes anarquistas, sin distinción de pueblos ni frentes.

Es necesario que todos los jóvenes libertarios que nos encontramos en los frentes guardemos una estrecha relación con aquellos organismos, que como la Federación Provincial representa la opinión de todos nosotros.

Ya en esta Columna de Maroto están organizadas las Juventudes Libertarias, que muy eficazmente vienen desarrollando una intensa labor de captación por medio de la propaganda que cada día obtiene nuevos luchadores de nuestro ideal.

Pero yo creo, que el Comité Provincial y los jóvenes de espíritu anárquico que se hallan en otras Columnas, deben organizar las J.J. LL. en todos los frentes que operen para que así, además del apoyo que representa para las labores propagandistas de nuestra organización, se hagan conciencias libres para el futuro.

El Comité Provincial debe, pues, intensificar su labor de organización en los frentes, poniéndose en relación con los jóvenes libertarios que en ellos se hallan luchando. Consiguiendo la organización de las J.J. LL. en todas las Columnas, Batallones o Brigadas que actúan en los frentes de Granada, a más de la ayuda que tendrá nuestra organización para sus labores de propaganda, se conseguirá aunar las voluntades y controlar las actividades de todos los que en el frente vamos pasar el tiempo sin ocuparnos en nada práctico.

Muy bien sé, que los que se hallan en los frentes no han tomado con el fervor que se merece la tarea de organizar las J.J. LL. pero creo que comprendiendo la suma necesidad de hacerlo, lo efectuarán en el plazo más breve posible.

Jóvenes que en las trincheras de la libertad dais vuestra vida por derrocar al fascismo ¡Organizaos dentro de las Juventudes Libertarias que son la garantía del futuro revolucionario del movimiento antifascista!

MESA

Desde Galera

Falsas formas de obrar por la revolución

Entre los hechos revolucionarios que hoy se están sucediendo en Iberia mal concuerda la actitud del Partido Comunista de este pueblo. Nosotros, llegados al campo revolucionario henchidos de fe y entusiasmo, hemos necesariamente de criticar la organización de actos que, como el baile, sólo contribuyen a prostituir la moral social.

De por sí, el baile, se dice, y muy acertadamente, que es la antesala de la prostitución, nosotros, al par que lo consideramos así, también lo combatimos porque en los trágicos momentos por que atravesamos toda la charanga que tiende a hacerlos olvidar es labor antirrevolucionaria.

Los momentos exigen labor revolucionaria, labor de acción y no labor de desvirtuamiento del pensamiento humano que hoy sólo debe girar alrededor de la guerra que vivimos.

Estas Juventudes Libertarias, cumpliendo una de sus muchas finalidades o razones de existencia, opinan que en estos momentos debemos todos, en haz inconfundible, dedicarnos a hacer labor educadora, al mismo tiempo que ayudamos con nuestro esfuerzo material, a los que en el frente todo lo están dando en holocausto de nuestra libertad.

Jóvenes de Galera, la Juventudes Libertarias aprovechan estas líneas, cortas pero expresivas, para haceros un llamamiento. Hora es ya de que comprendáis vuestro papel en la vida: España, que es tanto como decir la Libertad, necesita de vuestra cooperación; vuestros esfuerzos han de dirigirse a laborar, tanto en retaguardia como en vanguardia, por la causa de la Libertad olvidando por completo todos aquellos prejuicios, legados por la sociedad a que combatimos, que tiende a desviar el pensamiento proletario de lo que hoy debe ser su obsesión.

LAS J.J. LL. DE GALERA

Marzo, 1937.

¡Hay que acabar con el derroche, sarcasmo cruel a las privaciones que tanto pueblo sufre! ¡Ha de trabajar todo el mundo y en algo útil; porque así lo exige el triunfo del Pueblo productor, la ética revolucionaria y la seguridad colectiva. Bajo ningún concepto se puede tolerar la continuidad del parasitismo, la indiferencia suicida y el derroche desmedido.

C. N. T.

A. I. T.

F. A. I.

HOMBRES LIBRES

Si los hechos alentativos a la seguridad individual, si los hechos criminales realizados por fascistas fuesen cometidos por un grupo de obreros más o menos idealistas lanzados a la conquista de lo que ellos creyeran un mejor régimen, todas las fuerzas se hubiesen movilizado, contra ellos para reducirlos o asesinarlos.

Una nueva columna en acción

Indudablemente que los enemigos de la unidad proletaria tienen montada una organización, más o menos perfecta, en toda la España leal, que actúa con las mismas o parecidas características que la ya popular «quinta columna» y que, desde luego, tiende al mismo fin: facilitar la invasión extranjera. El objetivo que se persigue ya queda dicho: dificultar o imposibilitar definitivamente, si ello es posible, que los trabajadores ibéricos lleguemos a establecer un pacto o alianza de carácter nacional.

Se trata, de malograr a todo trance, por fuerzas misteriosas interesadas en que la Revolución Social se frustre y la guerra se pierda, las tareas unionistas que vienen desarrollando el Comité Nacional de la C. N. T. y la Comisión Ejecutiva de la U. G. T.; de impedir, en fin, la inteligencia del proletariado español, premisa imprescindible para vencer al fascismo en los campos de batalla y consolidar los positivos avances sociales de una verdadera sociedad de trabajadores.

Se vienen produciendo con sospechosa coincidencia, siempre que las gestiones para lograr la Alianza Obrera Revolucionaria van por buenos derroteros, diversos incidentes, maniobras y sucesos, encaminados a dividir a las clases productoras del país. Y se da también con bastante frecuencia el fenómeno de intensificarse la campaña de calumnias e insidias, bajas y repugnantes, contra nuestra Organización y los militantes que ocupan cargos de responsabilidad, cada vez que se divulgan noticias alentadoras acerca de la próxima—e inevitable, pese a todos sus obstaculizadores y enemigos—unidad sindical. Hay un marcado interés, por ciertos elementos en evitar que la C. N. T. y la U. G. T. lleguen a un punto de coincidencia, de cordialidad y de armonía, que facilite la unión, base de la victoria de las armas del pueblo y promesa firme de una honda transformación social, política y económica de la sociedad española.

La ofensiva de esta nueva «columna enemiga» que viene operando en nuestra retaguardia, ha aumentado de violencia—como decimos—desde que se intensificaron los trabajos de acercamiento y unidad de las dos grandes centrales sindicales. Estos nuevos—o viejos—colaboradores de von Franco y demás esbirros de Hitler y Mussolini, no son difíciles de descubrir. Son los antiguos agentes provocadores, pseudorrevolucionarios, infiltrados en nuestras organizaciones y viejos políticos que no se resignan a perder sus privilegios. Lo más lamentable es que hayan logrado cierto apoyo y simpatía en ciertos militantes destacados de partidos obreros, que tienen una probada «ejecutoria revolucionaria».

La situación es grave. Sería pueril negarlo. El enemigo declarado—alemanes, italianos, marroquíes, españoles renegados, toda la hez internacional en fin—arrecia sus arremetidas, acelera los preparativos de la gran batalla, se dispone a terminar la guerra con la invasión total del suelo ibérico. El Ejército Popular, al mismo tiempo que se va articulando, organizando y fortaleciendo, resiste todos los embates de la máquina militar del fascismo mundial. Mantiene sus posiciones y aguarda el momento del contraataque. Las divisiones italianas llegadas a toda prisa para apresurar la toma de Madrid—¡nuestro Madrid indómito e imbatible!—son destrozadas por la aviación del pueblo. El proletariado ibérico no flaquea, ni flaqueará, en su lucha titánica por la Independencia y la Libertad. Pero es preciso, camaradas, trabajadores todos, que el esfuerzo de nuestros combatientes no sea baldío, ni estériles los sacrificios que se realizan en las líneas de fuego. No podemos tolerar en la retaguardia, maniobras turbias, manejos toruosos o acciones confusionistas. Quienes en estos momentos difíciles se dedican a torpedear la unidad obrera. Quienes permiten en las circunstancias actuales una labor obstruccionista contra la Alianza proletaria, tienen el calificativo, bien definido, de traidores a la Causa del Pueblo. Oponerse ahora a la unidad sindical, a la unión de todos los productores de Iberia, es tanto como oponerse al triunfo sobre el Fascio, es facilitar la conquista de España por los mercenarios de Hitler y Mussolini...

¡Alerta, pues, trabajadores! ¡Prevenidos contra esta nueva columna reaccionaria! Todo aquel que se entrega en esta hora crítica a la tarea, criminal o suicida, de dividirnos, de impedir o retrasar el abrazo fraternal,—abrazo de oprimidos, con ansia de liberación, de manumisión, de vida nueva— de C. N. T. y U. G. T., es un enemigo, de las libertades populares.

Y como tal debe ser tratado...

Trabajadores: ¡Por la Victoria!
¡¡Alianza Obrera Revolucionaria!!



Urge organizar adecuadamente en las zonas próximas a los frentes de batalla, la protección eficaz de la infancia ibérica, de nuestros hijos, de los hombres del mañana que tienen que cubrir la misión histórica de consolidar la sociedad, plena de contenido humano, de savia revolucionaria y manumisora, cuyos pilares vayanse levantando a costa de sangre obrera y de sacrificios ingentes del pueblo trabajador. ¡Hay que defender a los niños de las implacables y feroces embestidas de la barbarie fascista, de los asesinos extranjeros de la cruz gamada y las «camisas pardas»! ¡Protejamos de bombardeos y de salvajismos italoalemanes a la futura generación hispánica! Es preciso librar de las molestias, escaseces, sufrimientos o torturas de la guerra a los niños de esta Iberia nuevamente invadida por los «bárbaros» del Norte. ¡No más víctimas inocentes inmoladas al Moloch romano o tentón!... ¡Evacuación rápida de la población infantil de los lugares próximos a las líneas de fuego! Esta debe ser la consigna del momento. Y a la realización de fin tan laudable debemos encaminar nuestras futuras actuaciones propagandistas.

¿Tendremos por, fin, Consejo?

Hace ya varios meses que apareció en la «Gaceta» el decreto creando los Consejos Provinciales, nuevos organismos sustitutivos de las antiguas Diputaciones, y con los cuales se trata de imprimir rumbos federalistas a la nación, propiciando la administración y gobierno independiente de las provincias, facultándolas para que aprendan a andar libremente, sin andadores ni iniciativas del Poder central. Aunque en casi toda la España leal funcionan ha tiempo estos Consejos, en la provincia de Granada, por una u otra causa, y a pesar de que insistentemente se ha reclamado por nosotros, y por otras organizaciones obreras, su constitución inmediata, todavía no se ha cumplido esa importante disposición ministerial.

Las noticias que tenemos son, sin embargo, esperanzadoras. Parece que, al fin, se creará el Consejo Provincial de Granada en fecha próxima. Las gestiones realizadas hacen presumir que serán salvados en breve todos los obstáculos que se oponían a la realización de tal proyecto.

Días atrás se celebró una reunión de todas las organizaciones y partidos antifascistas y se llegó a un punto de coincidencia con el Gobernador que facilitará, seguramente, la creación inmediata del flamante organismo.

En esta cuestión se produce un hecho curioso. Nadie se opone a que se constituya el Consejo Provincial. Los trabajos realizados para alcanzar tal objetivo van muy adelantados. No hay inconvenientes de orden legal, ni social, ni político que se opongan al cumplimiento de dicha medida ministerial... Pero lo cierto es que el tiempo pasa, se han ido formando en las restantes provincias afectas al Gobierno legítimo, los nuevos Consejos, y en la nuestra, hasta ahora, no tenemos más que esperanzas—más fundadas cada vez—de que se consiga crearlo.

Cada día se hace más patente la necesidad de encauzar por nuevos derroteros la administración y el gobierno de la provincia, intensificando la producción y señalando las directrices de un nuevo sistema más acorde con las necesidades de la guerra y el problema económico creado por la desaparición de los antiguos organismos estatales, rectores de la vida pública, hasta el estallido de la Revolución facciosa.

Confíemos en que esta vez sea, «de verdad» inmediata la constitución del Consejo Provincial de Granada...

Sin excepciones odiosas

Todos los fusiles al frente

A todas las Sindicatos, a todos los afiliados, a la opinión pública y a las autoridades provinciales. Salud.

Sorprende a esta Federación Comarcal, el que en estos momentos en que la necesidad de armas en todos los frentes se evidencia, cuando toda la prensa con unanimidad pide la recogida de armas largas, para armar a todos los que ansian ir a combatir al fascismo, el hecho de la presencia por todos los pueblos de la provincia de gran cantidad de uniformados, que con el pretexto de hacer efectiva la recogida de armas, permanezcan en estos tranquilos pueblos armados con fusiles que, son más necesarios aún en el frente que los pocos que por aquí existían.

Esta Federación Comarcal consciente de su deber y de acuerdo con la nota publicada por el Comité Nacional de la C. N. T., cursó una invitación a todos los Sindicatos adheridos, para que entregasen las armas que tuvieran ya que siendo muchas o pocas, serían más efectivas frente a los criminales mercenarios ¿Han respondido de la misma manera, otros sectores encuadrados en el antifascismo? ¿Eran necesarios los guardias de Asaltos, para ejecutar un deber que nosotros habíamos, voluntariamente, de cumplir? Forzoso es contestar a estas interrogaciones con un rotundo, no. Las autoridades provinciales tenían esta seguridad, pero han preferido hacer gala de un aparato que no nos intimida, sino que al contrario ha provocado en todos los habitantes de este pueblo, una reacción distinta de la pretendida.

En la mayoría de las conciencias honradas y revolucionarias, se da la coincidencia de pensar, si es lógico que cuando en los frentes de batalla están defendiendo la causa proletaria, multitud de hombres animados únicamente por el ideal antifascista, haya fuerzas armadas del Estado, imponiendo o tratando de imponer, un estado de cosas que los Sindicatos son muy bastantes para asegurar.

Si es cierto que las armas son para los frentes, cierto será también el que estos uniformados, sean destinados por la Autoridad correspondiente a defender lo que todos ansiamos y lo que las armas están destinadas a cumplir.

No es hora de producir efectos; no es hora de andar con maniobras políticas, es únicamente el momento de dar todo lo que somos y todo lo que podemos para el triunfo en la guerra y para el triunfo de la revolución.

No se pretenda escamotear el fin que todos los obreros, sin distinción alguna de Sindical, deseamos. Nosotros que encarnamos el sentir de una buena parte de obreros del Río de Almanzora, pedimos que todos, absolutamente todos los fusiles, vayan al frente; que todos, absolutamente todos, los hombres disponibles vayan a luchar contra el fascismo. De ahí nuestra petición concreta de que los guardias de asalto que prestan servicio en estos pueblos sean movilizados para los frentes y que la movilización general sea efectiva y enérgica. Que se acabe con tanto emboscado que hay por los pueblos del Río, por otras regiones y por la mayoría de esas Ciudades leales para hacer posible con la mayor rapidez el triunfo de la Revolución Social.

Trabajadores; Los fusiles al frente; los vivos al frente, pero exigimos que sean todos y que los que se pasean por pueblos y capitales, no sean los primeros pero sí que vayan al mismo compás que todos los compañeros que allí están y al de todos los compañeros que ahora son movilizados.

Viva la Causa antifascista. Contra los políticos y sus cómplices!

Viva la Revolución Social.

Serón 18 de Marzo de 1937.

Por la Federación Comarcal de Sindicatos

Unicos del Río Almanzora,

El Comité

Reflexionemos

Sobre el campo abonado y feraz de nuestras historias pasadas, se cierne la interrogante que deja de serlo de la realidad más fuerte. Cuando en nuestro santuario, para dejar libre paso a nuestros pensamientos, caminábamos entre las ruinas de lo que edificábamos poco a poco, las plegarias que dirigíamos ora a la Libertad, ora a la Justicia tenían toda la belleza de lo que se sentía sobre el fondo de nuestro espíritu. Solo digo, después de transgresiones, de pasos cara a la realidad que reflexionemos para bien de la personalidad y del idealismo. A aquellos que aún viven al margen de la ejecutoria lógica de hoy dirigimos nuestras palabras. Raro es el día que en el concierto de las conversaciones, de charlas surgidas con el ritmo de una revolución y una guerra, no brille con la expresión técnica y el concepto plagiado de algún gran pensador, la figura del «interesante». Si acuerdos fueron tomados por organismos que intervienen en la guerra, la diatriba se forma con ellos. Si es la personalidad que ve clara y profusamente los objetos, los hechos y las causas origen de esos efectos en el marco de lo real y humano, entonces no es la diatriba; desnudo espiritualmente aparece y esparciendo de manera pródiga la hiel de su «yo» y de su vanidad, vocifera, grita y hace valer «sagrados derechos» ante el adulteramiento de lo más preciado para él: el ideal. Vuelvo a repetir por esto, que se imponga la reflexión. Reflexionemos todos y en el examen interno que hagamos de nuestra formación idealista, declaramos al margen a lo que se crea superior a triunfos en guerras y revoluciones. Ejecutorias limpiadas como agua que surgió del manantial de la Vida, apartando, llevando con unión, fe y cariño lo mejor y lo más noble, Viviendo, y ya sin temores, el espejo de las realidades. Un yo supeditado a exclusivos objetos. Una palabra única: Victoria.

Los que caminan con el aparato artificioso reclamando e imponiendo un sentido a la par que expositivo, mal exegeta de nuestro principio, no pueden ser sino especuladores de sí mismos; mejor dicho, de una muestra interna que debe hallarse en nuestro lugar más recóndito.

Por todo pseudo-idealistas si es que existen así; figuras «interesantes» de todos los tiempos. Acabar con vuestras fingidas rebeldías e ilusiones. No mancilléis nombres gloriosos. Ser más consecuentes, más realistas con los ideales en el fondo de nuestro corazón. Para ello, reflexionemos que acabada la película, después de nuestra reflexión sacaremos una consecuencia directa y humana. Que por encima de todo está la victoria...

DAVID

En los frentes de guerra

PUEBLOS HEROICOS

Cuando en nuestras actividades cotidianas hemos tenido que soportar algún que otro sabor, consecuencia de tiempos de luchas, de guerra y de gesta, en fin, por la salvación de la Humanidad, como es la escena de sangre y dolor ininterrumpida de España casi siempre y muy cerca de los frentes, incluso teatro de acción algunas veces, hemos ido a parar al pueblecillo, pequeño en contextura, diminuto físicamente, pero de grandeza y altruismo singulares, nobles hechos y acciones heroicas, sumido en el anónimo y que como fuente inagotable, plantel fuerte y arrollador, sirve de gran complemento a la obra de elevado empeño, pero de victoria al fin, como es acabar con la suerte del fascismo, primero en el plano nacional y más tarde en el internacional.

Y a estos pueblos, callados y sufridos cual ninguno y forjadores de héroes anónimos, sin notas estridentes a quienes hemos de rendir nuestra admiración, nuestros aplausos más fervientes y toda la evocación sincera y emotiva que se pueda forjar cuando la acción sube límites que no es posible rebasar, valladar infranqueable a lo ordinario y vulgar.

Y algunos por su situación sufren con tal estoicismo y valentía las notas sangrientas de la lucha que no merecen, sino colocarlos en el mejor pedestal. Así tenemos a Deifontes, oscurecido por las inmensas moles de piedra que le rodean y que sirven de emplazamiento a unas y otras fuerzas beligerantes. Y muy cerca de la lucha, se halla Colomera donde la aviación enemiga empleó sus más poderosos objetivos hasta quebrantar la fisonomía del pueblo, pero elevando la moral de sus vecinos a tan alto grado que han tenido humor - ya se dió este caso en muchos pueblos andaluces -, de fijar con títulos más o menos alegres el nombre de las calles, ofrenda a las bombas u obuses lanzados por los fascistas. Y es para estos pueblos, toda abnegación y heroísmo, nuestra admiración más encendida. Ellos son el soporte más cercano de la estampa de la guerra y mirando en su ejemplo - libertad, corazón y dignidad -, ganaremos la guerra, conseguiremos el triunfo sobre los invasores de nuestro suelo y forjaremos con rapidez la sociedad, plena de contenido humano y de savia libertaria, que es nuestro mayor anhelo.



Como en los primeros momentos del movimiento faccioso, hay que prestar una atención especial al campo y a sus problemas. Es preciso cuidar celosamente los trabajos agrícolas y evitar posibles sorpresas o probables actos de sabotaje. ¡A la faena animosamente, camarada campesino! Tan importante es en estos momentos la función del obrero de la tierra, como la del antitanquista en los frentes de batalla. ¡A producir y a vigilar, compañeros!

DESAPARECIDOS

Se desea saber el paradero de la niña Carmen Casado Alvarado y de su abuela Rosa Capilla Molinero que habitaban en Madrid, calle Alonso Cano, 51, tercero izquierda.

Desea saber el paradero de las mismas, el padre de la primera José Casado Ramos que reside en Guadix, Comité de Refugiados.

Desea tener noticias de Carmen Mata Lobo evacuada de San Pedro de Alcántara (Málaga) el compañero Rafael Chornicharo Jurado, de la «División

Durruti» 1.ª B. de Montaña, 2.ª P. —Farlete, (Zaragoza)

Se desea saber el paradero de Juan Castillo Fernández, Cecilio Martín Gutiérrez y de Antonia Abarca López que se encontraban en los Tablones de Motril y que desde la evacuación de Málaga no se han tenido noticias suyas. Todos los informes sobre este particular, los recibirá el compañero Francisco Castillo que se encuentra en la Primera Brigada Móvil de Choque, Quinto Batallón, Segunda Compañía. —MADRID.

Problemas revolucionarios

LA NUEVA MORAL

Hay un abismo y una profundidad insondable entre el viejo prejuicio de las cosas y el libre y natural de las presentes. Cuando hoy se dice: «ayer asistimos a una unión que era afinidad espiritual» los más «avanzados», que por lo general, son los más tímidos y parcos, hacen gestos y ademanes de protesta en tan alto grado que nos semejan esas señoronas de la época pasada cuando juntaban las manos haciendo signos cabalísticos por una fruslería cualquiera. Y, ¿qué es esto? Una perfecta ligazón entre el alma raquíca por la convención que no se pierde totalmente con la sociedad pretérita. Las revoluciones como la nuestra, impulsivas, grandes y sublimes en donde se dan todos los aspectos, conoce también en porcentaje elevado la nulidad mental, rayana en la cretinidad más absoluta. Así, muchas costumbres estarían a los ocho meses de revolución, destrozadas si una nueva forma autoeducadora y moral, con un sentido calificativo humano y racional, se impusiera. Seguimos sin haber borrado huellas del pasado que son perniciosas indudablemente a la marcha gloriosa de nuestra revolución, porque con esta evolución en algunas cosas, no puede creerse que se forje una revolución implícita una moral que llevará como especial aditamento la comprensión y el carácter de otra forma distinta a como hasta aquí se hizo. Muy halagüeños se sentirán algunos por las pequeñas transformaciones que se han hecho en la liquidación del puritanismo y la falsa posición de los endiosados, santuarios de trapacería y falsedad.

Más exigentes nosotros, y ordenadores ante todo del juicio sereno y moral de los aspectos ordinarios de la vida, tenemos que precisar más urgentemente, con mayor celeridad, la formación por todos como figura autodidacta de un principio educador moral y nuevo, vanguardia ante lo caduco y sinónimo de justicia y bienandanza. Si la moral sana desecha prejuicios y evita atentados perniciosos, emprendamos todos como saludable medida, la cruzada contra la eliminación de vicios e inconsciencias. Hay en ciudades y pueblos, en caseríos y aldeas, una forma conceptista y obscura de mirar las cosas que no es, sino el vicio legado a su máxima expresión. El semidesnudo en la mujer invita a morbosidades, por ejemplo, de tipo bestial y antihumano. El nuevo horizonte, la aurora de sol y libertad es signo de la moral nueva.

Vistazo internacional

Solidaridad proletaria

Tenemos que consignar hechos halagüeños en el curso de nuestra guerra. Últimamente en Londres y en Asambleas que han tenido toda la grandeza de los comicios señeros, el proletariado se ha mantenido firme e incorruptible en su puesto de honor y que como luchadores frente al drama de España, quieren intervenir, pero real y efectivamente y no con la ficción que las potencias internacionales por medio de sus gestos y actitudes incongruentes lo han hecho hasta aquí. Aun cuando todo sea una continua violación, en derechos y propiedades por quienes representan la opresión, el camarada Bedín ha explicado la marcha de gestiones realizadas por sus dignatarios ante Von Franco de que las propiedades en terreno hispano y hoy en poder de los rebeldes han de ser respetadas y no sujetarlas, por tanto, al vil comercio, zafándose de los intereses que los trabajadores con su empresa podían percibir. Han fortalecido la idea de la unión más inquebrantable para derrocar al fascismo llevando como punto especial para su examen el de incrementar la difusión de la obra devastadora y criminal que realizan los facciosos, junto con la cláusula que se debe pedir por el Gobierno londinense de que el «control» si es que existe, no sea ejercido por Italia y Alemania, naciones consideradas en ese caso como no beligerantes. Indudablemente que estos signos de ser efectivos tienen toda la solemnidad de las grandes acciones. Se ve en esta gesta cómo la indignación sube a los rostros proletarios para luchar contra una impotencia que no debe existir si la comprensión y la sinceridad en el obrar fueran los rectores de esas naciones no intervencionistas. Y mirando, a propósito de esta alusión, el parte que se da en las esferas internacionales por aquellos que otean el horizonte mundial, a nuestro juicio y por el desenredo de estos últimos acontecimientos, consecuencia de aventuras y locas criminalidades de las potencias fascistas. Europa se precipita con fuerza de torrente devastador hacia una profunda conmoción, donde el orden de nuestra existencia sea pospuesto por briosos posición o por la nada, símbolo en los espíritus pusilánimes. El Mediterráneo, pese a que Madrid sufra hoy la mayor acometida, es punto neurálgico y decisivo sobre el curso de la guerra. Mussolini lo hace favorito de sus maquinaciones y de sus infernales experimentos, haciendo alardes de fuerza y de predominio sobre el Mare nostrum. Y no es que esta baladronada del caudillo de los fascistas del mundo nos produzca inquietud. No. Solo miramos posibles consecuencias para la hecatombe que se precipitará si no se depone las actitudes de estos magnates del siglo. España considerada, mientras tanto por otras naciones, como la salvaguardadora de las libertades responde con gestos sublimes para alcanzar la Independencia. Así comprenderán todos los Leom Brum y Eden, lo que España vale y significa en la rueda de esta vida donde los pueblos viven momentos de tragedia, pero también de esplendor cuando, como aquí, se consiga el triunfo definitivo.

Protestantes incógnitos**No hagamos el juego a los enemigos de la Alianza Obrera Revolucionaria**

A raíz de haber lanzado a la opinión pública un manifiesto la Columna Maroto, protestando de la detención de éste, vimos aparecer en «Adelante», de Almería unas manifestaciones del Gobernador civil relacionadas con unas protestas hechas por telégrafo, sobre dicho manifiesto, por el partido Comunista, partido Socialista, Juventudes Socialistas Unificadas y veintidós sindicatos afectos a la U. G. T., de Guadix.

Este hecho nos llenó de extrañeza, pues tenía todas las características de una maniobra al viejo estilo, dándonos la sensación de aquellos antiguos plebiscitos que se verificaban para hacer creer lo inadmisibles, lo que nadie cree, por mucho que se le dore la pildora. Entonces iniciamos las debidas indagaciones para averiguar quién o quiénes eran los autores de semejante alcaldada, y tuvimos la satisfacción de comprobar que las J. S. U. no tenían noticia de tal telegrama, ni sabía ninguno de los compañeros con cargos de responsabilidad en la organización quien lo había cursado. En los «veintidós sindicatos de la U. G. T.» se desconocía, igualmente, a los «protestantes telegráficos». Y la mayoría de los componentes del P. S. y del P. C. ignoraban también este importantísimo detalle. ¿Qué forma de conducirse es ésta? ¿Dónde está la responsabilidad de las organizaciones? ¿Puede, impunemente, inven-

Acto de afirmación sindical en Cogollos de Guadix

El martes, como continuación de los ya innumerables actos de divulgación que la Federación Provincial ha realizado, en Cogollos de Guadix dióse uno, hablando en el mismo los compañeros Fernando Porras y Fermín Castillo, presidiendo y resumiendo el compañero Juan Vélez.

Hicieron una glosa acertada y sencilla del Sindicato y su relación con la guerra. Desde este lugar, hemos de fortalecer la idea elevada de luchar contra el fascismo internacional, moral y materialmente. El pueblo tiene que despertar de ese marasmo en que se halla. Consecuencia del mismo es la situación que presenta el pueblo, cuando es la juventud la que se marcha a los frentes.

Hay que mirar a esos pueblos y ciudades heroicas que mantienen con admirable energía y coraje el gesto de sostener al fascismo criminal.

Pintan con sencillez, pero con estampas de intenso dramatismo, el paso de los nuevos vándalos por el suelo hispano. Todos nos debemos por este motivo a la guerra y para ella, hemos de dar nuestro esfuerzo y hacer el máximo sacrificio.

Sobre la marcha administrativa, hacen alusión al Consejo Municipal, forma revolucionaria y determinante de honradez y probidad. Sustituye al Ayuntamiento español, tipo de ignominia y de insinceridad.

Al finalizar el acto, unas palabras del compañero Vélez recordando nuevamente al pueblo el deber sagrado de ayudar a ganar la guerra y vivas entusiásticos a la revolución y al triunfo total sobre nuestros enemigos.

Editado en Almería, en "Industrias Gráficas Socializadas".-3

Olvidos imperdonables**Vestigios del pasado**

Al calor de la guerra una nueva burguesía nace: el egoísmo ignato en la ignorancia de los seres, se desata con furia en la clase que hasta ayer pasó solo miserias y privaciones, queriendo ocupar el puesto privilegiado que dejó la maldita casta que la revolución arrancó del peldaño capitalista.

A la sombra del Estado y en sus complicadas ramificaciones, se agrupan los privilegiados del nuevo estado de cosas.

Poco a poco, las estrellas o los cargos honorarios, atrofian el germen revolucionario de los hombres. Olvidan las vicisitudes de otros tiempos, y en sus corazones antes henchidos de sanas rebeldías, comienza a germinar el virus pútrido de la ambición. No recuerdan que hay que redimir a los pueblos aboliendo la desigualdad de clases.

¡Cuántos militantes comienzan a olvidarse hasta de la organización que les dió personalidad, deslumbrados ante la inseguridad de un porvenir químérico!

En las ciudades, con la desaparición del período revolucionario, se fué esfumando hasta desaparecer, aquella igualdad sublime que hermanó a los hombres en la lucha.

Y de nuevo comienza a surgir amenazador el abismo entre las clases. Una nueva casta, hija de la burocracia del Estado, desafía al hambre y las privaciones con su lujo y abundancia, mientras muchos seres carecen de todo, mientras en las trincheras, miles de hermanos nuestros luchan denodadamente, ajenos al derroche humano, por traer una sociedad justa y equitativa. La desigualdad entre los hombres tiende a distanciar a éstos, queriendo destruir la armonía surgida de la Revolución.

De este período revolucionario surgen multitud de cuervos sin escrúpulos, dispuestos a todo menos a producir; y éstos, sólo con su conducta, entorpecen el ritmo que sigue la Revolución adaptándose a la posición acomodaticia de la nueva burguesía.

Por desgracia, nuestros militantes, muchos de los que desgranaron teorías revolucionarias de tendencia anarquista y que germinaron en el corazón de los pueblos, se olvidan que se deben a la organización, que han de seguir la finalidad de sus principios.

Nuestra organización debe fiscalizar estrechamente la actuación de los militantes. Debemos hacer lo posible para evitar que la moralidad de éstos se corrompa, por deseos de mando, o ante la perspectiva de un cargo del Estado. Por lo menos impidamos que blasonen de ideas aquellos que no se adaptan a los mandatos de la organización.

Nuestra actuación firme y decidida debe hacer desaparecer de cuartos nos representan, estos bastardos vestigios del pasado.

AXEL

Se nos acaba de comunicar la noticia de que han sido puestos en libertad, por las autoridades judiciales competentes, los tres compañeros detenidos con Maroto en Almería

¡La verdad va abriéndose camino, al fin, en este "affaire" sensacional!

tarse a espaldas de los organismos responsables, protestas telegráficas? ¿Por qué hablan de unificación y de respeto mutuo, cuando se falta a la verdad tan descaradamente? Nosotros entendemos que, en estos momentos, cuando van adelantados los trabajos para llegar a la verdadera unidad de acción de los trabajadores, es preciso no hacer el juego a los enemigos de la Alianza Obrera Revolucionaria.

En nuestro poder obra un riquísimo archivo de datos curiosos para la historia de la Revolución, acerca de la conducta del Gobernador de Almería que cuando salgan a la vindicta pública y sean conocidos por los trabajadores, estamos seguros de la protesta enérgica, y no precisamente contra el manifiesto, sino en contra de quien no debió jamás ocupar el cargo que ocupa, por falta de capacidad y responsabilidad.

Basta ya de ligerezas y de descaro para faltar a la verdad, evitando de esta forma hacer el ridículo ante pruebas y datos de irrefutable certeza.

Cuando estos informes sean divulgados entre los trabajadores, ellos dirán de parte de quién está la razón y entonces será el momento de pedir responsabilidades.

Y nada más... por ahora.

Al heroico Madrid hemos de dedicarle todos los revolucionarios en estos momentos culminantes, nuestro más decidido apoyo moral y material

¡Hay que ayudar a Madrid!

Esta es la frase que con insistencia se propaga por todas partes.

Ayudemos a Madrid, pero no con discursos más o menos floreados ni con tanta literatura periodística, sino de una forma positiva y práctica; hay que llevar a Madrid viveres, hombres, armas, muchas armas y medios de transporte para poder evacuar a mujeres y niños que no deben vivir ni padecer los horrores de la guerra y una vez todos estos medios, en manos del heroico pueblo de Madrid, tengamos la completa seguridad de que en las puertas de la capital de la República habremos enterrodo al fascismo internacional.

Hace falta que sin pérdida de tiempo se vuelque sobre Madrid todo lo que en las ciudades

de la retaguardia sobra y se derrocha, y si es preciso que se mande todo lo que producen las feraces vegas levantinas y los campos de Aragón y Andalucía; todo debe hacerse antes de consentir que la ciudad heroica sufra el martirio del hambre. Los frentes del Centro deben estar asistidos de municionamiento y que todos los fusiles que en la retaguardia se pasean ociosos sean rápidamente enviados a los lugares de combate, ya que nada útil hacen y si provocan, por el contrario, hechos condenables que tanto daño nos hacen en estos momentos.

Madrid hoy, debe ser el símbolo de nuestra libertad y como antaño, el símbolo de nuestra independencia y por consiguiente, en el hay que depositarlo todo.

Ante tanto heroísmo, ante tanto sacrificio y abnegación tenemos que postrarnos ante los escombros del invicto Madrid todos los antifascistas y ofrecerle no ya nuestra admiración, sino cuanto somos y tenemos.

Que ningún español digno permanezca indiferente ante la grandiosa apopeya que está realizando la capital de la República y nos prestamos a ayudarle dentro de las posibilidades de cada antifascista.

Madrid debe ser nuestro pensar y la ayuda a Madrid, nuestra consigna; que todos sintamos los mismos dolores y emociones y no consintamos que las pisadas sangrientas de Mussolini e Hitler profanen las calles de la capital de la Libertad.

F. CASTILLO

AQUELLOS "NIÑOS BIEN"

Causa asombro y pena la ingenuidad del pueblo, ingenuidad debida, tal vez, a su exceso de corazón. Esta admirable bondad del pueblo en general, es lo que más le perjudica al degenerar en guerra, que acepta las cosas tal como vienen sin pararse a reflexionar en antecedentes ni consecuencias.

Esta pasmosa ingenuidad, le hace tallar símbolos o fetiches de cualquier madero, a lo mejor, corroído por todos los vicios y apollado por todas las lacras que una sociedad estúpida creó para su regocijo y a veces para su tortura. Y este fetichismo amenaza empezar de nuevo con lo que tanto trabajo está costando terminar.

Pues bien; dejémonos de divagaciones y vamos al grano. El «grano» bien especificado es este dilema: ¿Qué vale más: un carnet sindical o una conducta intachable? (Entiéndase bien que al hablar de «conducta» nos referimos a la conducta—de un humanitarismo racional y natural—que como tal puede considerar un verdadero libertario.)

La mayoría piensa: «Un carnet sindical avala una conducta». Y la «mayoría» se equivoca lamentablemente.

Vamos a profundizar más en nuestro tema con un ejemplo, a manera de hipótesis se entiende, ¡eh!

Veamos: Tenemos un pollo pera de lo más exquisito posible. Se educó con los Luíses, cultivó después la amistad de una selecta sociedad en casinos, peñas y círculos; se hizo el imprescindible en toda fiesta aristocrática; cuatro niñas cursis le dieron un precioso denominativo: Pocholo, Pepín, o Pichi... Usó gomina en el cabello o se lo onduló, depiló discretamente su labio superior y fumó las más variadas marcas de pitillos exóticos.

Aquí está un «primer plano» del niño bien cien por cien. Vamos al segundo «primer plano».

Estalla el movimiento fascista y como consecuencia la revolución. Y cuando creíamos que nuestro personaje estaría ya sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, nos lo encontramos convertido en un feroz Robespierre al frente de uno de los puestos más responsables.

¿Paradójico? ¡Ca, no! Este angelito poseía «antes del 19 de Julio» un estupendo carnet que le garantizaba como «hombre de izquierdas». ¡Magnífico! Así se hace la revolución proletaria.

Indagamos y supimos, que este pollo perfumado, en los primeros tiempos de la República por no perder su destino tuvo necesidad de un carnet, que él no dudó en aceptar después del siguiente raciocinio: «¿Triunfan las derechas? Mis íntimos son tradicionalistas, cedistas o fascistas. ¿Que triunfan las izquierdas? Aquí está mi carnet».

¡Apuntando sobre esta doble carta, nunca se pierdel ¡Siempre se gana!

¿Comprende ahora nuestro buen lector, el porqué calificamos al pueblo de ingenuo cuando encumbra a estos intrigantes personajes?

Por esa razón no deben extrañarnos la traición de un Ramón Franco, de un Queipo de Llano o de un Pérez Madrigal.

El pueblo los hizo ídolos, sin analizar primero si su conducta particular estaba de acuerdo con sus aparentes ideas, que valían tanto como «un carnet sindical».

ABEL DIXON

Para los compañeros de Torrenueva y Motril

Recibimos una carta dirigida a vosotros del compañero Serafin Estévez Moral diciéndonos de su paradero. Se encuentra después de la evacuación de To-

renueva de la caída de Málaga, en el frente de Teruel, Columna «Tierra y Libertad».

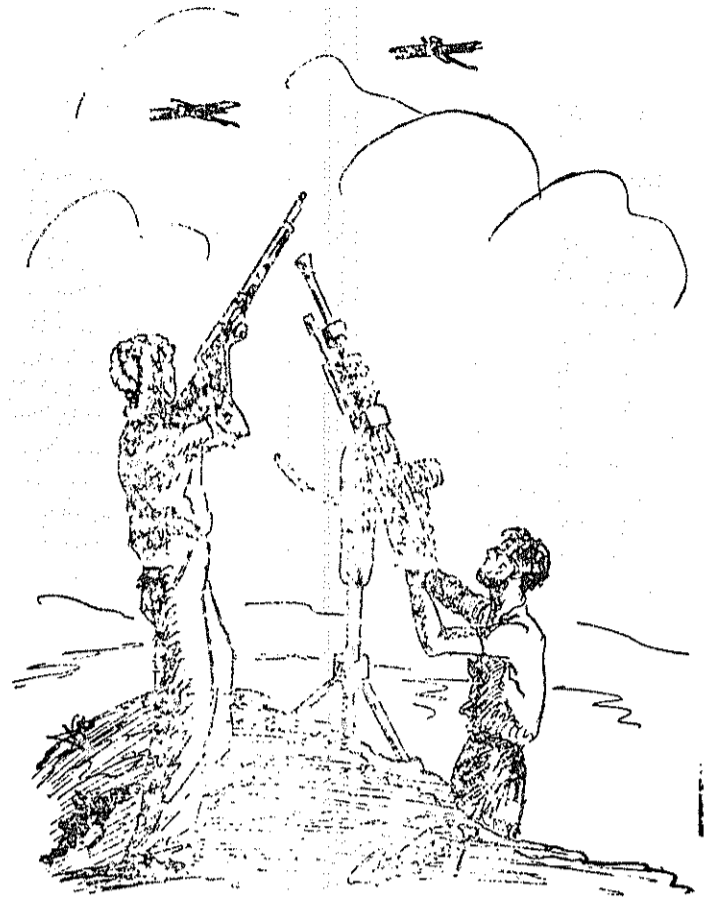
Escribe desde Gea de Albaracín

Desde Adra

COSAS QUE NO GALLAMOS

Lisa y llanamente, sin ambages ni florilegios, vamos a denunciar la verdad dura y tajante de hechos que al no poderlos silenciar, tienen todo el sello de lo indigno y malévolo en estos tiempos que se denominan de Revolución y de anhelos satisfechos. Tenemos que imponer un sentido sereno y juicioso de aquellos que más alardean de «autoridad». Como vulgares delincuentes al igual que en otros tiempos—signo fatídico para nuestra redención—se nos encarcela, haciéndonos pagar cara la verdad que manifestamos. El caso considerado paradójicamente tiene indudables muestras de hilaridad, a la par que resaltan sentimientos humanos. Hemos dicho más arriba que se nos encarcela por decir la verdad y así es, pero no es esto lo denigrante, sino que los que tal hacen son nada menos que los afiliados a organizaciones fascistas que fueron respetados en vidas y haciendas por el gran sentimiento del pueblo que hasta con sus peores enemigos tiene rasgos de nobleza y de grandeza espiritual. La representación, la confianza de un pueblo estriba en estos peldaños que son elementos fascistas. Y no hacemos nuestra denuncia carente de argumentación, sino que la garantizamos con una acción verificada en los primeros momentos y que es muestra indudable de lo que son estos individuos. Empezaron al principio del movimiento a escudriñar dentro de los diferentes sectores antifascistas hasta hacerse de una determinada organización. Después como auténticos hombres de la «quinta Columna» han obrado y lo dice el hecho de facilitar medios y salvconductos a los fascistas para su huida del pueblo. Son elementos contrarrevolucionarios y tiene que ser desplazados inmediatamente por razón y decoro de lo que significa la revolución. Hemos dicho bastante sobre estos sujetos de la peor condición. Y avalada por un pueblo va nuestra denuncia que es revolucionaria auténticamente y con plena consciencia.

ANTONIO VARGAS



Hay que impedir, mediante una defensa antiaérea perfectamente organizada, dirigida y controlada, que los aviones extranjeros prosigan su obra «destructora y asesina» sobre poblaciones civiles indefensas. ¡Organicemos la caza de los pajarracos negros!

Protesta por las detenciones de revolucionarios

El Sindicato del Ramo de Comunicaciones y Transportes de Barcelona, reunido en asamblea y en representación de cincuenta mil trabajadores, acordó dirigir al Presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra, el siguiente telegrama:

«Protestamos enérgicamente detención compañero Maroto y doscientos cincuenta compañeros más.

Esperamos su pronta liberación.—LA JUNTA».

ACTO CULTURAL

En el local de las Juventudes Libertarias y siguiendo el hito de las numerosas pruebas que viene dando la organización juvenil en pro de la enseñanza, su intensificación de la cultura para formar y modelar, acorde con un sistema racional y humano, la estampa del por venir como es la dirección de la infancia, el compañero Morales Guzmán y sobre el tema «NUEVA RUTA DE LA INFANCIA» dió una conferencia.

A los pequeños del Grupo Artístico Infantil, les fué dirigida muy especialmente la conferencia antedicha. Les expuso a través de la misma las determinantes de un proceder noble y sensato como tiene que ser la nueva generación que se forma. Al amar a la Libertad, tenían que empezar a buscar la condición de cada cosa, de cada aspecto de la vida que era apren-

der en la fuente de la Verdad y de la Ciencia. Defender a vuestro pequeño organismo. En el mismo, y al encontrar todas las formas de una mejor existencia, también tendréis la alteza que en el espíritu sabréis hallar. Fijaros en la lucha que unos hombres sin entrañas han hecho en nuestra España para que así comprendáis la diferencia que existe entre esta sociedad y aquella que pasó a la posteridad. Ser amigos de comportaros en todo momento con la educación que debe llevar un niño de esta nueva era y así seréis hombres en la mejor acepción.

Terminó la conferencia con nuevas recomendaciones a que los niños por sí solos y dándose cuenta de los momentos presentes deben pensar en la enseñanza, en la educación libre y natural que se debe percibir.

Las Juventudes Libertarias, todo esperanza para un porvenir de felicidad humana, tienen una gran visión de las cosas y del momento, y es por eso que entre sus grandiosas concepciones brillan la tolerancia y el respeto mutuo.

actividad juvenil

Portavoz de la Federación Provincial de J. L. de Granada

Los jóvenes libertarios, alumnos de la Escuela Anarquista, estimamos como Matesta, que nuestra doctrina se basa en la solidaridad y que ésta va más allá de la misma justicia. Por eso, Solidaridad, y Guerra contra el fascismo, es nuestra misión.

EDITORIAL

ALIANZA JUVENIL ANTIFASCISTA

En el pensamiento de toda la Juventud Revolucionaria está la necesidad de que la Alianza Juvenil Antifascista llegue a plasmarse en realidad práctica a la mayor urgencia.

Por todos los sectores juveniles de verdadero fervor antifascista y que no se encuentran mediatizados por caciques políticos, es ansiada la Alianza Juvenil Antifascista.

Individualmente todo joven luchador desea y propaga la necesidad de una Alianza entre todas las organizaciones juveniles que, sobre unas bases mínimas revolucionarias, marque normas en la lucha y encauce la vida renovadora de la Retaguardia.

A pesar de todo ello la Alianza Juvenil Antifascista no se efectúa en la generalidad que sería deseable. ¿Qué se opone a ello? Concretamente no sabríamos responder a esta pregunta, pero vislumbramos intereses de ciertos sectores «revolucionarios democráticos» que sin tener en cuenta las necesidades del momento juegan el destino del pueblo a sus intereses privados.

Ayer fué Asturias la iniciadora de las realizaciones prácticas, la que dejándose el exclusivismo partidista a un lado, que debemos desterrar en atención a las circunstancias que atravesamos, marcó la ruta que debía seguirse si de verdad amáramos las libertades de un pueblo ajeno en todo a las luchas intestinas de las organizaciones. La actitud de esta región heroica ha sido seguida por otras provincias, aunque no con la generalidad que deseamos, como ya dijimos anteriormente.

Almería, Madrid y Murcia han realizado la Alianza Juvenil Antifascista. Granada no podía seguir el concierto de la desidia de otras provincias y las organizaciones juveniles antifascistas han comenzado las conversaciones preliminares para llegar a una inteligencia que permita que la Alianza deje de ser un mito en nuestra provincia. Próximamente anunciaremos a toda la Juventud rebelde la realización de lo que en el ánimo de todos existe y que permitirá imprimir nuevos bríos a esta lucha que sostenemos y de la que hemos de procurar salir vencedores.

La hora de la Juventud ha sonado y es preciso que ella marque a las organizaciones «maduras» cual es el camino que debe seguirse si de verdad se ama la libertad y deseamos salir con bien de nuestra lucha.

Las Juventudes Revolucionarias y Republicanas de España a todos los jóvenes que sientan su Libertad y la Independencia de nuestro país

Los invasores de nuestra España, lanzan toda su rabia sangrienta, contra la bandera más alta del heroísmo de nuestro pueblo: contra Madrid.

Los más poderosos medios de destrucción, las más escogidas tropas extranjeras, se mueven hoy con un solo deseo: arrasar Madrid, acuchillar Madrid, aniquilar Madrid por el hambre y el fuego.

¡LOS GENERALES DE HITLER Y MUSSOLINI, QUIEREN PONER SUS GARRAS EN MADRID!

¡EN NUESTRO MADRID DEL 19 DE JULIO Y DEL 7 DE NOVIEMBRE!

¡EN NUESTRO MADRID DE LAS ROZAS, DEL JARAMA, DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA!

¡EN NUESTRO MADRID DE LAS BATALLAS OBRERAS Y DEMOCRATICAS!

¡EN NUESTRO MADRID, EN EL MADRID DE LA UNIDAD JUVENIL!

Los bárbaros de hoy, arrancada la careta ya, lanzan contra él sus unidades regulares: Divisiones italianas, Brigadas alemanas y portuguesas. Y a su cabeza el general Bergonzoli, el verdugo de Addis Abbeba, dispuestos a hacer esclavos el pueblo más libre y más amante de su independencia.

Dejaríamos de ser hombres, de ser jóvenes, de ser españoles, si no hiciéramos TODO por impedir este crimen y esta vergüenza.

Madrid es de todos, y todos queremos defenderlo unidos. Ninguna diferencia, ningún freno ante la defensa de Madrid.

Nosotros: Juventud Republicana Federal, Juventud de Izquierda Republicana, Juventudes Libertarias, Juventud de Unión Republicana, Juventudes Sindicalistas y Juventud Socialista Unificada, lo apartamos todo de momento, ante esta necesidad: salvar Madrid. Todas nuestras Secciones deben inmediatamente comenzar a trabajar en común, para movilizar, encuadrar e instruir militarmente a todos los hombres útiles, organizándolos en unidades militares que puedan empuñar las armas.

Unido en un solo bloque ayudemos a Madrid haciendo un esfuerzo titánico para aumentar la producción de guerra y multiplicar el aprovisionamiento con el trabajo de nuestras brigadas de superproducción, de manera que los soldados de Madrid no carezcan de nada.

Unidos en un solo bloque, en las trincheras y en la producción, formaremos las reservas y las tropas de la libertad de Madrid.

¡Madrid no será nunca alemán ni italiano! ¡Madrid será siempre nuestro, será siempre de España, porque para ello toda la juventud española está dispuesta a derramar hasta la última gota de sangre!

Juventud Republicana Federal, Juventud de Izquierda Republicana, Juventudes Libertarias, Juventudes de Unión Republicana, Juventudes Sindicalistas, Juventudes Socialistas Unificadas.

Valencia, Marzo de 1937.

¡MADRID! Palabra que significa heroísmo, necesidad de vuestro apoyo. No regatearlo.

Jóvenes Revolucionarios, ayudando a Madrid ayudáis a la Revolución y a la Victoria.

En Madrid se están desarrollando Batallas decisivas para nuestro futuro. Ayudémosle y de su Victoria alcanzaremos todos lo más preciado:
LA LIBERTAD.

¡Vitullas para Madrid! debe ser nuestra consigna.

ORGANICEMOS LA RETAGUARDIA

La Guerra ha entrado en unas fases decisivas. En estos últimos días la situación Internacional se ha recrudecido bastante. Las Democracias Europeas, sin visión de lo que se pretende por parte de las potencias fascistas con respecto a España o no queriendo ver la cruda realidad en que España se debate, cierran los ojos a la evidencia imponiendo su atavismo de clase capitalista.

Las potencias fascistas, como Italia y Alemania, ven un gran campo de experimentación y acción para futuras operaciones de expansionar sus ansias imperialistas, vuelcan sus hombres y material bélico sobre las extensas explanadas de nuestra Iberia, para convertirla en una segunda Abisinia.

Para mayor sarcasmo, las Democracias y en cabeza Inglaterra confeccionan un «Pacto de no intervención» que después de mil peripecias, es el hazmerreír de Italia y Alemania. Millares de italianos que han invadido España, cantando el himno fascioso, creían que esto era un paseo militar y que después en bandeja de plata entregarían España a su «gran» Duce. Pronto su alegría se convirtió en estupor; las fuerzas del pueblo, en sus gloriosos combates, diezman con su empuje liberador a las huestes de la Inquisición Moderna.

Pero mientras en los frentes la lucha adquiere caracteres de épopeya, en la retaguardia el espíritu de sacrificio debe acentuarse aun más, hace falta mucha más organización, la Guerra no entiendo de mezquindades, el triunfo de ella así lo exige.

Trabajar por la Guerra debe ser nuestra consigna. Que en los frentes no se carezca de nada, municiones, alimento, ropa, todo, todo para el Ejército del pueblo. El triunfo sobre el fascismo nos premiará de nuestro estoico esfuerzo.

Necesidades de nuestra Organización

La guerra de independencia que hoy sostenemos ha planteado a nuestra Organización varios problemas de vital importancia para las labores de difusión de nuestros ideales.

Una de las cuestiones de más urgente solución, fácil si se pone amor en la tarea, es la atención que nos deben merecer los miles de jóvenes que en los frentes se encuentran luchando.

La inmensa mayoría de los miles de combatientes que a nuestro lado luchan contra los invasores de España, están necesitados de cultivar su entendimiento, sacando para ello de los libros aquellos conocimientos precisos de sociología que ante un dilema les sirvan de orientación en su forma de apreciar el futuro de nuestro país.

La tarea sería ímproba si tuviera que efectuarse individuo por individuo, pero sería eficaz y daría el fruto apetecido si la efectuaráramos por colectividades más o menos grandes. Yo, desde mi puesto de observación, voy a hacer en este pequeño artículo una proposición, que la Secretaría Militar de nuestro organismo provincial o regional debe recoger sometiéndola a su estudio y ampliándola en aquellos datos susceptibles de mejoramiento.

En los frentes se encuentran numerosos batallones en los que la inmensa mayoría de sus componentes son jóvenes rebeldes faltos de orientación social. Organizando las Juventudes Libertarias dentro de estos batallones y proporcionándoles una Biblioteca adecuada, tanto a sus necesidades como a los fines que persiguen, obtendríamos a más del concurso valioso que prestaría esa gran masa de jóvenes, el beneficio moral, no menos valioso, de la incorporación al movimiento juvenil anarquista de miles de compañeros, que en su mayoría poseerían ya el caudal de conocimientos precisos para el mantenimiento y desenvolvimiento de nuestras organizaciones anarquistas.

Estudien esta iniciativa los compañeros militantes de nuestra organización juvenil y muy principalmente aquellos otros que por el puesto que ocupan en nuestra organización se encuentran más obligados a ello. Pongamos todos un poco de nuestra parte y procuremos sea una realidad cuanto yo en estas mal hilvanadas cuartillas propongo. El futuro y nuestro movimiento anarquista nos lo agradecerá.

F. M. MESA

(Del Comité de Relaciones de las J. L. del Batallón Alicante).

El 6 de Abril se iniciarán en Baza las tareas del Congreso Regional de Sindicatos

Ya hemos dejado señalada la trascendencia y oportunidad francamente excepcionales del Congreso Regional de Sindicatos que, con carácter de «extraordinario» ha sido convocado para los días 6, 7, 8, 9 y 10 del entrante mes, en la vecina población de Baza.

Las provincias andaluzas leales afrontan en estos momentos álgidos de la lucha por nuestra independencia, diversos problemas militares, sociales y económicos, cuya solución no puede demorarse. Se precisa, pues, que el proletariado organizado de Andalucía, señale orientaciones y normas que faciliten la realización de los dos más fervientes anhelos de la hora: Ganar la guerra y realizar Revolución.

En este próximo comicio confederal ha de manifestarse una vez más, con toda su pujanza y esplendor el espíritu constructivo, profundamente creador de las masas productoras andaluzas. Estamos seguros de que no han de defraudarse nuestras esperanzas. La militancia anarcosindicalista de la región andaluza realizará en este Congreso extraordinario la función sólidamente revolucionaria y ampliamente renovadora que ha caracterizado siempre nuestro movimiento. Es preciso que se estudien, con la minuciosidad y atención que requieren los puntos del orden del día. Todos los temas demandan un cuidadoso examen por parte de los Sindicatos de la región, por su significación y trascendencia inigualadas. Lo excepcional del instante exige conductas serias y responsables. Es deber de todos que el Congreso sea modelo de sensatez, de normalidad, de prudencia y de amplio sentido constructivo. El enemigo acecha permanentemente y no vamos a caer en la ingenuidad de darle ocasión a actuar en forma ventajosa. Los Sindicatos, convocados para tratar cuestiones de suma delicadeza, tienen que medir serenamente las palabras y obrar con la cautela que la guerra y la Revolución nos imponen a todos. Exigiendo las responsabilidades que sean precisas, naturalmente, y depurando

Ha de fijarse, en este magno comicio, la posición de la Confederación Regional del Trabajo de Andalucía ante los problemas que la guerra plantea

conductas turbias si a ello hay motivo, pero sin descuidar las circunstancias que vivimos y la necesidad que existe de no desviar

nuestra actuación de una línea de conducta ecuaníme, justa y razonable. Esta es nuestra obligación de antifascistas, de luchadores

revolucionarios, si no queremos incurrir en indiscreciones que sólo perjudicarían la causa que estamos obligados a defender.

La lucha en los frentes de Madrid

En el parque del Oeste de Madrid, siempre hay "tomate"

Los sucesos que acaecen en la vida, van por lo general por etapas; cuando se toma una ruina, día tras día, se repite y hasta el pladío característico surge repetidas veces. Algo por el estilo ocurre con el parte de Guerra: «sin novedad en los diferentes sectores del frente madrileño...» Y así un día y otro. Sin tener en cuenta que con la infinidad de hechos aislados que se producen asiduamente se tendría para llenar varios galerines de inédita e interesante lectura.

Los muchachos que guarnecen las trincheras en el sector del Pardo, que manda nuestro compañero el comandante Palacios, cuyas dotes de técnica y estrategia guerrera son bien conocidas del pueblo madrileño, aprovechando en el día de ayer las victorias consecutivas obtenidas por las armas leales en los frentes de la Alcarria, y el espíritu combativo de los milicianos de este sector, sin apenas disparar un tiro como aquel que dice, llegó inclusive, a escasos metros de las posiciones contrarias, siendo tal el espanto y espanto de los mercenarios que ni se atrevieron a contestar a nuestra inesperada operación. El resto de la jornada en este frente se limitó a ligeros tiroteos de avanzada, tableteo de las ametralladoras y disparos de nuestras baterías que infringen un duro castigo a las fuerzas contrarias,

deshaciendo parapetos y saltando los hombres por alto destrozados por completo, desmoralizándolos así de forma que apenas se atreven a contestar; es más, durante toda la semana y pese al castigo de que le hacemos objeto por nuestra parte no dan señales de vida.

El Parque del Oeste, de románticas y sentimentales historias de amores, está convertido en campo de batalla.

Los muchachos del teniente coronel, Antonio Ortega, siempre juegan alguna que otra diablura al enemigo. Casi todas las noches infrigen duro castigo a los rebeldes, principalmente con fuego por descargas cerradas de fusilería, tableteo de ametralladoras, morteros y bombas de mano.

En el Parque del Oeste, como ha dicho un periodista clásico, «siempre hay tomate» sacando nuestras milicias gran provecho de todas las operaciones que se realizan.

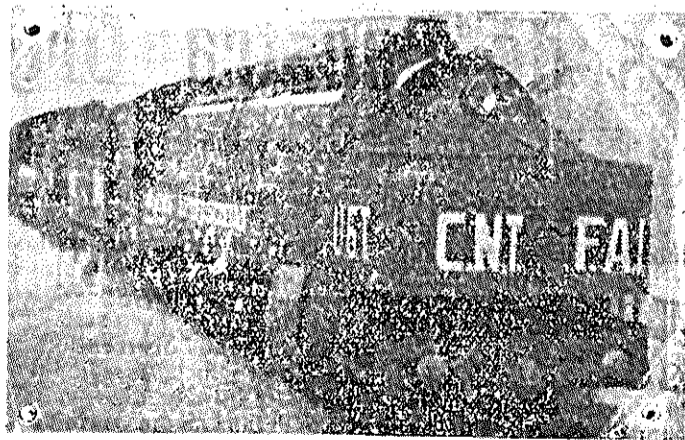
Milicianos: una sola consigna: ¡firmes en el ataque, impetuosos en la ofensiva!... ¡Atacar es vencer!... ¡Ataquemos!... ¡Quién da primero, da dos veces!... Por la victoria definitiva de las armas leales: ¡Salud y victoria antifascista!...

ANGEL VAZQUEZ BARRANCO

En el frente de Usera.

Escucha, camarada

Tú, que estás inactivo, eres carga que se suma a las dificultades de guerra. Tú, que cobras altos sueldos y jornales, restas oro útil para la guerra. Tú, que derrochas dinero sin medida, desgastas el patrimonio de todos. Tú, que trabajas en cosas innecesarias consumes jornales improductivos.



Uno de los trenes blindados por nuestros camaradas ferroviarios madrileños que actúa con eficacia en uno de los sectores del Centro de mayor importancia estratégica

Tú, que parasitas en oficinas o comités, atentás contra nuestro triunfo.

Hemos hablado ya demasiado, unos y otros. Lo que necesitamos son hechos; acciones que posibiliten el triunfo en los frentes y en la retaguardia. De este Congreso han de surgir soluciones factibles a los problemas de la hora. Nuevas directrices que obvien o zanjen definitivamente todas las dificultades que confrontan los trabajadores andaluzes para vencer al fascismo en el terreno militar y en el económico o social. Y se fijará por los Sindicatos todos, la posición de la Organización Confederal ante la línea de acción seguida en Andalucía por autoridades y organizaciones antifascistas y las posibilidades actuales de llegar a una inteligencia con la sindical hermana U. G. T.

Se han de estructurar, además, en esta asamblea extraordinaria de trabajadores confederados de Andalucía, los concejos de producción, consumo, economía, control y estadística, base indudable de la nueva sociedad libertaria, máxima aspiración del proletariado ibérico.

Hemos de insistir en la conveniencia de que todos los Sindicatos de la región lleven a este Congreso una orientación clara, bien definida y ampliamente debatida y estudiada, de todos los temas que figuran en el orden del día, para mayor facilidad de discusión y que los trabajos de los compañeros delegados adquieran el máximo de perfeccionamiento.

Los militantes de la C. N. T. que, a pesar de todas las calumnias, insidias y persecuciones, han dado en Andalucía tan constantes y altas pruebas de su responsabilidad y clara visión del momento álgido que vive Iberia, reflejarán de nuevo en este Congreso de la Confederación Regional del Trabajo el sentir del proletariado revolucionario, al tiempo que se plasma en trascendentales acuerdos las más caras aspiraciones de las masas obreras y campesinas de la región.

¡Camaradas todos! ¡Dispuestos a escuchar la voz autorizada de la C. N. T., la voz y la opinión de los Sindicatos Unicos de Andalucía!...